Guía de estudio de la Biblia
para la escuela sabática
edición para maestros

oct. nov. dic. 2025

LD

LECCIONES DE Josué ACERCA DE LA FE

SEGUNDAS OPORTUNIDADES: EL LIBRO DE JOSUÉ

El libro de Josué señala la transición entre el liderazgo de Moisés y el de Josué. Comienza con la historia de la entrada de Israel en la Tierra Prometida y termina con el establecimiento del pueblo de Dios en ese lugar.

Josué tenía ante sí el gran desafío de continuar la tarea de liderar al pueblo como sucesor de Moisés (¡nada menos que Moisés!). Pero semejante desafío era solo el comienzo, pues Josué además debía hacer lo que Moisés no había tenido ocasión de realizar: llevar a la nación, después de 40 años en el desierto, al otro lado del Jordán, a Canaán, según la promesa que Dios había hecho a los patriarcas años antes.

"Mi siervo Moisés ha muerto; ahora pues, levántate, cruza este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel" (Jos. 1:2, LBLA).

La clave de toda la historia se encuentra aquí, en las palabras del Señor a Josué, según la cuales entrarían en "la tierra que yo les doy".

Josué no lo haría solo, sino con el poder y la conducción del Señor, quien habría introducido al pueblo en la tierra una generación antes si hubieran cumplido fielmente con su parte del pacto. Lamentablemente, no lo hicieron y, por lo tanto, debieron hacer frente a las consecuencias de sus acciones.

Durante los cuarenta años anteriores, Israel había cosechado las consecuencias negativas de su infidelidad al Pacto. A causa de su rebelión contra Dios, toda la generación adulta que experimentó los prodigios y las maravillas del Éxodo pereció en el desierto, excepto Caleb y Josué. Cuatro de los cinco libros de Moisés registran lo que les sucedió mientras deambulaban por el desierto durante ese período. Ahora, bajo el liderazgo de Josué, la segunda generación estaba lista para emprender los desafíos de poseer la tierra.

"Entonces Moisés llamó a Josué y le dijo en presencia de todo Israel: 'Sé valiente y anímate; porque tú entrarás con este pueblo en la tierra que el Señor juró dar a sus padres. Tú se la darás en herencia. El Señor va delante de ti. Él estará contigo; no te dejará ni te desamparará. No temas ni te intimides' " (Deut. 31:7, 8).

Las promesas hechas por Dios a los patriarcas y a Moisés estaban a punto de cumplirse. Se respiraba un aire de expectación y entusiasmo, un nuevo comienzo para el pueblo que había estado privado de la Tierra Prometida durante mucho tiempo. Dios había sido fiel al liberarlos de la esclavitud, y podían confiar en que cumpliría sus promesas acerca de esa tierra.

"El propósito primordial del libro de Josué es describir la entrada de Israel a la tierra prometida, la conquista del país y su reparto entre las tribus. Este propósito subraya el mensaje del libro, a saber: la fidelidad de Dios al cumplir la promesa de tierra que le hizo a Abraham. El libro enfatiza así la fidelidad de Dios

a las promesas de su pacto (Jos 21:43-45)" (*Comentario bíblico Andrews* [Florida: ACES, 2024], p. 408).

Juntos descubriremos que el mundo de hoy no es tan diferente al de Josué en materia de desafíos espirituales, aunque este libro haya sido escrito hace más de tres milenios. Puede que nos enfrentemos a retos de distinta naturaleza, pero no por ello deja de haber desafíos, sobre todo espirituales, que amenazan nuestra seguridad, nuestra fe y el cumplimiento de la misión que Dios ha encomendado a su pueblo. Sin duda, el ejemplo de Josué nos inspirará a reclamar las promesas de Dios para nuestro tiempo y a triunfar gracias a su poder, como ocurrió con él.

Barna Magyarosi es secretario ejecutivo de la División Intereuropea y presidente de la Comisión de Investigación Bíblica de dicha División. Comenzó su servicio para la iglesia como pastor y director de departamento en la Asociación del Sur de Transilvania, Rumania, y fue luego profesor de Teología y rector de la Universidad Adventus en dicho país.

Reseña, comentario y aplicación a la vida de las lecciones: **Jônatas Leal,** PhD, profesor de Exégesis y Teología del Antiguo Testamento y director del programa de Maestría en Teología, en el Centro Universitario Adventista de Enseñanza del Nordeste, Cachoeira, Brasil.

Lección 1: Para el 4 de octubre de 2025

LA FÓRMULA DEL ÉXITO

Sábado 27 de septiembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Deuteronomio 18:15-22; Josué 1; Hebreos 6:17, 18; Efesios 6:10-18; Salmo 1:1-3; Romanos 3:31.

PARA MEMORIZAR:

"Solamente esfuérzate y sé muy valiente para hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó. No te apartes de ella ni a la derecha ni a la izquierda, para que seas prosperado en todo lo que emprendas" (Jos. 1:7).

En cierta ocasión, Benjamin Zander, director musical de la Orquesta Filarmónica de Boston, impartía una clase de interpretación musical cuando observó que sus alumnos sentían mucha ansiedad ante las evaluaciones de sus interpretaciones. Para tranquilizarlos y estimular todo su potencial, anunció el primer día de clase que todos obtendrían una nota sobresaliente. Esa calificación no era una expectativa que debían cumplir, "sino una posibilidad que había que vivir". El único requisito era que al comienzo del semestre de clases los alumnos escribieran una carta fechada como si hubiera sido redactada al final del cursado, en la que debían explicar por qué merecían esa nota elevada.

El libro de Josué trata acerca de nuevas posibilidades. Moisés, quien había sobresalido durante cuarenta años de la historia de Israel, era parte del pasado. El Éxodo de Egipto y el recorrido por el desierto, trágicamente marcado por la rebelión y la obstinación, habían terminado. Una nueva generación, dispuesta a obedecer a Dios, estaba lista para entrar en la Tierra Prometida, no como una expectativa que cumplir, sino como una experiencia que debía ser vivida.

Analicemos la manera en que Dios inauguró un nuevo capítulo en la vida de Israel y cómo puede hacer lo mismo en la nuestra.

UN NUEVO MOISÉS

Lee Deuteronomio 18:15-22 y Josué 1:1-9. ¿Por qué es significativo que el libro de Josué comience haciéndose eco de una promesa relacionada con lo que sucedería tras la muerte de Moisés?

Aunque Moisés había muerto y un nuevo líder, Josué, había sido nombrado por Dios, existen paralelismos entre ellos. Dios había dicho a ambos que conducirían a su pueblo a la tierra que fue prometida a sus padres. El Señor dijo a Josué: "Como prometí a Moisés, les he entregado a ustedes todo lugar que pise la planta de su pie" (Jos. 1:3). Josué terminaría la obra que había sido originalmente encomendada a Moisés. Era, en realidad, un nuevo Moisés.

Lee Éxodo 33:11; Números 14:6, 30, 38; 27:18; 32:12; Deuteronomio 1:38; 31:23; y 34:9. ¿Qué dicen estos textos acerca de Josué?

La promesa de que Dios "levantaría" un profeta semejante a Moisés (Deut. 18:15) no se había hecho aún realidad. Las palabras iniciales del libro de Josué recuerdan al lector esta promesa y, al mismo tiempo, crean la expectativa de verla cumplida.

Aunque muerto, Moisés sigue dominando el primer capítulo. Su nombre es mencionado allí diez veces, mientras que el de Josué solo cuatro. Moisés es llamado "siervo del Señor", mientras que Josué es el "ayudante de Moisés" (Jos. 1:1). Josué necesitará toda una vida de servicio fiel y obediencia para recibir el título de "siervo del Señor" (Jos. 24:29).

Aunque el primer capítulo de Josué registra la transición entre dos grandes líderes de Israel, el personaje más importante es el propio Señor, cuyas palabras dan inicio al libro y cuya conducción es el tema dominante. No hay dudas acerca de quién era el verdadero líder de Israel.

A lo largo de los siglos, Dios ha llamado a hombres y mujeres para dirigir a su pueblo. ¿Por qué es crucial recordar quién es el verdadero Líder invisible de la iglesia?

¡PASA! ¡POSEE! ¡REPARTE! ¡SIRVE!

Lee Josué 1. ¿Qué podemos aprender acerca de la estructura del libro a partir de este capítulo inicial?

El primer capítulo de Josué sirve de introducción a todo el libro y comprende cuatro discursos que corresponden a las secciones principales del documento: la travesía (Jos. 1:2-9), la conquista (Jos. 1:10, 11), la distribución de la tierra (Jos. 1:12-15) y el servicio mediante la obediencia a la ley (Jos. 1:16-18).

El libro de Josué puede interpretarse como una serie de iniciativas divinas en las que Dios le encomienda a Josué una tarea específica relacionada con la conquista de Canaán. Todas ellas se reconocen más adelante en el libro tras su conclusión exitosa.

Finalmente habrían de cumplirse las promesas de Dios relacionadas con la ocupación de la tierra. A partir de entonces, la responsabilidad de conservarla estaría en manos de los israelitas, y ello solo sería posible mediante la fe verdadera y la obediencia resultante de esa fe.

Las iniciativas divinas que se expresan en los verbos "pasar", "poseer" y "repartir" son adecuadamente respondidas por la obediencia del pueblo, que deriva de la iniciativa final de Dios: el servicio.

El libro de Josué consta de cuatro secciones principales, cada una caracterizada por un concepto específico que se expresa a través de la presencia dominante de una palabra hebrea:

1. Pasar (Jos. 1:1-5:12)
2. Poseer (Jos. 5:13-12:24)
3. Repartir (Jos. 13:1-21:45)
4. Servir (Jos. 22:1-24:33)

De esta manera, la estructura misma del libro transmite su mensaje principal: Las iniciativas de Dios no se realizan automáticamente, sino que requieren la respuesta fiel de su pueblo. Es decir, en vista de todo lo que Dios ha hecho por nosotros, incluyendo lo que nosotros no podemos hacer, somos llamados a realizar lo que sí podemos: obedecer a Dios poniendo por obra lo que nos ordena. Esto ha sido siempre así a lo largo de la historia sagrada, y también en el presente. Por ejemplo, la representación del pueblo de Dios de los últimos tiempos en Apocalipsis 14:12 transmite la misma idea: la fe en lo que Dios ha hecho por nosotros conduce a la obediencia.

■ Piensa en algunas de las promesas de la Palabra de Dios que más aprecias. ¿Qué tipo de respuesta requieren de tu parte para que se hagan realidad?

HEREDEROS DE LAS PROMESAS

En Josué 1:2 y 3, el Señor le dice a Josué y al pueblo que les está dando la tierra. Por otra parte, dice que ya les ha sido dada. ¿Qué significa esto?

La tierra era un regalo del Señor, el verdadero Dueño de ella. En Josué 1:2 y 3 se utilizan dos formas diferentes del verbo "dar" que reflejan dos aspectos significativos de la recepción de la tierra como heredad. La primera forma expresa el proceso de la concesión de la tierra. Solo los territorios de un lado del Jordán habían sido ocupados por Israel. La mayor parte de la Tierra Prometida aún no estaba en posesión de ellos.

En Josué 1:3, el verbo es utilizado en su forma perfecta, dando así la impresión de que la tierra ya les había sido entregada. Cuando Dios es el sujeto de tales acciones, la forma verbal usada se conoce como "perfecto profético", pues lo que él promete en su Palabra es un hecho garantizado en el que se puede confiar como si ya fuera una realidad presente, realizada.

Los pronombres en pluiral del versículo 3, "ustedes" y "su", muestran que la promesa estaba dirigida no solo a Josué, sino a todo el pueblo de Israel. La referencia a la promesa dada a Moisés transmite la continuidad del proyecto de Dios.

Por otra parte, la palabra *kol*, "todo", aparece numerosas veces en el primer capítulo. Su presencia reiterada expresa la totalidad y la integridad cruciales para alcanzar el objetivo puesto ante Josué. Era necesaria una alineación perfecta entre Dios, Josué y el pueblo de Israel para asegurar el éxito en la conquista de la Tierra Prometida.

Lee Josué 1:4-6 y Hebreos 6:17, 18. En aquel momento, la Tierra Prometida era exactamente eso, una promesa. Sin embargo, Dios la llama "herencia". ¿Qué significa ser herederos de las promesas de Dios?

Las promesas de Dios no tienen nada de mágico. No tienen el poder de asegurar por sí mismas su propio cumplimiento. La garantía de que se harán realidad reside en la presencia de Dios, quien asegura: "Estaré contigo". De hecho, la presencia del Señor fue crucial para la supervivencia de Israel. Sin ella, no habrían sido más que una entre muchas naciones, sin un llamado, una identidad ni una misión especiales (Éxo. 33:12-16). La presencia del Señor era todo lo que Josué necesitaba para triunfar.

Nada ha cambiado. Por eso tenemos la promesa de Jesús que se encuentra en Mateo 28:20.

¡ESFUÉRZATE Y SÉ VALIENTE!

Lee Josué 1:7-9. ¿Por qué el Señor instó dos veces a Josué a esforzarse y ser valiente?

La tarea que Josué tenía por delante implicaba desafíos abrumadores. Las murallas de las ciudades cananeas parecían inexpugnables y la población de la tierra estaba entrenada para la guerra. A diferencia de ello, los israelitas, simples nómades, no poseían siquiera las máquinas de guerra más primitivas para enfrentarse a las murallas fortificadas. Según los registros históricos, ni siquiera Egipto, la superpotencia de aquellos tiempos, fue capaz de afianzarse en Canaán.

No obstante, el llamado a esforzarse y ser valiente no se relaciona aquí solo con la moral para la batalla o con las estrategias bélicas. El valor y la fortaleza eran necesarios para permanecer fieles a la Torá y a sus requisitos específicos, que definían el pacto de Israel con Dios.

Lee Efesios 6:10-18. Aunque hoy no se requiere de nosotros que participemos en acciones bélicas, ¿cómo podemos aplicar las palabras de aliento dadas a Josué en nuestras luchas espirituales cotidianas?

Los cristianos se enfrentan hoy a desafíos similares a los de Josué en el cumplimiento de la misión que Cristo les ha encomendado; es decir, se les exige que libren una guerra contra sus propias tendencias pecaminosas, contra los principados, potestades y gobernantes de las tinieblas de este mundo y contra las fuerzas de la maldad. Como Josué, también cuentan con la promesa tranquilizadora de la presencia de Cristo: "Yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo" (Mat. 28:20). Así como la presencia sustentadora del Señor fue suficiente para contrarrestar los temores de Josué, también debería serlo para desterrar nuestras dudas y ansiedades.

Nuestro desafío es conocer al Señor lo suficiente como para confiar en él y en las promesas que nos ha hecho. De allí que lo que más necesitamos es esa relación personal con él.

■ La pregunta crucial para nosotros hoy no es diferente de la que se planteó Josué. ¿Cómo podemos permanecer fieles a lo que dice la Palabra de Dios, incluso cuando eso no sea popular o conveniente?

PRÓSPERO Y EXITOSO

Lee Josué 1:7-9 junto con Génesis 24:40; Isaías 53:10 y Salmo 1:1-3. Sobre la base de estos textos, ¿qué significa ser próspero y tener éxito?

El término hebreo *tsalaj*, traducido como "prosperarás" (Jos. 1:8), implica el cumplimiento satisfactorio de lo planificado o un conjunto de circunstancias favorables. El verbo *sakal*, traducido "te saldrá bien" (Jos. 1:8), pero que literalmente significa "ser sabio", puede también traducirse como "prosperar" o "tener éxito", "ser prudente" o "actuar con sabiduría". Aparece con frecuencia en Job, Proverbios y Salmos, donde la noción de éxito está estrechamente ligada al hecho de actuar con prudencia, respetando a Dios y obedeciendo su Palabra.

Según esta perspectiva, el éxito no se define necesariamente como prosperidad material, aunque no la excluye, sino que consiste en un estado de armonía con los valores y principios espirituales que constituyen el fundamento del mundo creado por Dios y que se expresan en su ley.

De hecho, la confianza en las promesas de Dios, especialmente la de la salvación solo por la fe y la de la habilitación divina para obedecer su ley, no se oponen entre sí, sino que representan los dos lados de una misma moneda.

Lee Romanos 3:31. ¿Qué dice este texto acerca de la relación entre la ley y la fe?

Pretender que la fe en la muerte expiatoria y sacrificial de Jesús en nuestro favor está en contra de la obediencia a la Ley de Dios es establecer una dicotomía falsa y peligrosa. La ley y la gracia siempre van juntas. Solo una comprensión superficial del papel de la ley puede llevar a percibirla como opuesta a la gracia.

Los escritores del Antiguo Testamento tenían en gran estima la ley y la consideraban una fuente de deleite (Sal. 1:2; 119:70, 77, 174). Correctamente considerada y utilizada, la ley conduce a una comprensión más profunda de la propia pecaminosidad (Rom. 7:7) y de la necesidad de la justicia de Cristo (Gál. 3:24).

■ Por mucho que intentes guardar la Ley de Dios mediante su gracia, ¿cómo te ha mostrado tu propia experiencia tu necesidad de la justicia de Cristo?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee lo que Elena de White dice en las páginas 514 a 516 del capítulo "El cruce del Jordán" del libro *Patriarcas y profetas*, y en las páginas 174 y 175 del capítulo "La entrada en la Tierra Prometida" en *Historia de la redención*.

"En sus promesas y amonestaciones, Jesús se dirige a mí. Dios amó de tal manera al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que, creyendo en él, yo no perezca, sino que tenga vida eterna. Las experiencias que se relatan en la Palabra de Dios deben llegar a ser mis experiencias. La oración y la promesa, el precepto y la amonestación, son míos. [...] A medida que la fe recibe y asimila así los principios de la verdad, llegan a ser parte del ser y la fuerza motriz de la vida. La Palabra de Dios, recibida en el alma, amolda los pensamientos y participa en el desarrollo del carácter" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 355).

"No hay un punto que precisa ser entronizado con más fervor, repetido con más frecuencia o establecido con más firmeza en la mente de todos, que la imposibilidad de que el hombre caído haga mérito alguno por sus propias obras, por buenas que éstas sean. La salvación es solamente por fe en Cristo Jesús" (Elena de White, *Fe y obras*, p. 16).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué principios espirituales útiles para nuestra vida podemos extraer de la experiencia de Josué a pesar de las diferencias entre nuestras circunstancias y las suyas? No obstante, ¿por qué debemos tener siempre presente el contexto original de lo registrado en la Biblia cuando tratamos de establecer analogías?
2. Analiza la relación existente entre las promesas de Dios y nuestra obediencia a él. ¿Cómo se complementan? ¿Cuáles son los peligros de hacer demasiado hincapié en la ley en detrimento de la gracia y viceversa?
3. Basándote en la lección de esta semana, ¿cómo definirías el éxito desde una perspectiva bíblica? ¿Qué lugar ocupa la prosperidad en una definición cristiana del éxito?
4. Imagina cómo se sintió Josué al tener que suceder a Moisés. ¿Qué promesa le hizo Dios que seguramente lo sostuvo en medio de sus grandes responsabilidades (ver Jos. 1:5)?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Josué 1:7.

Enfoque del estudio: Deuteronomio 18:15-22; Josué 1; Hebreos 6:17, 18; Efesios 6:10-18; Salmos 1:1-3; Rom. 3:31.

Aunque Moisés ya no está con nosotros, la influencia de su liderazgo aún perdura mientras comienza una nueva era. En la introducción del libro que lleva su nombre, Dios anima a Josué a confiar en él. Insta al nuevo líder a seguir los pasos de Moisés. Los tiempos son nuevos, pero los mandamientos y las promesas siguen siendo los mismos: ¡cruzar el Jordán, conquistar la tierra, repartir la herencia y servir al Señor! La condición es la misma: la obediencia como respuesta a los actos misericordiosos de liberación de Dios en el pasado, basados en una relación de confianza con él. La única diferencia son los individuos: ha surgido otra generación. En cierto sentido, el libro de Josué ofrece una nueva oportunidad para el pueblo de Dios hoy, mientras se encuentra en las orillas de la Tierra Prometida.

Al comienzo del libro, la pregunta principal es: ¿Aprovechará Israel esta nueva oportunidad? ¿Seguirá la receta del éxito que la generación anterior no siguió?

La historia se repite hoy. La iglesia, bajo el liderazgo de Cristo, el nuevo Josué, está llamada a avanzar hacia el cumplimiento de las promesas de Dios. El modelo del pacto permanece inalterado: Dios nos da lo que no podemos obtener por nosotros mismos y espera nuestra obediencia, que expresa nuestra confianza en su amor, sabiduría y poder. La pregunta sigue siendo: ¿Confiará nuestra generación en la capacidad de Dios para llevar su plan "a buen fin hasta el día en que Jesucristo regrese" (Fil. 1:6, DHH)? Mientras la generación actual se encuentra en la frontera de la Canaán celestial, el llamado divino todavía resuena poderosamente: "Solamente esfuérzate y sé muy valiente" (Jos. 1:7).

COMENTARIO

Liderazgo espiritual

El nombramiento de Josué como sustituto de Moisés ocurre inmediatamente después del doloroso recuerdo del fracaso de Moisés en el desierto de Sin, que impidió al gran líder entrar en Canaán (Núm. 20:9-12). En un contexto más amplio, este evento está estrechamente relacionado con la petición de las hijas de Zelofehad (Núm. 27:1-12). Como parte de la primera generación, Zelofehad estaba condenado a morir en el desierto debido a su incredulidad y la rebelión. Con Aarón ya fallecido y Moisés acercándose a su fin, el anciano líder ora por un sucesor. Su oración, y la respuesta de Dios, definen el futuro papel de liderazgo de Josué. Su rol sería predominantemente militar (comparar Números 27:17 con 1 Samuel 8:20). De hecho, su destreza militar ya es evidente en Éxodo 17:9 al 14, donde lidera a los israelitas contra las fuerzas de Amalec. Esta campaña demuestra cómo el Señor estaba preparando a Josué, mucho antes de su nombramiento oficial.

En la respuesta de Dios a Moisés, se describe a Josué como un hombre lleno del Espíritu (*ruaj*) (Núm. 27:18). Esta evaluación de Aquel que conoce el corazón es significativa. En el Antiguo Testamento, la palabra hebrea *ruaj* puede hacer referencia al viento, al aliento

humano, a la mente de una persona, y a otras cosas. También puede referirse a la tercera Persona de la Deidad, que ha estado involucrada activamente en los asuntos terrenales desde la Creación (Gén. 1:2). La presencia del Espíritu Santo en el Pentateuco se revela a través de tres manifestaciones: sabiduría, profecía y liderazgo. La primera persona descrita como teniendo al Espíritu de Dios es José (Gén. 41:38). Los tres aspectos son evidentes en su vida: como profeta, recibe sueños; como hombre sabio, interpreta el sueño del faraón; y como líder, idea un plan para salvar a su pueblo y a otras naciones afectadas por la hambruna.

En el ministerio de Josué también convergen la sabiduría, la profecía y el liderazgo. Está lleno del "espíritu de sabiduría" (*ruaj hojmah*) (Deut. 34:9). Además, está entre los setenta ancianos que reciben al Espíritu para profetizar (Núm. 11:16-30). Finalmente, en Números 27:18, Dios lo designa como un líder en quien mora el Espíritu.

A pesar de las notables habilidades que Josué desarrolló a lo largo de los años que estuvo al servicio de Moisés, su liderazgo se define en términos espirituales. Solo el liderazgo espiritual tiene sentido en el contexto de la guerra espiritual. En última instancia, las batallas que Josué fue llamado a librar pertenecían a Dios, no a él ni a Israel.

El modelo del Pacto: Bendición, promesa y obediencia

Desde el primer diálogo de Dios con la humanidad, el modelo del pacto es evidente: Dios bendice antes de dar órdenes (Gén. 1:28). En varios pactos posteriores, la bendición divina se manifiesta a través de las promesas de Dios de liberación, descendencia y tierra. Por ejemplo, cuando Dios llamó a Noé para que construyera el arca, mostró su compromiso de proporcionar un medio de salvación a la humanidad. Noé recibió órdenes más específicas solo después de la gran liberación de los que estaban en el arca. De manera similar, Abraham obedeció la instrucción de Dios de abandonar su tierra natal solo después de escuchar las bendiciones prometidas de Dios (Gén. 12:1-3). El pacto mosaico sigue un patrón similar, ya que Dios le recordó al pueblo lo que había hecho por Israel antes de dar los Diez Mandamientos en Éxodo 20. Por último, en el deseo de David de construir una casa para el Señor en Jerusalén, Dios prometió construir una casa para David en su lugar (2 Sam. 7:27). En el Nuevo Pacto, Dios pone su Ley en los corazones de su pueblo para que puedan obedecerle libremente (Jer. 31:33).

Así, cualquier visión legalista de la Ley de Dios no está alineada con la visión bíblica de la obediencia. La obediencia es siempre una respuesta humana a la iniciativa divina de bendecir al pueblo de Dios. La salvación nunca dependió ni dependerá de los logros humanos. Una visión tan legalista de la ley del Antiguo Testamento distorsiona su verdadero propósito. Roy Gane afirma acertadamente:

Si superamos nuestro descuido de la ley bíblica, ¿no conducirá esto al legalismo? No si entendemos el propósito de la Ley de Dios. Es un estándar para actuar y pensar en armonía con el carácter de amor de Dios. No es, no puede ser, y nunca fue destinada a ser un medio para la salvación. Hacer lo correcto nunca puede redimirnos de nuestra mortalidad o pecados pasados. Solo la gracia de Dios a través del sacrificio de Cristo, recibido por fe, puede hacer eso. Los mandamientos de Dios son para personas que ya están liberadas (*Leviticus, Numbers* [Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004], p. 310).

Ley y sabiduría

La literatura sapiencial del Antiguo Testamento, que comprende los libros de Job, Proverbios y Eclesiastés, y algunos salmos, explora dos temas prominentes: la Creación y la Ley. Estos libros muestran cómo la Creación y la Ley deben influir en la manera en que los creyentes se relacionan con Dios y entre sí. De hecho, existe una estrecha relación entre la Ley y la sabiduría. Esta relación ya es evidente en Deuteronomio 4:6: "Guárdenlos, cúmplanlos, porque esta es su sabiduría y su inteligencia ante las naciones, que al oír todas estas leyes dirán: '¡Qué pueblo sabio y entendido, qué nación grande es esta!' ". La grandeza de Israel no se encontraría en la riqueza o el poder militar, sino en la sabiduría resultante de la fiel observancia de los mandamientos de Dios. Naturalmente, el éxito y la prosperidad vendrían después. Tal éxito y prosperidad se pueden ver en los resultados de la petición de sabiduría de Salomón (1 Rey. 3:13).

La sabiduría, que es el conocimiento dirigido por Dios, nos imparte la capacidad de vivir bien en el contexto del temor del Señor, siendo obedientes a su voluntad y viviendo en armonía con los demás seres humanos y la naturaleza. El necio, en rebelión contra el orden creado por Dios, lo desobedece, mientras que el sabio rechaza el caos y abraza la voluntad de Dios en una vida de obediencia. Los resultados de esta elección se explican en toda la literatura sapiencial de la Biblia, que también trata de las excepciones y los absurdos que frecuentemente marcan nuestra existencia bajo el sol (ver Job y Eclesiastés).

El mismo principio se encuentra en Josué 1, en el que el líder, que encarna a toda la nación, es llamado a obedecer diligentemente toda la Ley. Israel puede escoger el camino de la sabiduría y experimentar sus beneficios. Sin embargo, para hacerlo, Josué y los israelitas deben ser fuertes y muy valientes (Jos. 1:7). El mismo par de imperativos ya había sido utilizado por Moisés para alentar tanto a los israelitas como a su sucesor (Deut. 31:6, 7). Más tarde, Josué se dirigiría al pueblo con las mismas palabras (Jos. 10:25). Pero ¿por qué? La obediencia requiere confianza, y en el contexto de nuestra naturaleza humana, la confianza a menudo exige fuerza y coraje. Una vez más, la obediencia no es una transacción en la que ganamos o perdemos en función de lo que ofrecemos; la obediencia es una expresión de la confianza humana en el camino de Dios. Tiene sus raíces en una relación con el Dios vivo. Implica negarse a sí mismo, tomar la cruz y seguir los pasos sacrificiales de Jesús (Luc. 9:23). Este compromiso no es para los débiles de corazón.

APLICACIÓN A LA VIDA

Liderazgo

1. Existen varios modelos de liderazgo, como el modelo carismático, el modelo transformacional y el modelo de líder-siervo, entre otros. Todos estos perfiles de liderazgo se pueden encontrar en la Biblia. Sin embargo, la marca distintiva de los líderes exitosos en términos bíblicos es su competencia espiritual. Comenzando con Josué, escribe qué cualidades necesarias para un líder espiritual se manifestaron en la vida de los siguientes personajes:

Josué _____

Abraham _____

Débora _____
David _____
Ester _____
Pedro _____
Pablo _____

2. ¿Cómo caracterizarías a un líder espiritual hoy en día?
3. Los dirigentes mencionados anteriormente también ejercieron responsabilidades fuera del ámbito religioso. ¿Es posible ser un líder espiritual siendo un administrador "secular"? ¿Por qué sí o por qué no? Fundamenta tu respuesta.

Descansando en las promesas de Dios

La Iglesia Adventista del Séptimo Día surgió como un movimiento basado en la promesa de la segunda venida de Jesús, como lo indica su nombre. El descanso divino prometido en el libro de Josué a Israel se logró solo en tiempos de Salomón, siglos después de la conquista inicial. Sin embargo, incluso este descanso fue temporal. En Hebreos 11:13, leemos ejemplos de fieles que no recibieron lo prometido. A pesar de las preguntas sobre la aparente demora de Jesús, la experiencia del pueblo de Dios a lo largo de la historia ha sido la de una marcha continua hacia las promesas.

Reflexiona sobre esto: ¿Cómo pueden los ejemplos de fe de Hebreos 11 animarte a medida que continúas avanzando hacia la consumación de la bendita esperanza?

Llamados a ser fuertes y valientes

Dialoga en tu clase sobre de qué manera, como adventistas del séptimo día, estamos obligados a ser fuertes y valientes en los diferentes entornos en los que estamos llamados a vivir nuestra fe hoy:

Familia _____
Vecindario _____
Escuela _____
Trabajo _____

Lección 2: Para el 11 de octubre de 2025

SORPRENDIDOS POR LA GRACIA

Sábado 4 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Josué 2:1-21; Números 14:1-12; Hebreos 11:31; Éxodo 12:13; Josué 9; Nehemías 7:25.

PARA MEMORIZAR:

"Por la fe no pereció la prostituta Rajab junto con los incrédulos, porque recibió en paz a los espías" (Heb. 11:31, RVA-2015).

"¿Por qué lo hice otra vez?". Quizá todos hayamos dicho eso en más de una ocasión, ya que la historia no es lo único que se repite. Los humanos también volvemos a cometer los mismos errores.

Israel tenía ante sí una segunda oportunidad de entrar en la Tierra Prometida, y Josué tomó en serio su misión. El primer paso era tener una idea clara de aquello a lo que se enfrentaban. Para ello, envió a dos espías para que le trajeran información valiosa acerca del territorio a conquistar: su sistema de defensa, su preparación militar, sus reservas de agua y la actitud de la población ante una fuerza invasora.

Podría pensarse que la promesa de Dios de entregar la tierra a los israelitas no requería ningún esfuerzo por su parte. Sin embargo, la seguridad del apoyo divino no anulaba la responsabilidad humana. Israel estaba por segunda vez en la frontera de Canaán. Las expectativas eran elevadas. La última vez que Israel había estado en la frontera, con la misma tarea, el resultado había sido un fracaso abismal.

Esta semana exploraremos dos de los relatos más fascinantes del libro de Josué y descubriremos su relevancia para nuestra fe hoy. La gracia de Dios tiene infinitas posibilidades de sorprendernos.

SEGUNDA OPORTUNIDAD

Lee Josué 2:1 y Números 13:1, 2, 25-28, 33; 14:1-12. ¿Por qué Josué comenzó la misión de conquistar la Tierra Prometida enviando espías?

El lugar desde el que fueron enviados los dos espías es llamado *Sitim* ("acacias") en el texto hebreo de Josué 2:1, o *Abel-Sitim* ("prado de las acacias") en Números 33:49, y nos recuerda dos episodios negativos de la historia de Israel.

El primero es otro incidente de espionaje (ver Núm. 13) que presenta los mismos elementos básicos: la misión encomendada a los espías, la incursión secreta de ellos en territorio enemigo, su regreso, el informe acerca de sus hallazgos y la decisión de actuar sobre la base de ese informe.

El otro incidente en *Sitim* representa una de las violaciones más desafiantes e idólatras del pacto: los israelitas, instigados por Balaam, se entregaron al libertinaje con las mujeres moabitas y adoraron a sus dioses (Núm. 25:1-3; 31:16). En este contexto, el nombre de *Sitim* crea una tensión extraordinaria en cuanto al desenlace de toda la historia. ¿Será otro fracaso en la frontera de la Tierra Prometida? ¿O conducirá al tan esperado cumplimiento de la antigua promesa?

Lee Juan 18:16-18, 25-27; 21:15-19. ¿Qué paralelismos descubres entre la segunda oportunidad dada a Israel como nación y la que recibió Pedro?

El Señor es un Dios de segundas (¡y muchas otras más!) oportunidades. La Biblia llama "gracia" a las oportunidades adicionales. Gracia es simplemente algo que no merecemos. La Biblia está repleta del concepto de gracia (comparar con Rom. 5:2; 11:6; Efe. 2:8). Dios ofrece misericordiosamente a todos la posibilidad de un nuevo comienzo (Tito 2:11-14). Pedro mismo experimentó esa gracia e instó a la iglesia a crecer en ella (2 Ped. 3:18). Y las noticias son aún mejores: tenemos mucho más que una segunda oportunidad. ¿Qué sería de nosotros si así no fuera?

■ Piensa en la segunda oportunidad que Dios concedió a los israelitas de entrar en Canaán, y en la gracia concedida a Pedro después de que negó a su Señor. ¿Qué nos enseñan estos incidentes acerca de la gracia que debemos ofrecer a quienes la necesitan?

VALOR EN LUGARES INESPERADOS

Lee Josué 2:2-11; Hebreos 11:31 y Santiago 2:25. ¿Qué nos dicen estos textos acerca de Rahab?

Un aspecto central de la historia de Rahab es la mentira que dijo para proteger a los espías. Al considerar ese engaño debemos tener presente que ella estaba inmersa en una sociedad extremadamente pecaminosa, lo que finalmente desembocó en el juicio de Dios (Gén. 15:16; Lev. 18:25-28; Deut. 9:5). Si bien es cierto que el Nuevo Testamento elogia la fe de ella, un análisis cuidadoso de las referencias del Nuevo Testamento al accionar de Rahab revela que el registro bíblico no avala todo lo que hizo en esa ocasión ni aprueba la mentira que dijo.

Hebreos 11:31 confirma la fe demostrada por Rahab al ayudar a los espías en lugar de elegir aferrarse a la corrupta cultura en la que estaba. Santiago 2:25 elogia su ofrecimiento de alojamiento a los dos israelitas y su indicación de cómo regresar por una ruta segura. En medio de una cultura decadente y corrupta, y del propio estilo de vida pecaminoso de Rahab, Dios, en virtud de su gracia, vio una chispa de fe a través de la cual podía salvarla. Dios utilizó lo que había de bueno en Rahab, su fe en él y su decisión de pertenecer a su pueblo, pero nunca elogió todo lo que ella hizo. Dios valoró a Rahab por su valentía excepcional, por su fe, por ser agente de salvación y por elegir al Dios de Israel.

Al ver lo que estaba sucediendo, ella declaró: "Porque el Señor su Dios es Dios arriba en el cielo y abajo en la tierra" (Jos. 2:11). Es significativo que una mujer cananea reconociera que el Señor era el único Dios, sobre todo en la azotea de su casa, donde los paganos acostumbraban ofrecer plegarias a sus presuntas deidades celestiales.

La expresión utilizada por Rahab solo aparece anteriormente en la Biblia en el contexto del derecho exclusivo de Dios a recibir culto (Éxo. 20:4; Deut. 4:39; 5:8). Sus palabras daban testimonio de su decisión meditada y consciente de reconocer que el Dios de los israelitas era la única deidad verdadera. Su confesión demostraba que comprendía la estrecha relación existente entre la soberanía de Dios y el juicio al que Jericó estaba condenada.

La decisión moral que tomó significaba que reconocía que, a la luz del juicio de Dios, solo había dos opciones: continuar en rebelión contra él y ser aniquilada, o aceptar por fe la misericordia divina. Al elegir al Dios de los israelitas, Rahab se convirtió en un ejemplo de lo que pudo haber sido el destino de todos los habitantes de Jericó si hubieran aceptado la misericordia del Dios de Israel.

■ ¿Qué nos enseña esta historia acerca de la lealtad total que debemos a Dios?

NUEVO PACTO

Lee Josué 2:12-21 y Éxodo 12:13, 22, 23. ¿Cómo nos ayuda este texto de Éxodo a entender el acuerdo entre los espías y Rahab?

El trato de Rahab es muy claro: vida por vida y bondad a cambio de bondad. La palabra *hesed* (Jos. 2:12), traducida en distintas versiones bíblicas como "compasión", "bondad", "misericordia", etc., tiene una riqueza de significado difícil de expresar con una sola palabra en otros idiomas, ya que se refiere principalmente a la lealtad al pacto junto con la noción de fidelidad, misericordia, benevolencia y bondad.

Las palabras de Rahab también evocan a Deuteronomio 7:12, donde Dios mismo juró dispensar su *hesed* a Israel: "Entonces, por haber oído estos preceptos, y haberlos guardado y puesto por obra, el Señor tu Dios guardará contigo su pacto y su constante amor [*hesed*], que con juramento prometió a tus padres".

Curiosamente, el mismo capítulo (Deut. 7) prescribe la prohibición (*herem*) divina de hacer pactos o alianzas con los cananeos. Aquí está Rahab, una cananea que está incluida en dicha prohibición pero reclama, por su fe naciente, las promesas que fueron dadas a los israelitas. Como resultado, es librada de la destrucción.

La primera imagen que inevitablemente viene a la mente en relación con el diálogo entre los espías y Rahab es la Pascua en vísperas del Éxodo. En esa ocasión, para que los israelitas estuvieran protegidos, debían permanecer dentro de sus casas y marcar los postes y dinteles con la sangre del cordero sacrificado. "Y la sangre será la señal de las casas donde ustedes estén. Al ver la sangre, pasaré de largo, y no habrá entre ustedes mortandad cuando yo hiera la tierra de Egipto" (Éxo. 12:13; ver también Éxo. 12:22, 23).

"Mediante su obediencia, el pueblo debía evidenciar su fe. Asimismo, todos los que esperan ser salvos por los méritos de la sangre de Cristo deben comprender que ellos mismos tienen algo que hacer para asegurar su salvación. Si bien solo Cristo puede redimirnos de la pena de la transgresión, nosotros debemos volvernos del pecado a la obediencia. El hombre ha de salvarse por la fe, no por las obras; sin embargo, su fe debe mostrarse por sus obras" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 283).

En el caso de la Pascua, la sangre fue una señal que salvó a los hebreos del ángel destructor de Dios. Así como Dios perdonó la vida de los israelitas durante la última plaga en Egipto, ellos debían resguardar la vida de Rahab y de su familia cuando la destrucción llegara a Jericó.

■ ¿Qué poderoso mensaje podemos encontrar en estas dos historias? ¿Qué lecciones relacionadas con el evangelio podemos extraer de ellas?

VALORES ENFRENTADOS

Lee Josué 9:1-20. ¿Qué semejanzas y diferencias existen entre la historia de Rahab y la de los gabaonitas? ¿Por qué son significativas esas semejanzas y diferencias?

Este capítulo de Josué comienza relatando la decisión de reyes cananeos de pequeñas ciudades-estado de crear una coalición contra los israelitas. A diferencia de ellos, los habitantes de Gabaón decidieron hacer una alianza con Israel.

Con el fin de engañar a los israelitas para que concertaran un pacto con ellos, los gabaonitas recurrieron al ardid de presentarse como embajadores de un país lejano. Según Deuteronomio 20:10 al 18, Dios hizo una distinción entre los cananeos y las personas que vivían fuera de la Tierra Prometida.

La palabra traducida como "astutamente", o "con astucia", puede tener un sentido positivo que denota prudencia y sabiduría (Prov. 1:4; 8:5, 12) o negativo cuando designa una intención criminal (Éxo. 21:14; 1 Sam. 23:22; Sal. 83:3). En el caso de los gabaonitas, detrás de su acción engañosa se escondía una intención de autopreservación.

El discurso de los gabaonitas es sorprendentemente similar al de Rahab. Ambos reconocen el poder del Dios de Israel y que el éxito de este pueblo no es simplemente una hazaña humana. A diferencia de otros cananeos, no se rebelan contra el plan divino de conceder la tierra a los israelitas y admiten que el Señor mismo está expulsando a estas naciones ante Israel. Las noticias de la liberación de Egipto y las victorias sobre Sehón y Og impulsan tanto a Rahab como a los gabaonitas a procurar un pacto o alianza con los israelitas. Sin embargo, en lugar de reconocer plenamente su disposición a someterse al Dios de Israel, como lo hizo Rahab, los gabaonitas recurren a un subterfugio.

La ley de Moisés establecía disposiciones para conocer la voluntad de Dios en casos como este (Núm. 27:16-21). Josué debería haber preguntado al Señor cuál era su voluntad y haber evitado así el engaño de los gabaonitas.

El deber fundamental de un líder teocrático, y de cualquier líder cristiano, es hacer la voluntad de Dios (1 Crón. 28:9; 2 Crón. 15:2; 18:4; 20:4). Al descuidarla, los israelitas se vieron obligados a violar las condiciones fundamentales de la conquista de la tierra o a romper un juramento hecho en nombre del Señor, lo cual lo convertía en obligatorio.

■ ¿Cuántas veces te has encontrado luchando entre lo que parecen ser dos valores bíblicos opuestos?

GRACIA SORPRENDENTE

Lee Josué 9:21-27. ¿Cómo combinó la solución de Josué la justicia con la gracia?

Aunque el pueblo de Israel hubiera querido atacar a los gabaonitas, no se les habría permitido hacerlo debido al juramento de los jefes de la congregación. Los líderes israelitas actuaron de acuerdo con el principio de que un juramento, siempre que no implique maldad o intención criminal (Jue. 11:29-40), es vinculante, u obligatorio, incluso si conduce a un perjuicio personal.

En el Antiguo Testamento, ser prudente antes de hacer un juramento y cumplirlo se consideran virtudes de los piadosos (Sal. 15:4; 24:4; Ecle. 5:2, 6). Puesto que el juramento se hacía en nombre del Señor, el Dios de Israel, los dirigentes no podían modificarlo.

El destino de Israel quedaba indisolublemente unido al de los gabaonitas en virtud del solemne juramento de los dirigentes de Israel. De hecho, al ser designados leñadores y aguadores para la casa de Dios (Jos. 9:23), los gabaonitas se convirtieron en parte integrante de la comunidad cúltica de Israel. La respuesta de Josué, en contraste con el veredicto de los gobernantes de Israel, que decretaba la servidumbre en beneficio de "toda la congregación" (Jos. 9:21), transformó la maldición en una bendición potencial para los gabaonitas (comparar con 2 Sam. 6:11).

La historia posterior de Gabaón atestigua los elevados privilegios religiosos de los que gozaba la ciudad, así como su lealtad al pueblo de Dios. El voto hecho por Israel se mantuvo a través de las generaciones, de modo que cuando los israelitas regresaron del cautiverio babilónico, los gabaonitas estaban entre quienes ayudaron a reconstruir Jerusalén (Neh. 7:25). Sus acciones tendrán consecuencias positivas eternamente, pero solo por la gracia de Dios.

¿Qué habría sucedido si los gabaonitas hubieran revelado su identidad y pedido misericordia como hizo Rahab? No lo sabemos, pero no podemos descartar la posibilidad de que incluso una consulta a la voluntad de Dios podría haber exceptuado a los gabaonitas de la destrucción. El propósito último de Dios no es castigar a los pecadores, sino verlos arrepentirse y concederles su misericordia (comparar con Eze. 18:23; 33:11). El subterfugio de los gabaonitas ha de percibirse como una apelación a la misericordia de Dios, a su carácter bondadoso y justo. Fue la negativa de los cananeos a arrepentirse y su desafío a los propósitos de Dios lo que condujo a su aniquilación (Gén. 15:16). Dios honró el reconocimiento de su supremacía por parte de los gabaonitas, así como su deseo de paz en lugar de rebelión, y su voluntad de abandonar la idolatría y adorar al único Dios verdadero.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 515 a 517 del capítulo "El cruce del Jordán" en el libro *Patriarcas y profetas* de Elena de White.

Después del episodio de Rahab y los espías, el resto del Antiguo Testamento guarda silencio acerca de ella hasta que reaparece en la genealogía de Jesús, donde se dice que fue esposa de Salmón, de la tribu de Judá, antepasado de Booz, y suegra de Rut, otra mujer notable mencionada en la misma genealogía (Mat. 1:5; comparar con Rut 4:13, 21). Por su fe en Dios, la prostituta de Jericó, la ciudad condenada a la destrucción total, se convirtió en un eslabón importante del linaje real de David y en antecesora del Mesías. He allí lo que Dios es capaz de lograr por medio de la fe, aunque esta solo sea del tamaño de un grano de mostaza (Mat. 17:20; Luc. 17:6).

"Su conversión [la de Rahab] no fue un caso aislado de la misericordia de Dios hacia los idólatras que reconocían su autoridad divina. En medio de la tierra, un pueblo numeroso –los gabaonitas– renunció a su paganismo y se unió a Israel, compartiendo las bendiciones del pacto.

"Dios no reconoce distinción por causa de nacionalidad, raza o casta. Él es el Hacedor de toda la humanidad. Por la creación, todos los hombres pertenecen a una sola familia; y todos constituyen una por la redención. Cristo vino para derribar el muro de separación, para abrir todos los departamentos de los atrios del templo, con el fin de que toda alma tuviese libre acceso a Dios. Su amor es tan amplio, tan profundo y completo, que lo compenetra todo. Arrebata de la influencia satánica a los que fueron engañados por sus seducciones, y los coloca al alcance del Trono de Dios, al que rodea el arco iris de la promesa. En Cristo no hay judío, ni griego, ni esclavo ni hombre libre" (Elena de White, *Profetas y reyes*, p. 274).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza la cuestión de las "segundas oportunidades" (y otras más) y cómo debemos ofrecerlas a los demás. Al mismo tiempo, ¿qué cuidados debemos tener para no abusar de este concepto? Piensa, por ejemplo, en el caso de una mujer que es víctima de una relación abusiva, a quien se le aconseja seguir manifestando "gracia" hacia un abusador reincidente. ¿Cómo encontramos aquí el justo equilibrio?
2. Dialoga en tu clase acerca de Rahab como modelo de fe. ¿Cómo podemos apreciar la disposición de las personas a aceptar a Dios aunque su estilo de vida diste mucho del ideal bíblico? ¿Cómo es posible apreciar la fe de esas personas sin aprobar algunas de sus prácticas?
3. Josué supo combinar de forma práctica la justicia y la gracia para resolver el aprieto causado por el engaño de los gabaonitas y por su propia negligencia al no consultar al Señor. Piensa en una situación de tu vida que requiera tanto justicia como gracia. ¿Cuáles son algunas formas prácticas de fusionarlas?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Hebreos 11:31.

Enfoque del estudio: Josué 2:1-21; Números 14:1-12; Hebreos 11:31; Éxodo 12:13; Josué 9; Nehemías 7:25.

Para muchos lectores, el libro de Josué suele asociarse con la guerra, la destrucción y la muerte. Si bien estos elementos están presentes en el libro, no presentan toda la historia. La destrucción de los cananeos ocurrió solo después de un largo período de gracia (Gén. 15:16). Los acontecimientos del Éxodo sirvieron como un testimonio significativo de la soberanía de Dios y pueden verse como un llamado final para los habitantes de Canaán. Las historias de Rahab y los gabaonitas demuestran que la mayoría de los cananeos estaban conscientes de lo que Dios había hecho, pero solo unos pocos respondieron adecuadamente. En lugar de rendirse, eligieron resistir, haciendo eco del fracaso del faraón cuarenta años antes.

En efecto, Josué es un libro de gracia y misericordia. Esta semana vemos cómo la gracia de Dios se manifestó en la vida de los israelitas y los cananeos. Una vez más, Israel está listo para entrar en la Tierra Prometida. Dios le está dando una segunda oportunidad. La amenaza que representa la capacidad militar cananea no ha cambiado. Lo que ha cambiado es la fe de esta segunda generación de israelitas. En cuanto a los cananeos, las historias de Rahab y los gabaonitas demuestran que no todo está perdido para ellos, aunque la gran mayoría carece de fe en el Dios de Israel. Sin embargo, la fe del pueblo elegido de Dios también está lejos de ser perfecta. Podemos aprender lecciones importantes para nuestro viaje espiritual al comparar la fe de Israel, la de Rahab y la de los gabaonitas. La lección más crucial, como veremos, es que todos necesitamos la asombrosa gracia de Dios.

COMENTARIO

La fe de la segunda generación

En Josué 2:1, la segunda generación de Israel en el desierto se enfrenta al mismo dilema que la primera. El subsecuente despliegue de los espías recuerda a Israel que la tierra que Dios les está dando debe ser conquistada primero. Esta ironía motivó la frustración de la primera generación del desierto en Cades Barnea (Núm. 13, 14). Es decir, la tierra es un regalo, pero hay un costo para adquirirla. ¿Cómo pueden conciliarse estas ideas aparentemente opuestas? Es decir, ¿cómo puede un regalo, que por definición es gratuito, también costarle algo a quien lo recibe? Dicho de otra manera, si la tierra es un regalo, ¿por qué Israel debe adquirirla mediante la conquista?

La fe, que se entiende mejor como confianza, es en realidad el centro de la cuestión. En la relación con sus criaturas, Dios siempre deja espacio para la confianza. En cierto sentido, la confianza ha sido la cuestión central desde la caída en el jardín del Edén. ¿No ocurre lo mismo en la esfera humana? No puede haber una relación genuina sin confianza. Si Israel confiaba en Dios, expulsaría a los cananeos por medios sobrenaturales (Éxo. 23:28). La falta de confianza demostrada por la generación anterior es indicada explícitamente por

Dios como la razón de su fracaso cuando le pregunta a Moisés: "¿Hasta cuándo me ha de irritar este pueblo? ¿Hasta cuándo no me han de creer, a pesar de todas las señales que hice entre ellos?" (Núm. 14:11).

Han pasado cuarenta años y surge una nueva generación. Para los más jóvenes, la reciente victoria militar contra Og y Sehón, y la milagrosa preservación de su vida durante el peregrinaje por el desierto son apenas recuerdos de un pasado relativamente lejano. En este punto, Israel se encuentra nuevamente en una encrucijada, enfrentándose al mismo problema: sin confianza, sin tierra.

En la historia, se envían dos espías en lugar de doce. No parece haber una razón específica para este cambio, pero podría estar relacionado con el episodio de Cades Barnea, en el que dos espías tuvieron que enfrentarse a los diez incrédulos. Aunque hay algunas similitudes entre los dos relatos de espías, las diferencias son aún más llamativas. En primer lugar, los dos espías no traen ninguna prueba de que la tierra sea buena esta vez. En segundo lugar, no se menciona una búsqueda generalizada de la tierra. En tercer lugar, pasan más tiempo escondidos que espiando. Por último, no hay ningún informe sobre la tierra en cuanto a sus características generales o los desafíos para someterla. Los espías simplemente afirman: "De cierto, el Señor ha entregado toda la tierra en nuestras manos. Todos los habitantes del país tiemblan ante nosotros" (Jos. 2:24). ¿Qué les da esa confianza? Los espías básicamente repiten a Josué lo que Rahab les dijo: "Ya sé que el Señor les ha entregado esta tierra, que nos ha invadido el pánico y que todos los habitantes de esta región tiemblan ante ustedes" (Jos. 2:9, BLPH). Las palabras de Rahab, a su vez, hacen eco de las palabras de Josué y Caleb en Números 14:8: "El Señor [...] nos introducirá en esa tierra que mana leche y miel y nos la entregará".

La primera generación no confió, a pesar de lo que había visto. Sin embargo, esta nueva generación confía basándose en lo que oyó de una prostituta. "La figura clave en su escape y su conocimiento de la tierra y sus habitantes es la prostituta Rahab. [...] Ella es a la vez salvadora y oráculo" (Phyllis A. Bird, "The Harlot as Heroine: Narrative Art and Social Presupposition in Three Old Testament Texts", *Semeia* 46 [1989], p. 127). Esta dinámica indica que cuarenta años en el desierto enseñaron a Israel la habilidad más potente que podían desarrollar: confiar en el Señor. Esta habilidad los haría invencibles ante sus enemigos más formidables.

La fe de Rahab y los gabaonitas

Elementos de fe	Rahab	Gabaonitas
Base	Oír	Oír
Medio	Mentira	Mentira
Objetivo	Autopreservación	Autopreservación
Resultado inmediato	Liberación	Liberación
Resultado a largo plazo	Ciudadanía plena	Servidumbre

Como indica el cuadro anterior, el primer paralelo entre Rahab y los gabaonitas es que su fe se basa en lo que han oído. El hecho de oír acerca de las acciones pasadas de Dios en favor de su pueblo es suficiente para producir en ellos una respuesta positiva de rendición, aunque la mayoría de sus compatriotas prefieren resistir. En este punto, su fe es encomiable, en línea con lo que dice Jesús en Juan 20:29: "Bienaventurados los que no vieron y creyeron" (RVC). Las actitudes de Rahab y los gabaonitas son notablemente diferentes de las de la primera generación del desierto, que no creyó, a pesar de lo que vio. Como resultado de lo que oyeron, su corazón desfalleció (Jos. 2:11). Además, las palabras que Rahab pronunció muestran que entiende la naturaleza religiosa de la guerra (Jos. 2:10). El verbo *haram* ("destruir completamente"), que aparece en el discurso de Rahab, designa un objeto o una persona consagrados a la destrucción por Dios. El concepto es conocido fuera de Israel, como lo demuestra su uso en textos extrabíblicos.

El segundo paralelo muestra cómo Rahab y los gabaonitas mostraron su fe por medios poco convencionales. Mientras que Rahab miente para proteger a los espías, los gabaonitas mienten para salvar el pellejo. En cualquier caso, lo que motiva sus acciones es la certeza de que Dios cumplirá sus promesas a Israel. Aunque no podemos esperar mucho de estos cananeos en términos morales, la artimaña de los gabaonitas se ve de otra manera. Según el narrador, actuaron astutamente (*armah*), similar al término hebreo utilizado para describir a la serpiente en Génesis 3. A diferencia de la mentira espontánea de Rahab, el engaño de los gabaonitas es calculado y bien orquestado.

El tercer paralelo se refiere a su motivación. En ambos casos, buscan salvarse de la destrucción venidera. En estos primeros pasos, su fe es egocéntrica y busca soluciones transitorias para su problema. En esta etapa, su fe no puede ver más allá del horizonte. Se basa en el temor y no en el amor (Jos. 2:9; 9:24). Su fe es, de alguna manera, un intento de negociar, lo que es evidente por el uso de la palabra *jesed*. En su sentido secular, a menudo se refiere a un tipo de transacción en la que "el que recibe un acto de *jesed* responde con un acto similar de *jesed*, o al menos el que demuestra *jesed* está justificado en esperar un acto equivalente a cambio" (Hans-Jürgen Zobel, "jesed", *Theological Dictionary of the Old Testament* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1986], t. 5, p. 18).

Los paralelos cuarto y quinto se refieren al resultado de sus decisiones. Rahab recibió la garantía de que ella y su familia serían salvadas. Al igual que los israelitas en la última plaga, tuvo que colocar una señal en su casa: un cordón escarlata colgando de una ventana, probablemente por donde Rahab bajó a los espías con una cuerda. Sin embargo, su liberación fue, en última instancia, un acto divino. Si los muros de Jericó cayeron, Dios debió de haber preservado la sección donde estaba su casa. Por otro lado, los gabaonitas fueron intocables a partir de su acuerdo. Lograron obtener la protección que buscaban, que fue útil cuando una coalición de reyes cananeos avanzó contra Gabaón (Jos. 10). La defensa de Gabaón desencadenó una importante campaña militar en la que muchas ciudades fueron destruidas. Al final, el plan engañoso de los gabaonitas se utilizó para promover el propósito de Dios en la conquista de la tierra. Sin embargo, los resultados a largo plazo son bastante distintos. Rahab se convirtió en una antecesora del Mesías y se asimiló, junto con su familia, a Israel. Los gabaonitas también se asimilaron, pero

como siervos. Tienen protección duradera (2 Sam. 21), pero las consecuencias de su plan permanecen. "Habían adoptado el manto de la pobreza con fines de engaño, y les quedó como insignia de servidumbre perpetua" (Elena de White, *Patriarcas y profetas* [Florida: ACES, 2015], p. 541).

APLICACIÓN A LA VIDA

La asombrosa gracia en nuestra vida

La historia de Rahab y los gabaonitas nos recuerda que los israelitas y los cananeos son más que grupos étnicos. También representan condiciones espirituales. El Israel de Dios, cualquiera que sea la etnia de cada uno, es principalmente una comunidad espiritual. Todas las personas están invitadas a ser parte de esta comunidad. Nadie está fuera del alcance de Dios. En este sentido, el llamado paulino a derribar todas las barreras no es una novedad del Nuevo Testamento (Gál. 3:28).

Preguntas para reflexionar

Piensen en lugares donde pueden encontrar personas que aparentemente están fuera del alcance de la gracia. ¿Qué podrían hacer tu iglesia local y tú para alcanzar a los inalcanzables?

Discerniendo la voluntad de Dios

El hecho de que Israel no haya podido discernir la verdadera identidad de los gabaonitas nos recuerda el peligro de dejarse llevar por las apariencias. Los líderes de Israel probaron el pan añejo con la boca en lugar de consultar "a la boca del Señor" (traducción literal de Josué 9:14). El error de Israel es grave porque su incapacidad de consultar a Dios socava su llamado a mediar la voluntad divina en el mundo.

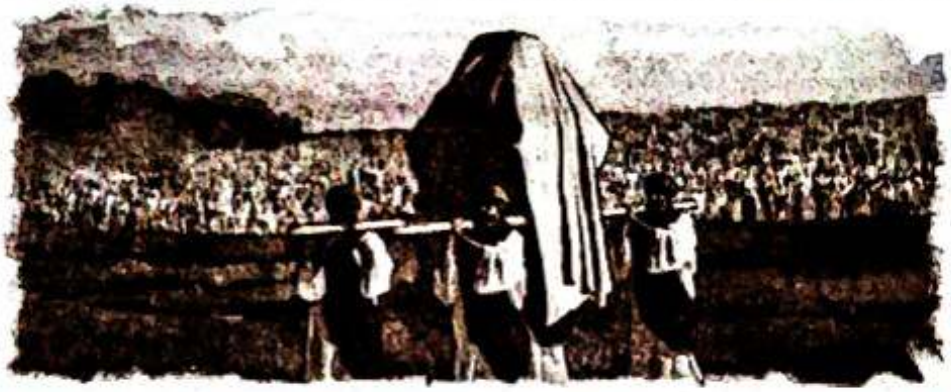
Invita a tus estudiantes a considerar las siguientes preguntas:

1. ¿Cómo podemos evitar hoy caer en la misma trampa en que los israelitas cayeron con los gabaonitas?
2. ¿De qué manera Israel repitió el fracaso de Eva ante la serpiente en el Jardín del Edén?
3. ¿Cómo discernimos hoy la voluntad de Dios? ¿Qué papel deben desempeñar las Escrituras en este contexto?
4. Intenta recordar la última vez que decidiste seguir una determinada dirección sin consultar la voluntad de Dios. ¿Cuáles fueron las consecuencias?

Lección 3: Para el 18 de octubre de 2025

MONUMENTOS DE GRACIA

Sábado 11 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Josué 3; Números 14:44; Lucas 18:18–27; Josué 4; Juan 14:26; Hebreos 4:8–11.

PARA MEMORIZAR:

"Porque el Señor su Dios secó el agua del Jordán ante ustedes, hasta que hubieron pasado; lo mismo que había hecho con el Mar Rojo, que secó ante nosotros hasta que pasamos. Para que todos los pueblos de la tierra conozcan la poderosa mano del Señor, y para que ustedes reverencien al Señor su Dios todos los días" (Jos. 4:23, 24).

El policía hizo una señal y Juan tuvo que detenerse. El agente le pidió la licencia de conducir. En ese momento, Juan se dio cuenta de que había dejado su billetera con la licencia en la oficina, y explicó lo sucedido. El oficial le preguntó cuál era su ocupación y Juan respondió que era profesor. Mientras el agente le entregaba la multa, le dijo que no pensara en ella como una sanción.

"Es una matrícula", le dijo. "Cuando alguien quiere aprender algo, se matricula. Esta es su matrícula para aprender a no olvidar la licencia cuando conduce. Que tenga un buen día, profesor".

Como seres humanos, somos propensos a olvidar cosas que no tenemos constantemente a la vista. Olvidamos contestar las llamadas telefónicas, responder los correos electrónicos, regar las plantas, enviar felicitaciones de cumpleaños, etc. Sin embargo, olvidar nuestras necesidades espirituales podría tener consecuencias más graves que simplemente recibir una multa, especialmente porque ellas tienen que ver con nuestro destino eterno.

Analicemos el cruce del Jordán y veamos qué podemos aprender de esa experiencia.

EL CRUCE DEL JORDÁN

Lee Josué 3:1-5 y Números 14:41-44. ¿Por qué Dios pidió a los israelitas que se prepararan especialmente para lo que estaba a punto de suceder?

Esta es la primera vez que se menciona el arca del pacto en el libro de Josué. Hasta este momento de la narración del Antiguo Testamento, el arca había aparecido en el contexto del Santuario (Éxo. 40:21), en el viaje de Israel desde el Sinaí (Núm. 10:33-36) y en el intento fallido de iniciar la conquista de Canaán (Núm. 14:44). Era el objeto más sagrado del Santuario israelita y contenía tres elementos, cada uno de los cuales expresaba la relación especial de Israel con Dios: (1) Las tablas con los Diez Mandamientos, (2) la vara del sumo sacerdote Aarón y (3) una vasija que contenía maná (Éxo. 16:33; Heb. 9:4).

El arca y los preparativos para cruzar el Jordán recordaban a Israel que no iban a entrar en Canaán a su manera y cuando quisieran. La conquista solo tendría éxito si seguían las indicaciones de Dios, y cuando él lo indicara. Dios, a quien se describe entronizado sobre los querubines que cubrían el arca del pacto (Éxo. 25:22; Núm. 7:89), y cuyos movimientos se identifican con los del arca, entra en Canaán delante de los israelitas como Aquel que dirige la conquista.

El término traducido como "santificar" (Jos. 3:5) o "consagrar" se refiere a un proceso de purificación similar al que seguían los sacerdotes antes de comenzar su servicio en el Santuario (Éxo. 28:41; 29:1) y como el que realizó el pueblo de Israel antes de la revelación de Dios en el Sinaí (Éxo. 19:10, 14). Esta consagración implicaba el abandono del pecado y la eliminación de todas las impurezas rituales. La misma orden aparece en Números 11:18 en relación con un inminente milagro de Dios. Tal preparación se exigía también antes de librar una batalla (Deut. 23:14). Para que Dios pudiera luchar por Israel, ellos debían mostrarle su lealtad y confiar en él como su Comandante.

El milagro de cruzar el Jordán iba a demostrar a los israelitas que se podía confiar en la promesa del Señor de expulsar a los cananeos de la tierra. Aquel que podía asegurar el cruce en seco del Jordán también podía concederles el don de la tierra.

■ Dios no siempre divide el Jordán. Sus intervenciones no siempre son tan evidentes. ¿Cómo crees que podemos desarrollar la preparación espiritual para experimentar y discernir las intervenciones de Dios en nuestro favor?

EL DIOS DE LAS MARAVILLAS

Lee Josué 3:6-17. ¿Qué nos dice el milagroso cruce del Jordán acerca de la naturaleza del Dios a quien servimos?

El cruce del Jordán es descrito en Josué 3:5 con la palabra hebrea *nifla'ot*, "maravillas". Esta palabra suele referirse a los actos poderosos y sobrenaturales de Dios que demuestran su singularidad (Sal. 72:18; 86:10). Más tarde, los israelitas meditaron en estos actos y, como resultado, alabaron al Señor (Sal. 9:1) y lo proclamaron entre las naciones (Sal. 96:3). Las plagas de Egipto (Éxo. 3:20; Miq. 7:15), el cruce del Mar Rojo y la conducción de Dios en el desierto (Sal. 78:12-16) fueron relatados como tales prodigios.

Los escritores bíblicos sabían y atestiguaban que el Dios que creó el mundo nunca se vio limitado o constreñido por su creación. Nada es imposible (heb. "demasiado maravilloso") para él (Jer. 32:17). Su nombre y su naturaleza son maravillosos (Jue. 13:18), y él está más allá de nuestra comprensión.

A diferencia de los dioses de las demás naciones, que no pueden salvar (Sal. 96:5, Isa. 44:8), el Dios de la Biblia es un "Dios vivo" y activo, cuyos seguidores pueden confiar en él a la espera de sus intervenciones en favor de ellos.

El profeta Zacarías utilizó un término derivado de la misma raíz que *nifla'ot* cuando imaginó un futuro maravilloso para Israel tras el exilio babilónico. Vio que Jerusalén sería totalmente reconstruida, que habría ancianos sentados en las calles de la ciudad y niños jugando en ella. A los aparentemente incrédulos habitantes de la capital, que aún mostraba los signos de su destrucción, Zacarías declaró: "Así dice el Señor de los ejércitos: 'Si en aquellos días esto parece muy difícil a los ojos del remanente de este pueblo, ¿será también muy difícil a mis ojos?' —declara el Señor de los ejércitos. Así dice el Señor de los ejércitos: 'He aquí, salvaré a mi pueblo de la tierra del oriente y de la tierra donde se pone el sol; y los traeré y habitarán en medio de Jerusalén; y ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios en verdad y en justicia' " (Zac. 8:6-8, LBLA).

■ Lee Lucas 18:18-27. ¿Cómo te anima la respuesta que Jesús dio a sus discípulos sobre confiar en Dios cuando te encuentras ante lo que parece imposible?

RECUERDA

Lee Josué 4. ¿Por qué Dios pidió a los israelitas que erigieran un monumento?

El propósito de estas piedras era que sirvieran como "señal". El término hebreo así traducido (*'ot*) está a menudo asociado con la palabra "maravilla" y puede referirse a actos milagrosos realizados por Dios (ver el estudio de ayer), como las plagas de Egipto (Éxo. 7:3; Deut. 4:34). También puede significar "símbolo" como representación de una realidad más profunda o trascendente. Por ejemplo, el arco iris es una "señal" del pacto (Gén. 9:12, 13); la sangre en los marcos de las puertas de las casas israelitas también es designada como una "señal" (Éxo. 12:13); y, lo que es más significativo, el sábado es una "señal" de la Creación y de la presencia santificadora de Dios (Éxo. 31:13, 17; Eze. 20:12).

En el caso de las doce piedras, la señal funcionaría como un memorial que recordara a cada generación posterior el milagro de la travesía. El término traducido en el versículo 7 como "monumento conmemorativo" (*zikkaron*) procede de la palabra *zakar*, "recordar", que denota algo más que el acto pasivo de rememorar algo. Implica un recuerdo acompañado de una acción apropiada (Deut. 5:15; 8:2). La construcción de monumentos conmemorativos de piedra (Gén. 28:18-22) y los rituales que suscitaban preguntas (Éxo. 12:26, 27; Deut. 6:20-25) eran habituales en el Antiguo Testamento. En lugar de repetir los milagros una y otra vez, Dios establece monumentos que evocan el recuerdo de sus grandes actos y suscitan respuestas significativas. Por ello, la señal debe permanecer allí "para siempre", lo que implica la necesidad de preservar perpetuamente este milagro del Señor en la memoria colectiva de su pueblo.

La posible pregunta de las generaciones futuras es significativa porque se formula de forma personal: "¿Qué son estas piedras para ti?". Cada nueva generación debía interiorizar y comprender personalmente el significado que estas piedras tenían para ella. La fe en un Dios hacedor de milagros solo puede mantenerse viva si cada generación redescubre el significado de los poderosos actos del Señor para sí misma. Tal fe marcará una diferencia importante entre vivir fielmente las tradiciones basadas en la Biblia y el tradicionalismo –la religión muerta de las generaciones carentes del valor y el fervor originales–. En definitiva, tenemos que hacer nuestra la fe basada en la Biblia. Nadie, especialmente nuestros antepasados, puede creer por nosotros.

■ ¿Qué memoriales de tu experiencia personal con el Señor te ayudan a recordar lo que él ha hecho por ti?

OLVIDO

Lee Josué 4:20-24 a la luz de Jueces 3:7; 8:34; Salmo 78:11; Deuteronomio 8:2, 18 y Salmo 45:17. ¿Por qué era tan importante recordar las proezas del Señor?

Observa el cambio de pronombres personales en Josué 4:23. Se dice allí que las aguas del Jordán se habían secado ante "ustedes", es decir, ante los israelitas que acababan de cruzar el río. Sin embargo, el texto dice luego que el Mar Rojo se había secado ante "nosotros", los integrantes de la primera generación que aún estaban presentes y que habían sido testigos del Éxodo. Los dos acontecimientos, vividos por dos generaciones diferentes, tenían un significado similar. Esto permitió a la segunda de estas generaciones redescubrir el significado del cruce del Jordán a través del testimonio de sus antecesores.

Percibimos generalmente el olvido como un rasgo normal de los seres humanos. Sin embargo, el olvido en el ámbito espiritual puede acarrear graves consecuencias.

Incluso hoy, si queremos preservar nuestra identidad como pueblo que posee una vocación y una misión peculiares, tendremos que idear maneras de refrescar nuestra memoria espiritual, tanto individual como corporativa, para no perder de vista nuestro origen, nuestra identidad y nuestra misión.

Lee 1 Corintios 11:24, 25 y Juan 14:26. ¿Por qué debemos recordar siempre lo que Cristo hizo por nosotros? ¿Hay acaso algo más importante que eso?

Elena de White comprendió claramente que si no avanzamos de manera constante a la luz de los actos pasados de Dios y de su revelación, seguramente perderemos la motivación para cumplir nuestra misión en el futuro. Ella escribió: "No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada" (*Notas biográficas*, p. 193).

■ Aunque es importante recordar el pasado y cómo el Señor ha obrado en tu vida, ¿por qué debes tener día a día una experiencia renovada con él y experimentar ahora la realidad de su amor y presencia?

MÁS ALLÁ DEL JORDÁN

"Convirtió el mar en tierra seca, por el río pasaron a pie. ¡Alegrémonos, pues, en él!" (Sal. 66:6).

Tanto el cruce del Mar Rojo como el del Jordán señalan una nueva era en la historia bíblica, y ambos tienen un significado simbólico (ver Sal. 66:6; 114:1-7; 2 Rey. 2:6-15). Ya en el Antiguo Testamento hay textos que vinculan los dos acontecimientos y reconocen un significado que apunta más allá de los escenarios originales. En el Salmo 66, el salmista celebra el acto redentor de Dios en su vida (Sal. 66:16-19) refiriéndose a los ejemplos históricos del cruce del Mar Rojo y del Jordán.

El Salmo 114 también vincula ambos acontecimientos, no porque el autor no viera una diferencia cronológica entre ellos, sino por el significado teológico que comparten las dos travesías. Así, se considera que los dos eventos contribuyen a un cambio en el estatus de Israel. Primero, de la esclavitud a la libertad. Luego, del nomadismo a la condición de nación. En estos Salmos, los ejemplos de las dos travesías ilustran el cambio de estatus del autor, que pasa de la opresión, la pobreza, el desamparo y la humillación a la seguridad, el bienestar, la salvación y la dignidad.

En el contexto de un milagro similar al registrado en Josué, también junto al Jordán tuvo lugar la traslación de Elías. Para Elías, la travesía supuso el cambio de estatus más significativo de su vida: su traslado al Cielo. Para Eliseo, el cambio también es importante, ya que el ayudante del profeta (1 Rey. 19:21) se convierte en el profeta de la nación (2 Rey. 2:22).

Lee Mateo 3:16, 17 y Marcos 1:9. ¿De qué manera dan a entender estos escritores del Nuevo Testamento que el río Jordán tiene un significado simbólico y espiritual?

_____

_____

_____

_____

El ministerio terrenal de Jesús como Representante de Israel sigue el modelo de la historia del antiguo pueblo de Dios. Jesús pasa por las experiencias del "Mar Rojo" y del "Jordán". Es llamado a salir de Egipto tras un decreto de muerte (Mat. 2:14-16), pasa 40 días en el desierto (Mat. 4:2), similares a los 40 años del antiguo Israel y, como transición de su vida privada a su ministerio público, es bautizado en el Jordán (Mat. 3:16, 17; Mar. 1:9).

Más adelante, Hebreos 3 y 4 reconoce el significado simbólico del cruce del Jordán y presenta la entrada en Canaán como prefiguración del "reposo de la gracia" al que acceden los cristianos por medio de la fe.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 516-518 del capítulo "El cruce del Jordán" en el libro *Patriarcas y profetas* de Elena de White.

"Estudiad cuidadosamente las vicisitudes de Israel durante su viaje a Canaán. Estudiad los capítulos tercero y cuarto de Josué, que registran la preparación de ellos para cruzar el Jordán, y el cruce de este río rumbo a la tierra prometida. Necesitamos mantener preparados el corazón y la mente, recordando las lecciones que el Señor enseñó a su pueblo de la antigüedad. En esta forma las enseñanzas de la Palabra de Dios siempre serán atrayentes e impresionantes" (Comentarios de Elena de White, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 2, p. 988).

"El Israel moderno se encuentra en mayor peligro de olvidar a Dios y de ser arrastrado a la idolatría que su pueblo antiguo. Hay muchos ídolos que se adoran, aun entre los profesos guardadores del sábado. Dios le encargó a su pueblo en forma especial que se guardara de la idolatría, porque si eran desviados de su servicio al Dios viviente, su maldición recaería sobre ellos, mientras que si lo amaban con todo su corazón, con toda su alma y con toda su fortaleza, los bendeciría abundantemente en sus cestos y graneros, y quitaría la enfermedad de en medio de ellos" (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 528).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza en tu clase el cruce milagroso del Jordán. ¿Cómo definirías los milagros? ¿Por qué parece que Dios no realiza milagros similares actualmente?
2. ¿Qué maneras prácticas de prevenir el olvido espiritual, tanto a nivel individual como colectivo, puedes sugerir en tu clase? Aunque es importante que tengamos una relación dinámica y continua con Dios, y que no construyamos toda nuestra experiencia cristiana sobre la base de poderosas experiencias pasadas, ¿cómo podemos seguir utilizando nuestras experiencias pasadas como recordatorios de la manera en que Dios ha obrado en nuestras vidas?
3. ¿Cómo puede el sábado ayudarnos a recordar las intervenciones de Dios en nuestra vida y, al mismo tiempo, darnos un anticipo del descanso prometido en su reino?
4. ¿De qué manera señala el sábado no solo lo que debemos recordar, sino también lo que podemos esperar en el futuro?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Josué 4:23, 24.

Enfoque del estudio: Josué 3; Números 14:44; Lucas 18:18-27; Josué 4; Juan 14:26; Hebreos 4:9-11.

Con el regreso de los espías, Israel estuvo listo para entrar en la Tierra Prometida. Aún quedaba una barrera infranqueable, al menos desde una perspectiva humana: el río Jordán durante la temporada de crecida. Sin embargo, nada puede detener al Dios vivo de Israel. Una vez más, él demostró su soberanía como Señor de toda la Tierra (y de las aguas). Desde que Israel salió de Egipto, el problema nunca fue el poder de Dios para obrar maravillas, sino la preparación de su pueblo, que una vez más sería puesta a prueba con el llamado a santificarse. Al igual que sus antepasados, caminando hacia las orillas del Mar Rojo, los israelitas levantaron el campamento por última vez, antes de entrar finalmente en Canaán.

Más de cuatrocientos años después de la promesa inicial a Abraham, sus descendientes caminaban de nuevo hacia la frontera de lo imposible. Desde el cruce del Mar Rojo hasta el cruce del río Jordán, Dios había convocado a su pueblo para demostrar que para él nada es imposible. El Arca de la Alianza iba delante de ellos para mostrar que el paso por tierra firme no era una casualidad ni un plan de la mano del hombre, sino un acto de Dios. El cruce del río Jordán pasó a la historia como un día singular. El paso también estaba marcado geográficamente con los dos grupos de doce piedras. La pregunta es si este acontecimiento quedaría o no en la memoria de las generaciones futuras. Lamentablemente, con el paso del tiempo, se perdería de vista el significado espiritual de estas piedras. Este trágico olvido llevó a Israel no solo a la idolatría sino también de vuelta a Egipto.

COMENTARIO

Teología del agua

Existen varios paralelismos entre el cruce del mar Rojo y el del río Jordán. Entre ellos, se encuentran el uso de tres términos hebreos importantes: (a) el verbo hebreo *pl'* ("maravilla"), para designar ambos cruces milagrosos (Éxo. 15:11; Jos. 3:5); (b) la palabra *ned*, para referirse a la acumulación de agua como "muro" (Éxo. 15:8; Jos. 3:16); y (c) la poco común palabra *harabah*, que significa "tierra seca" (Éxo. 14:21; Jos. 3:17). Además, Dios mismo trazó un paralelo entre Moisés y Josué en Josué 3:7, conectando explícitamente los dos eventos. El salmista ve los dos eventos como uno solo (por ejemplo, en Sal. 114:1, 3, 5).

Pero ¿cuál es el significado teológico del paso del Jordán? Esta semana, el autor ya nos ha guiado a través del significado tipológico del acontecimiento a la luz de Jesús y de la iglesia. Así pues, podemos explorar aquí el significado teológico del paso del Jordán para su audiencia original.

Actualmente, si uno visita el río Jordán, resulta difícil imaginar el desafío que supuso para Israel atravesarlo hace milenios. En primer lugar, la irrigación para fines agrícolas y consumo humano, a lo largo de los 360 kilómetros que recorre el cauce del río, ha disminuido considerablemente su tamaño y su caudal. En segundo lugar, la celebración de la

Pascua, justo después del cruce, indica que el cruce del río Jordán se produjo en primavera, cuando el río podía llegar a tener hasta un kilómetro de ancho como resultado del deshielo de la nieve en las tierras altas. Esto significa que cruzar esta gran masa de agua con fuertes corrientes no fue un milagro menor que cruzar el Mar Rojo.

En la mente de los pueblos del antiguo Cercano Oriente, como los cananeos, el mar tenía matices mitológicos. Era el lugar de donde provenían sus deidades cuando las fuerzas del caos eran sometidas por dioses más poderosos.

Según el mito cananeo, Baal, que era el dios patrono de la tierra, se convirtió en el dios supremo de la tormenta cuando derrotó a Yam, el dios del mar. Así, "en el pensamiento politeísta antiguo, las naciones ganaban batallas en la tierra porque sus dioses patronos ganaban batallas en el cosmos. Si el Dios de Israel, con mucha facilidad, podía derrotar y someter a sus propósitos el poder del dios-río en plena inundación, ¿qué haría con Baal? ¿Qué, entonces, haría el pueblo del Señor a Canaán?" (Joseph Coleson, "Joshua", en *Cornerstone Biblical Commentary: Joshua, Judges, Ruth* [Carol Stream, IL: Tyndale House Publishers, 2012], p. 56). Con este contexto histórico en mente, el cruce del Jordán expresa una triple dimensión teológica que no es fácilmente evidente para los lectores modernos.

En primer lugar, la condición de Dios como "el Señor de toda la tierra" (Jos. 3:11, 13) pone de relieve una diferencia esencial entre las deidades cananeas y el Dios de Israel. Su dominio no se limita a ningún territorio. Toda la Tierra le pertenece y está bajo su jurisdicción. Él es el verdadero Dueño y Señor del mundo y, en este sentido, Baal (que también significa "dueño" o "señor", en hebreo) es un impostor. El poder de Dios sobre el agua sirve como prueba de su supremacía.

En segundo lugar, Dios es victorioso. Tanto en la mitología babilónica como en la cananea, Marduk y Baal se convierten en dioses principales al aplastar poderosas fuerzas acuáticas. Tanto en pasajes poéticos como en proféticos, se alaba al Señor por conquistar enemigos cósmicos, descritos como un dragón marino o una serpiente, también llamado Rahab, o Leviatán (ver Job 41:1; Sal. 74:13; Isa. 30:7). Cuando el Señor vence a las fuerzas acuáticas del caos, su victoria es suprema. Sin embargo, la diferencia crucial entre el Dios de Israel y estos dioses es que él es un Dios vivo (Jos. 3:10), que actúa en tiempo real. No es un dios de la mitología, sino que es el Dios de la historia.

Finalmente, Dios es santo. El Arca del Pacto aparece al menos veinte veces en Josué 3 y 4, lo que resalta su importancia en la historia como una representación física de Aquel que va literalmente delante de ellos (Jos. 3:11). La gloria del Señor, que reposaba sobre el Arca, era una manifestación visible de la presencia divina. Sin embargo, esta muestra de su presencia era visible solo para el sumo sacerdote una vez al año, y solo bajo condiciones restringidas. Durante el cruce del Jordán, el Arca iría aproximadamente un kilómetro por delante del pueblo, y permanecía a la vista de ellos solo durante el cruce en medio del lecho del río. A diferencia de los ídolos de Canaán, que fueron creados a imagen de sus "hacedores" humanos, Dios estaba formando una nueva nación a su semejanza, como se expresa en el mandamiento: "Sean santos, porque yo, el Señor su Dios, soy santo" (Lev. 19:2).

Estos tres aspectos teológicos —el dominio de Dios, la victoria y la santidad— debieron de estar presentes en la mente de los israelitas al entrar en la tierra idólatra de Canaán.

El recuerdo de ese día espectacular debió de haber servido como antídoto contra la idolatría, un antídoto que, por desgracia, Israel no tomó.

El problema de la memoria

El concepto de memoria en la Biblia es dinámico porque abarca más que el mero proceso cognitivo de recordar información. Este concepto se muestra cuando, en varias ocasiones, Dios "se acuerda" de su pueblo (por ejemplo, en Éxodo 2:24). Cuando Dios se acuerda, actúa favorablemente hacia su pueblo. Por lo tanto, cuando Dios llama a su pueblo a recordar, también lo invita a actuar.

La memoria debe representarse en el tiempo y el espacio a través de diversos medios, como la transmisión de la tradición de padres a hijos, la construcción de monumentos como el de Josué 4 y, lo más importante, a través de la celebración de rituales durante las grandes fiestas del calendario religioso. Es significativo que estas fiestas tuvieran un triple propósito. En primer lugar, conmemoraban las acciones de Dios en la vida presente de Israel, al pasar las estaciones de la siembra y la cosecha. En segundo lugar, estas fiestas conmemoraban las acciones de Dios en el pasado, en particular las relacionadas con el Éxodo y la Conquista. Y, finalmente, también apuntaban tipológicamente a las acciones de Dios en el futuro, en la era escatológica, inaugurada por Jesús. Así, la dinámica bíblica de la memoria no solo abarca el pasado, sino también nos permite vivir en el presente con gratitud y mirar hacia el futuro con esperanza.

Lamentablemente, Israel no obedeció el consejo divino de recordar. El libro de los Jueces comienza con una nota sombría sobre la amnesia espiritual de la generación posterior a la muerte de Josué: "Se levantó otra generación que no conocía al Señor ni la obra que él había hecho por Israel" (Juec. 2:10). Más adelante, el narrador afirma explícitamente: "Los israelitas [...] se olvidaron del Señor su Dios, que los había librado de todos sus enemigos de alrededor" (Juec. 8:33, 34). El resultado fue la apostasía en forma de idolatría, que persistió a lo largo de la historia de Israel, desde Salomón hasta Sedequías, el último rey de Judea antes del cautiverio. La idolatría es el resultado natural del olvido espiritual. Este resultado es claramente evidente en la historia de Gomer, quien, como representación de Israel, olvidó que había sido Dios, no Baal, quien le había dado "el trigo, el vino y el aceite, quien multiplicaba la plata y el oro que ofrecían a Baal" (Ose. 2:8, RVR 95). En este sentido, la idolatría es ingratitud, basada en una catastrófica amnesia espiritual. El olvido radical de Israel condujo a una pérdida casi completa de su identidad antes del exilio en Babilonia, con excepción de un remanente. Muchos de los que permanecieron en la tierra durante el exilio optaron por regresar a Egipto. La historia de los reyes de Israel y de Judá termina con el Éxodo al revés, con las personas que quedaron vivas en Jerusalén de regreso a Egipto (Jer. 43:7). Este exilio es el espantoso resultado del olvido espiritual.

APLICACIÓN A LA VIDA

Oportunidades evangelizadoras

En el contexto original del Antiguo Testamento, los milagros del Mar Rojo y del río Jordán enfatizan el poder divino de Dios para vencer las fuerzas del mal y su superioridad

sobre todas las demás deidades. Estas manifestaciones públicas tenían como objetivo no solo ser demostraciones de la fuerza divina en sí, sino también oportunidades de evangelización, para que otras naciones pudieran conocer la verdad acerca del Dios de Israel.

¿Cómo puedes usar cada experiencia con Dios en tu vida como una oportunidad para mostrar a otros la verdadera naturaleza del Dios al que adoras?

Recordando el pasado

Uno de los momentos más agradables que tenemos en familia es el momento en que nos sentamos a mirar fotografías antiguas. Estas imágenes son momentos congelados en el tiempo, llenos de emociones. En cierto modo, recordar es como revivir esos recuerdos.

Considera tu vida como un gran álbum de fotografías y trata de identificar los momentos en los que puedes ver la poderosa presencia de Dios.

En un sermón titulado "Cuando Dios recuerda", Hans K. LaRondelle dijo que recordar "el pasado significa renovar nuestra esperanza en el futuro". En el mismo sentido, al hablar de cómo Dios estaba conduciendo el movimiento adventista del séptimo día, Elena de White dijo memorablemente: "No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada" (*Notas biográficas* [Florida: ACES, 2013], p. 196).

Comparte con tu clase de qué manera los recuerdos de cómo Dios actuó en tu vida te han animado en los momentos difíciles.

sobre todas las demás deidades. Estas manifestaciones públicas tenían como objetivo no solo ser demostraciones de la fuerza divina en sí, sino también oportunidades de evangelización, para que otras naciones pudieran conocer la verdad acerca del Dios de Israel.

¿Cómo puedes usar cada experiencia con Dios en tu vida como una oportunidad para mostrar a otros la verdadera naturaleza del Dios al que adoras?

Recordando el pasado

Uno de los momentos más agradables que tenemos en familia es el momento en que nos sentamos a mirar fotografías antiguas. Estas imágenes son momentos congelados en el tiempo, llenos de emociones. En cierto modo, recordar es como revivir esos recuerdos.

Considera tu vida como un gran álbum de fotografías y trata de identificar los momentos en los que puedes ver la poderosa presencia de Dios.

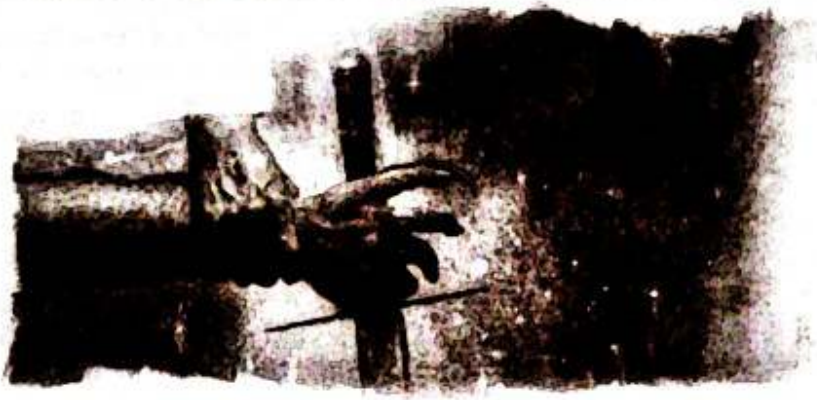
En un sermón titulado "Cuando Dios recuerda", Hans K. LaRondelle dijo que recordar "el pasado significa renovar nuestra esperanza en el futuro". En el mismo sentido, al hablar de cómo Dios estaba conduciendo el movimiento adventista del séptimo día, Elena de White dijo memorablemente: "No tenemos nada que temer del futuro, a menos que olvidemos la manera en que el Señor nos ha conducido, y lo que nos ha enseñado en nuestra historia pasada" (*Notas biográficas* [Florida: ACES, 2013], p. 196).

Comparte con tu clase de qué manera los recuerdos de cómo Dios actuó en tu vida te han animado en los momentos difíciles.

Lección 4: Para el 25 de octubre de 2025

EL CONFLICTO DETRÁS DE TODOS LOS CONFLICTOS

Sábado 18 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Josué 5:13–15; Isaías 37:16; Apocalipsis 12:7–9; Deuteronomio 32:17; Éxodo 14:13, 14; Josué 6:15–20.

PARA MEMORIZAR:

"No ha habido día igual ni antes ni después, en que el Señor escuchara la voz de un hombre, porque el Señor luchó por Israel" (Jos. 10:14).

La lectura del libro de Josué nos confronta con las agresivas campañas militares llevadas a cabo por orden de Dios, en su nombre y con su ayuda. La idea de que Dios estaba detrás de la conquista de Canaán impregna el libro de Josué y se expresa en las afirmaciones del narrador (Jos. 10:10, 11), en las propias palabras de Dios (Jos. 6:2; 8:1), en los discursos de Josué (Jos. 4:23, 24; 8:7) y en las afirmaciones de Rahab (Jos. 2:10), de los espías (Jos. 2:24) y del pueblo (Jos. 24:18). Dios aparece como el originador de estos violentos conflictos.

Esta realidad plantea preguntas inevitables. ¿Cómo entender que el pueblo elegido por Dios llevara a cabo tales acciones? ¿Cómo es posible conciliar la imagen de un Dios "guerrero" con su carácter de amor (por ejemplo, Éxo. 34:6; Sal. 86:15; 103:8; 108:4) sin que se vean afectadas la credibilidad, la autoridad y la historicidad del Antiguo Testamento?

Esta semana y la próxima exploraremos la difícil cuestión de las guerras libradas por mandato divino en el libro de Josué y en otros lugares.

EL COMANDANTE DE LOS EJÉRCITOS DEL SEÑOR

Lee Josué 5:13-15. ¿Qué dice este texto acerca del trasfondo de la conquista de Canaán?

Israel acababa de cruzar el Jordán y de pisar terreno enemigo. La fortaleza de Jericó estaba frente a ellos, con sus puertas firmemente cerradas (Jos. 6:1). En este momento, el pueblo no conocía ninguna estrategia bélica. Y lo más preocupante aún era que Israel solo disponía de hondas, lanzas y flechas para enfrentarse a una ciudad fortificada y preparada para resistir un largo asedio.

Las preguntas de Josué acerca de la identidad del extraño visitante recibieron una respuesta poco reveladora: "No". La respuesta del visitante revelaba que no estaba dispuesto a entrar en las categorías definidas por Josué. En otras palabras, la cuestión fundamental no era si el visitante estaba de parte de Josué, sino si Josué estaba de parte de aquel.

Compara Josué 5:14, 15 con 2 Reyes 6:8-17; Nehemías 9:6 e Isaías 37:16. ¿Qué enseñan esos textos acerca de la identidad de Josué y del Comandante del ejército del Señor?

Aunque la expresión "Príncipe del ejército del Señor" es única en la Biblia hebrea, la combinación de los términos "príncipe" y "ejército" siempre se refiere a un líder militar. La palabra "ejército" en las Escrituras puede referirse a tropas, ángeles o cuerpos celestes.

El Cristo preencarnado no se aparece a Josué como un simple aliado, ni siquiera como el verdadero Comandante del ejército de Israel, sino como el Comandante del ejército invisible de ángeles partícipes de un conflicto mucho mayor que el de Josué con los cananeos. La respuesta de Josué indica claramente que comprende cuál es la identidad del Comandante. Este es igual a Dios y Josué se postra ante él en señal de profundo respeto y adoración (Jos. 5:14; Gén. 17:3; 2 Sam. 9:6; 2 Crón. 20:18). Josué está preparado para que se le comunique la estrategia propia de una campaña militar que es parte de un conflicto mucho mayor y en el que participa el propio Dios de los ejércitos celestiales.

■ ¿Qué consuelo podemos y debemos obtener del hecho de que el "Príncipe del ejército del Señor" está obrando e interviene en defensa de su pueblo?

GUERRA EN EL CIELO

Josué comprendió que la batalla que estaba por librarse formaba parte de un conflicto mayor. ¿Qué sabemos del conflicto en el que Dios mismo era partícipe? Lee Apocalipsis 12:7-9; Isaías 14:12-14; Ezequiel 28:11-19 y Daniel 10:12-14.

Dios pobló el universo con criaturas responsables a las que concedió libre albedrío, un prerrequisito para que pudieran amar. Pueden elegir actuar de acuerdo con la voluntad de Dios o en contra de ella. Lucifer, el más poderoso de los ángeles, se rebeló contra Dios y llevó consigo a muchos ángeles.

Isaías y Ezequiel se refieren a ese conflicto, aunque algunos comentaristas intentan restringir el significado de Isaías 14 y Ezequiel 28 al rey de Babilonia y a un gobernante de Tiro. Sin embargo, hay claros indicadores en el texto bíblico que apuntan a una realidad trascendente. Se presenta al rey de Babilonia como si hubiera estado en el Cielo, próximo al Trono de Dios (Isa. 14:12, 13), y se dice que el rey de Tiro residía en el Edén como querubín protector en el monte santo de Dios (Eze. 28:12-15). Nada de esto es aplicable a los reyes de Babilonia y Tiro.

Tampoco puede decirse de los reyes terrenales que fueran intachables y el "modelo de la perfección". En consecuencia, estos personajes apuntan más allá de los reinos literales de Babilonia y Tiro.

En el capítulo 14 de su libro, Isaías presenta un "proverbio" o "parábola" (heb. *mashal*), cuyo significado está más allá del contexto histórico inmediato. En este caso, el rey de Babilonia se convierte en paradigma de rebelión, autosuficiencia y orgullo. Del mismo modo, Ezequiel distingue entre el príncipe de Tiro (Eze. 28:2) y el rey de Tiro (Eze. 28:11, 12). El primero está activo en el reino terrenal y se convierte en el símbolo de un rey que actúa en el ámbito celestial.

Según Daniel 10:12 al 14, estos seres celestiales rebeldes obstruyen el cumplimiento de los propósitos de Dios en la tierra. Es a la luz de esta conexión entre el Cielo y la Tierra que tenemos que entender las guerras de Israel aprobadas divinamente. Tenemos que reconocerlas como manifestaciones terrenales del gran conflicto entre Dios y Satanás, entre el bien y el mal; todo ello, en última instancia, con el propósito de restaurar la justicia y el amor de Dios en un mundo caído.

■ ¿De qué maneras vemos la realidad de esta batalla cósmica entre el bien y el mal en el mundo que nos rodea y en nuestras propias vidas?

EL SEÑOR ES UN GUERRERO

Lee Éxodo 2:23-25; 12:12, 13; 15:3-11. ¿Qué significa el hecho de que Dios es un guerrero?

Durante su prolongada permanencia en Egipto, los israelitas olvidaron al Dios verdadero de sus antepasados. Como demostraron muchos episodios de su peregrinar por el desierto, su conocimiento del Dios de Abraham, Isaac y Jacob se había desvanecido y habían incorporado elementos paganos en sus prácticas religiosas (ver Éxo. 32:1-4).

Cuando el pueblo de Israel clamó al Señor bajo la opresión de los egipcios (Éxo. 2:23-25), el Señor intervino en su favor en el momento oportuno. Sin embargo, el conflicto descrito en los primeros 12 capítulos de Éxodo fue mayor que una simple lucha de poder entre Moisés y el faraón. Según la ideología bélica del antiguo Cercano Oriente, los conflictos entre pueblos se consideraban, en última instancia, conflictos entre sus respectivos dioses. Éxodo 12:12 declara que el Señor ejecutó su juicio no solo sobre el faraón, sino también sobre los dioses de Egipto, esos poderosos demonios (Lev. 17:7; Deut. 32:17) que estaban detrás del poder opresor y del injusto sistema social de Egipto.

Dios está en guerra con el pecado y no tolerará este conflicto para siempre (Sal. 24:8; Apoc. 19:11; 20:1-4, 14). Todos los ángeles caídos, así como los seres humanos que se han identificado definitiva e irrecuperablemente con el pecado, serán destruidos. A la luz de esto, las batallas contra los habitantes de Canaán deben ser percibidas como una etapa previa de este conflicto que alcanzaría su clímax en la cruz y su consumación en el juicio final, cuando la justicia y el carácter amoroso de Dios serán vindicados.

La destrucción total de los cananeos debe ser comprendida a partir de la cosmovisión bíblica, en la que Dios es parte de un conflicto cósmico con los exponentes del mal en el universo. En última instancia, lo que está en juego es la reputación y el carácter de Dios (Rom. 3:4; Apoc. 15:3).

Desde que el pecado ingresó a la existencia humana, nadie puede permanecer en terreno neutral. Solo es posible estar del lado de Dios o del lado del mal. En vista de este trasfondo, la erradicación de los cananeos debe ser vista como un anticipo del juicio final.

■ La realidad de la gran controversia solo permite optar por uno de los dos bandos. ¿Cómo saber de qué lado se está realmente?

EL SEÑOR LUCHARÁ POR USTEDES

Según Éxodo 14:13, 14, 25, ¿cuál era el plan original e ideal de Dios respecto de la participación de los israelitas en la guerra?

En aquel momento de crisis, cuando el pueblo de Israel se vio obligado a entrar en un callejón sin salida, "Moisés dijo al pueblo: 'No teman. Manténganse tranquilos, y verán la salvación que el Señor les dará hoy. Porque esos egipcios que hoy ven, nunca más los verán. El Señor peleará por ustedes. Estén tranquilos' " (Éxo. 14:13, 14). Según el registro bíblico, incluso los propios egipcios comprendieron esa realidad, ya que dijeron: "Huyamos de delante de Israel, porque el Señor pelea por ellos contra los egipcios" (Éxo. 14:25).

La intervención milagrosa de Dios en favor de los indefensos israelitas, carentes de conocimientos militares, se convirtió en el modelo. El Éxodo constituyó el paradigma de la intervención del Señor en favor de Israel. Aquí, Dios no solo es quien libra la batalla, sino que exige a Israel que no luche (Éxo. 14:14). Dios es el Guerrero y la iniciativa es suya. Él establece la estrategia, define los medios y dirige la campaña. Si el Señor no lucha por Israel, este no tiene ninguna posibilidad de éxito.

Elena de White interpreta esto como una expresión del hecho de que "Dios no quiso que obtuvieran la tierra prometida por medio de la guerra, sino mediante la sumisión y la obediencia incondicional a sus mandamientos" ("The Twelve Spies", *Signs of the Times*, 2 de septiembre de 1880, p. 1). Al igual que en la liberación de Egipto, Dios pelearía sus batallas por ellos. Todo lo que tenían que hacer era permanecer quietos y presenciar su poderosa intervención.

La historia demuestra que siempre que Israel tuvo suficiente confianza en Dios, no necesitó luchar (ver 2 Rey. 19; 2 Crón. 32; Isa. 37).

De acuerdo con el plan ideal de Dios, Israel nunca necesitó luchar. Fue la incredulidad de ellos, expresada después del Éxodo, lo que llevó a Dios a permitirles participar en la guerra contra los cananeos. Así como no necesitaron levantar una sola espada contra los egipcios durante el Éxodo, nunca les habría sido necesario luchar para conquistar Canaán (Deut. 7:17-19).

■ "Si los hijos de Israel no hubieran murmurado contra el Señor, él no habría permitido que sus enemigos hicieran guerra contra ellos" (Elena de White, *Historia de la redención*, p. 135). ¿Cómo podría la murmuración impactar hoy negativamente nuestra vida?

LA SEGUNDA MEJOR OPCIÓN

Lee Éxodo 17:7-13 y Josué 6:15-20. ¿Qué similitudes encuentras entre estos dos relatos bélicos? ¿En qué se diferencian?

Éxodo 17 registra la primera ocasión en que Israel luchó después del Éxodo, cuando los israelitas se defendieron de los amalecitas. Israel había sido testigo de la omnipotencia divina cuando Dios había afligido a los egipcios y había liberado a los israelitas. Hemos visto que el plan inicial de Dios para Israel no incluía luchar contra otros pueblos (Éxo. 23:28; 33:2). Pero poco después de su liberación de Egipto, los israelitas empezaron a murmurar por el camino (Éxo. 17:3), cuestionando incluso la presencia de Dios en medio de ellos. Fue en ese momento cuando Amalec vino a luchar contra Israel. Esto no fue casualidad. Dios permitió que los amalecitas atacaran a Israel para que aprendieran a confiar de nuevo en él.

Sin comprometer sus principios, Dios desciende hasta el nivel en que se encuentra su pueblo, llamándolo continuamente a volver al plan ideal, a confiar plenamente y sin reservas en la intervención divina. De hecho, la ley de la guerra (Deut. 20) fue dada solo después de los 40 años de experiencia en el desierto, que también fue consecuencia de la incredulidad de Israel. Las nuevas circunstancias exigían nuevas estrategias, y fue entonces cuando Dios exigió a Israel que aniquilara por completo a los cananeos (Deut. 20:16-18).

Además de que la guerra se convirtió en una necesidad para Israel, también supuso una prueba de su lealtad a Dios. El Señor no los abandonó, sino que les permitió ser testigos de su poder en respuesta a su total dependencia de él.

La participación de los israelitas en la conquista queda patente en la conclusión a la que llega Josué al final del libro. Aquí se dice que los cananeos luchaban contra los israelitas (Jos. 24:11). Aunque el colapso de las murallas de Jericó fue el resultado de un milagro divino, el pueblo de Israel tuvo que participar activamente en la batalla y enfrentarse a la tenaz resistencia de los habitantes de la ciudad.

La participación de Israel en el conflicto armado se convirtió en una forma de desarrollar una confianza incondicional en la ayuda de Dios. Sin embargo, siempre se le recordaba a Israel (Jos. 7:12, 13; 10:8) que el resultado de cada batalla estaba, en última instancia, en manos del Señor, y que la única manera en que podían influir en el resultado de un conflicto militar era en virtud de su fe o de su incredulidad respecto de las promesas del Señor. La elección estaba en manos de ellos.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 521-527 del capítulo "La caída de Jericó" en el libro *Patriarcas y profetas* de Elena de White.

Cuando la rebelión contra la autoridad de Dios surgió en el universo, solo existían dos opciones: Dios dejaría de ser lo que es de manera esencial, inmutable y eterna, y entregaría el liderazgo de todo el universo a una de sus criaturas rebeldes, o seguiría siendo el Padre santo, justo, amoroso y misericordioso de todo lo que existe. La Biblia presenta la segunda opción como la elegida por Dios y, en consecuencia, el inevitable choque entre su poder y las fuerzas del mal.

Cuando los poderes políticos o socio-históricos asociados a las fuerzas cósmicas caóticas y rebeldes manifestaron la misma actitud desafiante contra Dios, él, como Señor soberano del universo, intervino. La representación de Dios como guerrero se convierte en una prefiguración de esa victoria definitiva que pondrá fin al conflicto cósmico en curso entre el bien y el mal (Apoc. 20:8-10). Además, las guerras libradas por el antiguo Israel por orden de Dios no solo reflejaban el conflicto cósmico, sino que formaban parte de él, como una anticipación histórica del juicio de Dios al final de los tiempos.

"Dios les había dado el privilegio y el deber de entrar a la tierra en el tiempo que les señalara; pero debido a su negligencia voluntaria, se les había retirado ese permiso. [...] No quería él que tomaran posesión de la tierra por medio de la guerra, sino mediante la estricta obediencia a sus mandatos" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 413, 414).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo te ayuda el trasfondo del conflicto cósmico a entender mejor el hecho de que el Señor ordenara a Israel ir a la guerra?
2. Comparte en tu clase tus respuestas a la pregunta del lunes acerca de la realidad del gran conflicto y cómo se desarrolla en el mundo que nos rodea. ¿Cuál es nuestro papel en esta controversia y cómo procuramos cumplirlo?
3. ¿Cómo podemos aplicar en nuestra vida espiritual el principio según el cual debemos permanecer quietos y esperar que el Señor luche por nosotros?
4. En nuestras discusiones y desacuerdos ocasionales en la iglesia queremos a menudo saber quién está de nuestro lado. ¿Cómo deberíamos cambiar de actitud a la luz de Josué 5:13-15?

tocados por el pecado (1 Cor. 4:9). En el centro del Gran Conflicto está la "teodicea". Dios permite que el mal se desarrolle hasta cierto punto para mostrar su verdadero carácter, de modo que su Creación pueda verlo en su verdadera luz. De esta manera, pueden darse cuenta del amor y la justicia de Dios al lidiar con el Gran Conflicto. Leer las Escrituras sin tener esto en cuenta finalmente producirá una visión distorsionada del carácter de Dios, ya sea en lo que respecta a su capacidad o a su voluntad de terminar con el mal. Por esta razón, el anuncio divino sobre la destrucción de los cananeos, cuatrocientos años antes de Josué, debe verse en este contexto (Gén. 15:13-16). Dios permitió que el mal en la Tierra se desarrollara hasta un límite determinado. En este contexto, Dios no está simplemente dándole la tierra a Israel, sino que está juzgando el pecado persistente de esas naciones al expulsarlas de la Tierra (Lev. 18:24, 25).

El ser humano

Dios creó a los seres humanos a su imagen y semejanza. La inmortalidad estaba condicionada a su lealtad, basada en su libre albedrío para ceñirse a su papel como corregentes del Creador (Gén. 1:27; 2:15-17). La rebelión iniciada en el Cielo se contagió a la Tierra cuando la primera pareja decidió aliarse con Satanás al desobedecer un mandamiento claro y directo de Dios (Gén. 3). Como resultado, la muerte, la decadencia y el sufrimiento entraron en este mundo, que hasta ese momento era perfecto. A partir de entonces, los seres humanos nacieron con tendencia al mal (Rom. 3:23), una tendencia que, sin la intervención de Dios, llevaría a este mundo a un estado de caos sin fin (Rom. 8:22). Debido a la naturaleza santa y amorosa de Dios, él no puede ser indiferente al pecado y a la propensión humana al mal (Hab. 1:13). Por eso, como Juez justo, interviene para romper la espiral destructiva del pecado (Apoc. 20:14). La conquista de Canaán y la destrucción de aquellos que decidieron aferrarse a este círculo vicioso reflejan el deseo divino de erradicar el mal.

Salvación

El surgimiento del Conflicto Cósmico no tomó a Dios desprevenido. Ya se había trazado un plan de rescate en la Comunión Trinitaria eterna (1 Ped. 1:20). En el centro de este plan estaba la muerte expiatoria de Jesús y su ministerio en el Santuario celestial (Heb. 9:11-28). En Jesús, la humanidad tiene una nueva oportunidad y, por su poder, puede vencer el pecado (Col. 2:13). En la Cruz, pagó el precio de morir en nuestro lugar. En su ministerio celestial, pone sus méritos a disposición de todas las personas. A la luz de lo que hizo Jesús, nadie está fuera de la capacidad de Dios para restaurar, incluso en el corazón de Canaán, como lo revela la historia de Rahab y de los gabaonitas.

La iglesia

En virtud del sacrificio de Jesús en la Cruz y su ministerio posterior en el Santuario celestial, surge una nueva Creación. Esta nueva comunidad de creyentes es alentada a reunirse bajo el liderazgo del Salvador resucitado en la iglesia (*ekklesia*), también conocida como el cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27). La iglesia tiene la misión de predicar el evangelio eterno (Apoc. 14:6), en el contexto de todo el consejo de Dios (Hech. 20:27), y de traer

a personas de todas las naciones a su comunión (Mat. 28:18-20). En el desenlace escatológico del Gran Conflicto en la Tierra, la iglesia tiene un papel crucial en el plan de Dios. Por esta razón, ha sido ferozmente atacada por Satanás. Sin embargo, Dios siempre ha preservado un remanente fiel que al final será capacitado por el Espíritu Santo para proclamar la última invitación de gracia para la humanidad. Así como el Israel militante fue victorioso en el pasado, así también la iglesia militante, bajo el liderazgo del nuevo Josué (Jesús) triunfará al final.

Vida diaria

El Conflicto Cósmico es el relato que moldea nuestra vida, impactando cada aspecto de ella. Eso incluye la manera en que manejamos nuestras finanzas, interactuamos con otros y tomamos decisiones personales. Como miembros del cuerpo de Cristo, se nos insta a emular a Jesús mediante vidas de discipulado fiel, caracterizadas por la entrega radical y la obediencia a Dios (Apoc. 14:12). Si bien la salvación no se gana mediante la obediencia a la Ley de Dios, alinearnos con los principios morales de su Ley sirve como evidencia de nuestra nueva experiencia de salvación en Cristo. La obediencia a los mandamientos divinos, especialmente la observancia del séptimo día como el sábado, como un acto de adoración, estará en el centro de la controversia durante los momentos finales de esta guerra cósmica en la Tierra (Apoc. 12-13). De manera similar, en la Tierra Prometida los israelitas fueron llamados a vivir en santidad ante el Señor, experimentando los resultados positivos de la obediencia como una nación de sacerdotes.

Eventos de los últimos días

Por último, el impacto de la cosmovisión del Gran Conflicto es aún más sustancial en la doctrina de los acontecimientos de los últimos días. El tiempo del fin comienza después del período profético de 2.300 días y prepara el camino para el juicio divino en tres fases.

La primera fase, también conocida como el juicio preadvenimiento, empezó el 22 de octubre de 1844, cuando comenzó la restauración/purificación del Santuario Celestial (Dan. 8:14). Esta fase se extiende hasta la segunda venida de Jesús, que da inicio a la segunda etapa judicial, también conocida como el juicio probatorio, en el que participarán los redimidos durante los mil años que permanezcan en el Cielo (Apoc. 20:4-6). Al final de este período, el juicio ejecutivo pone fin al Conflicto Cósmico con la destrucción de Satanás, sus ángeles y todos los pecadores impenitentes (Mat. 24:41; Apoc. 20:11-14).

¿Qué se espera en cada fase? La teodicea, que es la preocupación de Dios por mostrar su amor y su justicia al erradicar el mal del Universo. En el juicio previo al Advenimiento, él revela su justicia y su amor a los mundos no caídos al salvar a su pueblo y condenar al cuerno pequeño y sus seguidores. En el juicio probatorio, Dios revela lo mismo a los redimidos cuando aprenden de los registros celestiales por qué algunas personas fueron salvadas y otras se perdieron. Finalmente, en el juicio ejecutivo, al final del Milenio, incluso Satanás, los ángeles caídos y los perdidos se arrodillarán en reconocimiento de que Dios es justo (Rom. 14:11). Este grupo incluye a todos aquellos cananeos que, como los demás perdidos, se negaron a aceptar la gracia de Dios.

APLICACIÓN A LA VIDA

La batalla espiritual actual

En muchas situaciones, la naturaleza espiritual de las batallas de Israel se hace evidente debido a la intervención directa de Dios. Reflexiona atentamente sobre los incidentes que se describen a continuación y piensa qué pueden enseñarnos sobre la naturaleza de la guerra espiritual y las formas de salir victoriosos. Presta atención a la interacción entre los agentes humanos y los divinos.

Jueces 7. Gedeón envió a su casa a 32.000 soldados. Con solo 300 soldados derrotó al gran ejército madianita rompiendo jarrones y tocando trompetas.

2 Reyes 6:24–7:20. Mientras los hambrientos habitantes de la ciudad de Samaria, sitiados dentro de sus muros, no se dan cuenta de que los acontecimientos han girado repentinamente a su favor, cuatro leprosos exploran el campamento vacío del enorme ejército arameo, que abandonó su posición a toda prisa y dejó un gran botín detrás de sí.

Isaías 36–38. Bajo una presión abrumadora, el rey Ezequías busca la ayuda del Señor. El ejército de 185.000 hombres de Senaquerib, el rey asirio, es la mayor amenaza que Jerusalén haya enfrentado jamás. En esta crisis existencial, Dios interviene milagrosamente para salvar a la ciudad indefensa.

1. Ahora, comparemos estos relatos con la descripción de la última batalla de la historia humana, sobre la que escribe Juan en el Apocalipsis. ¿Qué tienen en común?
2. ¿Cómo pueden las batallas de Israel fortalecer tu fe con respecto al resultado del Conflicto Cósmico en Apocalipsis?
3. Lee Apocalipsis 20:7 al 15. En un enfrentamiento final, Satanás reúne un gran ejército para lanzar su último ataque contra Dios y los redimidos dentro de la Nueva Jerusalén.
4. ¿Cómo termina esta última batalla la guerra que está detrás de todas las guerras?

Lección 5: Para el 1º de noviembre de 2025

DIOS PELEA POR USTEDES

Sábado 25 de octubre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 15:16; Levítico 18:24–30; 2 Timoteo 4:1, 8; Éxodo 23:28–30; Deuteronomio 20:10, 15–18; Isaías 9:6.

PARA MEMORIZAR:

"Todos estos reyes y sus tierras tomó Josué de una vez, porque el Señor Dios de Israel peleaba por los israelitas" (Jos. 10:42).

El libro de Josué contiene algunas escenas inquietantes. El concepto de la guerra por orden de Dios –que un grupo de personas reciba y ejecute el mandato divino de destruir a otro– plantea serios interrogantes.

El tema de la guerra por orden divina en el Antiguo Testamento es desafiante. Dios aparece en el Antiguo Testamento como el Señor soberano del universo. Por lo tanto, todo lo que sucede debe, de alguna manera, estar relacionado con su voluntad, directa o indirectamente. En consecuencia, la pregunta: "¿Cómo puede Dios permitir estas cosas?" resulta inevitable. Vimos la semana pasada que Dios mismo está involucrado en un conflicto que es mucho mayor que cualquier guerra o batalla librada en la historia humana, un conflicto que impregna todos los aspectos de nuestras vidas. También vimos que los acontecimientos de la historia bíblica y secular solo pueden comprenderse plenamente a la luz de ese conflicto.

Esta semana continuaremos explorando la complejidad de las guerras aprobadas por Dios, las limitaciones y condiciones que las rigen, la visión final de la paz ofrecida por los profetas del Antiguo Testamento y las implicaciones espirituales de tales guerras.

LA INIQUIDAD DE LOS CANANEOS

Lee Génesis 15:16; Levítico 18:24-30; Deuteronomio 18:9-14 y Esdras 9:11. ¿Qué dicen estos textos acerca del plan más amplio de Dios al ofrecer la tierra de Canaán a los israelitas?

Tenemos que mirar más allá del libro de Josué para entender completamente lo que significaba la iniquidad de las naciones que habitaban Canaán. Las prácticas aborrecibles de esas naciones, como el sacrificio de niños, la hechicería, la adivinación mediante la invocación a los muertos y el espiritismo, nos dan una pista (Deut. 18:9-12).

El descubrimiento de los antiguos textos de la ciudad-estado de Ugarit o Ras Shamra proporciona más información acerca de la religión y la sociedad cananeas, y demuestra que la condena de esta cultura no solo era comprensible, sino también justificada según las normas morales del Antiguo Testamento.

La religión cananea se basaba en la creencia de que los fenómenos naturales que aseguraban la fertilidad estaban controlados por las relaciones sexuales entre dioses y diosas. En consecuencia, concebían la actividad sexual de las deidades en términos de su propio comportamiento sexual humano y realizaban prácticas sexuales rituales para incitar a los dioses y diosas a hacer lo mismo. Este concepto dio lugar a la institución de la prostitución "sagrada", en la que prostitutas y prostitutos participaban en ritos orgiásticos como parte de sus prácticas religiosas.

Una nación no puede elevarse a un nivel moral superior al de los dioses que adora. Como resultado del concepto que los cananeos tenían de sus deidades, no es de extrañar que sus prácticas religiosas incluyeran, por ejemplo, el sacrificio de niños, algo contra lo que advertía específicamente la Biblia.

La evidencia arqueológica confirma que los habitantes de Canaán sacrificaban regularmente a sus primogénitos como parte de la adoración a sus dioses, que eran en realidad demonios. Pequeños esqueletos aplastados, encontrados en grandes jarras con inscripciones cúlticas, dan testimonio de su degradante religión y de lo que significaba para muchos de sus hijos.

La erradicación de los cananeos, pues, no fue una ocurrencia tardía, algo que surgió a raíz de la decisión de Dios de entregar la tierra de Canaán a los israelitas. Dios concedió a los habitantes de Canaán un tiempo de gracia o misericordia adicional durante el cual tuvieron la oportunidad de conocer a Dios y su carácter por medio del testimonio de los patriarcas que vivieron entre ellos. Tuvieron la oportunidad, pero, obviamente, la desaprovecharon y siguieron con sus horribles prácticas hasta que el Señor finalmente tuvo que ponerles fin.

EL JUEZ SUPREMO

Lee Génesis 18:25; Salmo 7:11; 50:6; 82:1; 96:10; 2 Timoteo 4:1, 8. ¿Qué dicen estos versículos acerca del carácter moral de Dios? ¿Cómo nos ayuda su estatus como Juez del universo a entender la cuestión de la guerra por mandato divino?

La santidad del carácter de Dios significa que no tolera el pecado. Aunque él es paciente, el pecado debe cosechar su consecuencia final, que es la muerte (Rom. 6:23). El Señor declaró la guerra al pecado sin importar dónde este se encontrara, ya fuera en Israel o entre los cananeos. El hecho de participar en guerras santas no santificaba a Israel ni a otras naciones (Deut. 9:4, 5; 12:29, 30), ni siquiera cuando estas eran usadas por Dios para ejecutar sus juicios contra su propio pueblo elegido. A diferencia de otros pueblos del antiguo Cercano Oriente, la guerra santa se volvió contra los israelitas cuando Dios no luchó por ellos sino contra ellos, permitiendo que sus enemigos los oprimieran (comparar con Jos. 7).

El concepto de guerra santa como parte de la conquista de Canaán solo puede entenderse si se contempla a la luz de la actividad de Dios como juez. Vistas así, las guerras de conquista del Israel de antaño adquieren un carácter completamente diferente. En contraste con las guerras imperialistas motivadas por el deseo de ensalzamiento propio, tan comunes en la antigüedad y en nuestros días, las guerras de Israel no estaban destinadas a alcanzar la gloria nacional, sino a establecer la justicia y la paz de Dios en la Tierra. Por lo tanto, en el centro de la comprensión de las guerras ordenadas por Dios estaban su gobierno y su soberanía, implícitos en su caracterización como guerrero, rey y juez.

Como guerrero y juez, Dios se compromete a implementar, estabilizar y mantener el imperio de la ley, que es el reflejo de su carácter. La imagen de Dios como guerrero, similar a la de juez y rey, afirma que él no tolerará para siempre la rebelión contra su orden establecido. Por lo tanto, se puede afirmar que el objetivo de la actividad de Dios nunca es la guerra ni la victoria en sí, sino el restablecimiento de la justicia y la paz. En definitiva, hacer la guerra y juzgar o impartir justicia son una misma cosa si Dios es el sujeto de la acción.

■ Reflexiona acerca de Dios como juez justo que no puede ser sobornado ni influido para actuar de manera parcial. ¿Cómo armoniza con el evangelio un Dios que no tolera indefinidamente el pecado, la opresión, el sufrimiento de los inocentes y la explotación de los oprimidos?

¿DESPOJAR O ANIQUILAR?

Compara Éxodo 23:28-30; 33:2; 34:11; Números 33:52 y Deuteronomio 7:20 con Éxodo 34:13 y Deuteronomio 7:5; 9:3; 12:2, 3; 31:3, 4. ¿Qué revelan estos textos acerca del propósito de la conquista y los alcances de la destrucción?

El propósito original de Dios para los cananeos no era que fueran aniquilados, sino desposeídos. Los pasajes que describen la forma en que Israel tuvo que involucrarse en las batallas de la conquista utilizan términos que hablan de la desposesión, expulsión y dispersión de los habitantes de la Tierra Prometida. Los términos del segundo grupo de textos, los que expresan destrucción y tienen a Israel como sujeto de la acción, se refieren sobre todo a objetos inanimados, como artículos de culto pagano y utensilios. Evidentemente, los lugares de culto pagano y los altares constituían los principales centros de la religión cananea.

La guerra santa estaba orientada principalmente hacia la cultura y la sociedad corruptas de Canaán. Para evitar la contaminación, Israel tuvo que destruir todos los elementos que propagaban la corrupción. Sin embargo, los habitantes de Canaán, y quienes reconocieron a título individual la soberanía de Dios antes de la conquista o incluso en el transcurso de ella, pudieron escapar mediante la migración (Jos. 2:9-14; comparar con Jue. 1:24-26). La única parte de la población cananea condenada a la destrucción fue la que se recluyó en las ciudades fortificadas, continuó rebelándose obstinadamente contra el plan de Dios para los israelitas y endureció su corazón (Jos. 11:19, 20).

Sin embargo, esto plantea una pregunta: si el propósito inicial de conquistar Canaán era expulsar a los habitantes de la tierra y no aniquilarlos, ¿por qué los israelitas tuvieron que matar a tantas personas?

El análisis de los textos bíblicos relacionados con la conquista de Canaán revela que su intención original era dispersar a la población cananea. Sin embargo, la mayoría de los cananeos, al igual que el faraón de Egipto, endurecieron sus corazones y se aferraron a su cultura hasta el punto de que fueron destruidos con esta.

■ ¿Qué elementos y hábitos deben ser desarraigados de tu carácter?

LIBRE ELECCIÓN

Lee Deuteronomio 20:10, 15-18; 13:12-18 y Josué 10:40. ¿Cómo iluminan estos mandatos de Dios acerca de la guerra y de cómo debía proceder Israel con las naciones idólatras la orden divina de destruir completamente a algunos de esos pueblos?

El texto hebreo utiliza un término especial para describir la destrucción de personas en la guerra: *herem*. Esta palabra se refiere a lo que está "prohibido", "condenado" o "dedicado a la aniquilación". En la mayoría de las ocasiones, ese vocablo designa la colocación completa e irrevocable de personas, animales u objetos inanimados en el dominio exclusivo de Dios, lo que en un contexto bélico implicaba, en la mayoría de los casos, su destrucción. El concepto y la práctica del *herem* como erradicación total de un pueblo en la guerra deben entenderse a la luz del conflicto de Dios con las fuerzas cósmicas del mal, en el que están en juego su carácter y reputación.

La neutralidad no es posible desde que el pecado apareció en el mundo. Solo se puede estar de parte de Dios o contra él. Lo primero conduce a la vida eterna; la otra opción, a la muerte eterna.

La destrucción total representaba el juicio justo de Dios contra el pecado y el mal. Dios delegó en su pueblo escogido, el antiguo Israel, y en un momento especial de la historia, la toma de posesión de la Tierra Prometida, la ejecución de sus juicios. La consagración de algo a la destrucción estaba bajo su estricto control teocrático, limitado al período de la conquista y al área geográfica bien definida de la antigua Canaán. Como vimos en el estudio de ayer, quienes estaban consignados a la destrucción se rebelaron constantemente contra los propósitos de Dios, y los desafiaron, sin demostrar nunca un genuino arrepentimiento. Por lo tanto, la decisión de Dios de destruirlos no fue arbitraria ni nacionalista.

Además, Israel recibiría el mismo trato si decidía adoptar el estilo de vida de los cananeos (comparar con Deut. 13). Aunque parezca que los grupos situados a ambos lados de la guerra divina estaban predefinidos (los israelitas heredarían la tierra y los cananeos serían destruidos), los roles podían revertirse, como veremos en los casos de Rahab, Acán y los gabaonitas.

Las personas no estaban ni protegidas ni destinadas arbitrariamente a la destrucción. Quienes se beneficiaban de una relación con el Señor podían perder su estatus privilegiado si incurrían en rebelión, mientras que aquellos sobre quienes pesaba un decreto divino de destrucción podían someterse a la autoridad de Dios y vivir.

■ ¿Qué implicaciones espirituales tiene la actitud desafiante de los cananeos para con Dios en nuestro contexto actual? Es decir, ¿qué consecuencias tienen para nosotros las decisiones que tomamos libremente?

EL PRÍNCIPE DE PAZ

¿Cómo describen los siguientes textos el futuro que Dios había previsto para su pueblo? Isaías 9:6; 11:1-5; 60:17; Oseas 2:18; Miqueas 4:3.

Aunque el tema principal de la lección de esta semana son las guerras del Antiguo Testamento, encomendadas por Dios y asistidas por él, debemos mencionar la presencia de otro tema igualmente significativo en los escritos proféticos del Antiguo Testamento: la visión futura de la era mesiánica, caracterizada por la paz. El Mesías es descrito como el "Príncipe de paz" (Isa. 9:6), quien establecerá un reino en el que el león y el cordero pastarán juntos (Isa. 11:1-8), donde no habrá destrucción ni daño (Isa. 11:9), donde la paz reinará (Isa. 60:17) y fluirá como un río (Isa. 66:12).

Lee 2 Reyes 6:16-23. ¿Qué revelaciones ofrece esta historia acerca de los propósitos más profundos de Dios para su pueblo y la humanidad?

Consideremos la historia de la alimentación del ejército sirio por iniciativa de Eliseo. En lugar de masacrarlos (2 Rey. 6:22), les mostró el ideal supremo de la paz, que siempre ha sido el deseo de Dios para su pueblo. Es interesante observar que Eliseo era plenamente consciente de la superioridad del ejército invisible que rodeaba al enemigo (2 Rey. 6:17). Dios está implicado en un conflicto cósmico que también ha afectado a nuestro planeta, pero el objetivo final de la redención no es un conflicto perpetuo, ni siquiera una subyugación eterna del enemigo en un estado de esclavitud, sino la paz eterna. Así como la violencia engendra violencia (Mat. 26:52), la paz engendra paz. El relato concluye afirmando que "las cuadrillas de Siria no volvieron más a la tierra de Israel" (2 Rey. 6:23).

■ Piensa en maneras de emular a Jesús y actuar como agente de paz. Si estás atravesando algún conflicto, ¿cómo puedes ser un instrumento de paz y no de discordia?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 523-527 del capítulo "La caída de Jericó" en el libro *Patriarcas y profetas* de Elena de White.

Como en el caso de todo contenido bíblico, conocer el contexto y los antecedentes de algo resulta crucial. Según hemos visto, el conflicto cósmico y la figura de Dios como juez son cruciales para entender las guerras libradas por el pueblo de Dios contra los cananeos.

"Dios es lento para la ira. Dio un tiempo de gracia a las naciones impías para que pudieran llegar a familiarizarse con él y su carácter. De acuerdo con la luz dada fue su condenación, porque rehusaron recibir la luz y eligieron sus propios caminos antes que los caminos de Dios. Dios dio la razón por la cual no desposeyó inmediatamente a los cananeos. No se había colmado la iniquidad de los amorreos. Debido a su iniquidad, gradualmente se estaban colocando en el punto en que no podría actuar más la tolerancia de Dios, y serían exterminados. Hasta que no se llegara a este punto y se colmara su iniquidad, se pospondría la venganza de Dios. Todas las naciones tuvieron un período de tiempo de gracia. Las que invalidaron la Ley de Dios se hundieron más y más en la impiedad. Los hijos heredaron el espíritu rebelde de sus padres y se portaron peor que ellos, hasta que los alcanzó la ira de Dios. El castigo no fue menor por haber sido postergado" (Comentarios de Elena de White, *Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 2, p. 999).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué implica el hecho de que Dios sea nuestro Juez y el Juez supremo del universo? ¿Por qué ese hecho es fundamental para el Evangelio y para nuestra salvación?
2. ¿Cómo ilustra el caso de los cananeos la paciencia y la justicia de Dios? ¿Cómo podríamos reflejar el carácter de Dios en nuestra manera de relacionarnos con nuestros semejantes?
3. Reflexiona acerca de la naturaleza fundamental del libre albedrío. ¿Por qué respeta Dios nuestra libertad de elección? ¿Qué relación existe entre el amor y la libertad de elección?
4. El Antiguo Testamento contiene muchas historias de guerras y conflictos, pero anuncia el establecimiento final de la paz. ¿Qué papel deben desempeñar los cristianos para establecer la paz en su entorno?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Josué 10:42.

Enfoque del estudio: Génesis 15:16; Levítico 18:24-30; 2 Timoteo 4:1, 8; Éxodo 23:28-30; Deuteronomio 20:10, 15-18; Isaías 9:6.

Como se mencionó la semana pasada, la cuestión de la guerra divina en el Antiguo Testamento es desconcertante. Para abordarla es necesario comprender la cosmovisión del Conflicto Cósmico y analizar adecuadamente los datos bíblicos. El intérprete debe tener en cuenta al menos cuatro aspectos al estudiar los relatos bíblicos.

En primer lugar, los lectores modernos suelen imponer su visión contemporánea de la guerra a las Escrituras. La guerra religiosa en la teocracia del Antiguo Testamento es única y debe interpretarse en consecuencia.

En segundo lugar, también es necesario entender el contexto histórico de Canaán y su religión para comprender por qué sus habitantes estaban siendo expulsados de la tierra.

En tercer lugar, nunca fue la intención de Dios exterminar a los habitantes de la tierra; él tenía mejores planes para ellos. Sin embargo, debido a su persistencia en continuar la ruta de destrucción, Dios ejerció su papel de Juez. Su naturaleza amorosa no puede permitir que el mal siga sin control.

Finalmente, al leer cualquier parte problemática del Antiguo Testamento, es imperativo prestar atención a la trayectoria de los propósitos de Dios para su pueblo y la humanidad.

La guerra, con todas sus terribles secuelas, nunca fue parte del plan de Dios para este mundo. Él está trabajando para restaurar la paz eterna en nuestro mundo y en el Universo. Sin embargo, para lograrlo, necesita eliminar el mal de una vez por todas, no solo de una manera poderosa sino también de una manera sabia.

COMENTARIO

El concepto bíblico de guerra santa

En su comentario sobre el Éxodo, Douglas K. Stuart describe con precisión el sentido bíblico de la guerra divina. Este tipo de guerra, que suele expresarse con el verbo hebreo *haram* o el sustantivo *herem*, implica la destrucción de vidas humanas a gran escala y, a veces, de propiedades y de vida animal. Debido a su pertinencia, la lista de Stuart se reproduce a continuación con algunos ajustes (adaptada de *Exodus* [Nashville, TN: Broadman & Holman, 2006], pp. 395-397).

1. En el antiguo Israel no se permitía la existencia de un ejército profesional. Las batallas las libraban voluntarios, un marcado contraste con las estructuras militares profesionalizadas de la antigüedad y las que conocemos hoy.
2. Los soldados no recibían paga. Obedecían los mandatos de Dios en el contexto del Pacto y no debían luchar por beneficio personal. En muchos casos, esto significaba que se les prohibía saquear o tomar botín.
3. La guerra santa solo podía librarse para la conquista o la defensa de la Tierra Prometida en ese momento histórico particular. Después de la conquista, cualquier guerra de agresión estaba estrictamente prohibida. Israel estaba llamado a luchar por la Tierra

Prometida en un contexto geográfico e histórico específico. Una vez que habían conquistado la tierra y consolidado su territorio, los israelitas no debían expandir las fronteras de la Tierra Prometida mediante la guerra. Dios no había llamado a su pueblo a convertirse en un imperio militar expansionista.

4. El inicio de la guerra santa, considerada un acto divino, estuvo únicamente en manos de Dios, y se llevó a cabo a través de sus profetas elegidos, como Moisés o Josué. Esto subraya que la guerra no era nunca una iniciativa humana, sino un deber sagrado.

5. La intervención de Dios en la guerra santa exigía una preparación espiritual, que incluía el ayuno, la abstinencia sexual y otras formas de abnegación. La ceremonia de la circuncisión (Jos. 5:1-9) y la celebración de la Pascua (Jos. 5:10-12), en el contexto de la renovación del Pacto, formaban parte de esta preparación.

6. El israelita que violara cualquiera de estas reglas de la guerra santa se convertiría en enemigo. Como la violación se castigaba con la muerte, la persona que la desafiara se convertiría en un *herem*, es decir, un hombre consagrado a la destrucción.

7. Finalmente, la intervención directa de Dios condujo a victorias decisivas y rápidas en el contexto de una guerra santa en la que Israel mantuvo su fidelidad. Ejemplos de esto incluyen muchas batallas durante la conquista (Jos. 6:16-21; 10:1-15) y ocasiones en las que Israel o Judá defendieron su territorio, con la ayuda de Dios, de poderosas fuerzas invasoras (2 Sam. 5:22-25). Por el contrario, hay ejemplos negativos en los que la falta de intervención de Dios resultó en derrota (1 Sam. 31:1-7), como cuando Israel se enfrentó a los amalecitas sin permiso divino y fue derrotado cerca de Horma (Núm. 14:39-45), o cuando fue derrotado por el insignificante ejército de Hai (Jos. 7:2-4).

Con el fin de la teocracia, la aplicación de estas reglas ya no era factible y, por ello, la guerra santa se volvió obsoleta. Lamentablemente, estos relatos se han utilizado para justificar las guerras incluso hoy en día. Sin embargo, a la luz de las Escrituras, tal uso representa una distorsión del texto bíblico, lo que debería hacernos más críticos con respecto a la retórica religiosa que se utiliza para justificar las guerras en la actualidad.

Los siete puntos presentados aquí muestran el carácter único de la guerra santa en la Biblia. La práctica de la guerra por parte de Israel refleja una adaptación divina a la condición humana. Sin embargo, en una cultura en la que la guerra, la brutalidad y la violencia eran la norma, aprendemos a través de estas reglas tres aspectos esenciales de la guerra santa que se deben tener en cuenta cuando los lectores modernos se enfrentan a estos desconcertantes pasajes bíblicos: (a) la guerra se limitaba a situaciones específicas; (b) las guerras justas eran definidas por Dios, quien es el único que conoce el corazón humano y el futuro; y (c) la guerra, en última instancia, representaba una desviación de la trayectoria de paz de Dios.

La buena noticia acerca de la ira de Dios

La guerra divina es una manifestación concreta de la ira de Dios, no solo hacia los cananeos y otras naciones, sino también hacia su propio pueblo en tiempos bíblicos. Las observaciones anteriores pueden explicar la naturaleza de la guerra divina, pero no explican cómo armonizar estas dimensiones aparentemente contradictorias de la personalidad de

Dios: el amor y la ira. De hecho, la ira de Dios no es un tema popular hoy en día. El famoso teólogo protestante Charles H. Dodd consideró que la ira de Dios era "una frase arcaica" (*The Epistle of Paul to the Romans* [Nueva York: Harper & Brothers, 1932], p. 20). A pesar de ser un tema poco popular hoy en día, la ira de Dios no puede pasarse por alto, ya que se menciona 580 veces en el Antiguo Testamento y 100 veces en el Nuevo Testamento.

La ira divina tiene sus raíces en cuatro aspectos inmutables del carácter de Dios:

En primer lugar, Dios es santo. Israel está llamado a ser santo porque el Señor es santo (Lev. 11:44). A lo largo del libro de Isaías, se hace referencia a Dios como el "Santo de Israel" 27 veces (ver, por ejemplo, Isa. 1:4; 60:14). Los ángeles declaran: "Santo, santo, santo" (Apoc. 4:8; Isa. 6:3) en la presencia de Dios. Su santidad lo distingue de los seres humanos pecadores, quienes ni siquiera pueden soportar un atisbo de su presencia física sin caer como muertos al suelo (Dan. 10:8, 9; Apoc. 1:17). La santidad de Dios es incompatible con el mal, por lo que aborrece el pecado debido a este aspecto intrínseco de su naturaleza. En su diálogo con Dios, el profeta Habacuc exclama: "Tú eres demasiado puro para consentir el mal, para contemplar con agrado la iniquidad" (Hab. 1:13, DHH).

En segundo lugar, Dios es justo. David afirma: "El Señor es justo y ama la justicia. El recto contemplará su rostro" (Sal. 11:7). Incluso en la esfera humana, esperamos que se haga justicia. Es interesante ver cómo las personas exigen justicia cuando se enfrentan a la injusticia en el nivel humano, pero luchan con la idea de que Dios, como juez supremo, administre justicia condenando el mal y a quienes lo abrazan. En el Apocalipsis se relata que las almas de los mártires bajo el altar claman: "¿Hasta cuándo, Señor santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre de los que moran en la tierra?" (Apoc. 6:10). Ellos esperan justicia, porque Dios es justo.

En tercer lugar, Dios crea seres con libre albedrío. Dios no programó a sus criaturas para que lo amaran y obedecieran. Precisamente por eso, ellas pueden tomar malas decisiones que van en contra de su santa voluntad y desencadenan malas consecuencias. Esta prerrogativa es evidente en el concepto del Pacto, que implica un acuerdo entre dos partes. Al reflexionar sobre este aspecto del Pacto, Josué testifica a Israel: "Yo y mi casa serviremos al Señor" (Jos. 24:15).

Finalmente, Dios es amor. A algunos les puede resultar desconcertante cómo la ira de Dios puede revelar su amor. En esencia, Dios también es amor (1 Juan 4:8). Él declara su amor a Israel en términos compasivos: "Con amor eterno te he amado" (Jer. 31:3). La indiferencia, no la ira, es lo opuesto al amor. Por lo tanto, un Dios indiferente puede ser digno de temor, pero nunca de devoción. En términos humanos, los padres reaccionan con enojo cuando alguien hace sufrir a sus hijos. ¿Por qué esperaríamos menos de Dios?

Por supuesto, un Dios perfecto no experimenta la ira como la experimentamos nosotros. En un sentido misterioso, su ira es perfecta y santa. Tal misterio está presente en la Cruz de Jesús, donde el amor y la ira, la misericordia y el juicio, la vida y la muerte se entrelazan poderosamente. El derramamiento de la ira divina es genuino y concreto. Sin embargo, para quienes confían en Cristo, entregando humildemente toda confianza en sí mismos y todo orgullo al pie de su Cruz, no hay razón para temer porque "el amor perfecto elimina el temor" (1 Juan 4:18). Además, Jesús experimentó la ira de Dios en nuestro lugar.

APLICACIÓN A LA VIDA

¿Guerra santa hoy?

Pensemos en cómo se ha utilizado el discurso religioso para justificar y promover la guerra desde la antigüedad. En el contexto cristiano, las Cruzadas son un buen ejemplo. En esta campaña militar, aprobada por la Iglesia Romana, los cruzados creían que estaban en una misión espiritual para liberar la Tierra Santa de los invasores islámicos.

Aunque la mayoría de nosotros estamos de acuerdo en que toda nación tiene derecho a defenderse de sus agresores, ¿por qué no debería emplearse hoy la retórica religiosa de la guerra santa? (Al dar tu respuesta, mantén en mente el concepto bíblico de guerra santa).

Victoria por amor

Jesús ganó la guerra entre el bien y el mal de una manera inesperada y poco convencional. Reflexiona con tu clase en la siguiente idea:

"Así que, en lugar de luchar y 'ganar', Jesús eligió 'perder'. O mejor, eligió perder según los estándares del reino del mundo para poder ganar según los estándares del Reino de Dios. Su confianza no estaba en el poder de la espada, sino en el poder del amor radical y abnegado, y por eso se dejó crucificar. Tres días después, Dios reivindicó su confianza en el poder del amor abnegado. Había llevado a cabo la voluntad de Dios y, por su sacrificio, había derrotado a la muerte y a las fuerzas del mal que mantienen a este mundo en esclavitud (Col. 2:13–15)" (Gregory A. Boyd, *The Myth of a Christian Nation: How the Quest for Political Power Is Destroying the Church* [Grand Rapids, MI: Zondervan, 2006], p. 39).

¿Cómo puedes aplicar el ejemplo de amor sacrificial dado por Jesús mientras luchas tus batallas espirituales actualmente?

Lección 6: Para el 8 de noviembre de 2025

EL ENEMIGO INTERNO

Sábado 1° de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Pedro 1:4; Josué 7; Salmo 139:1–16; Esdras 10:11; Lucas 12:15; Josué 8:1–29.

PARA MEMORIZAR:

"Yo, el Señor, examino el corazón y pruebo la mente, para dar a cada uno lo que merece según sus obras" (Jer. 17:10).

Josué 7 registra el primer caso en el que Israel experimentó, a través de una trágica experiencia, las consecuencias de largo alcance de la ruptura del pacto y su profundo significado. Mientras que la obediencia a las estipulaciones del pacto aseguraba la victoria, ignorar los términos de dicho acuerdo acarreaba la derrota. El éxito militar de Israel no dependía del número de su población, de su estrategia militar o de tácticas inteligentes, sino de la presencia del Guerrero divino con ellos.

Durante la conquista de la Tierra Prometida, Israel tuvo que aprender la difícil lección de que su enemigo más peligroso no estaba fuera de su campamento, sino entre sus propias filas. El mayor desafío que se les presentaba no eran las murallas fortificadas de las ciudades cananeas ni su avanzada tecnología militar, sino la obstinación de los individuos de su propio campamento en ignorar voluntariamente las instrucciones del Señor.

Enfrentamos desafíos similares mientras aguardamos nuestra herencia celestial (1 Ped. 1:4; Col. 3:24). Nuestra fidelidad es puesta a prueba a las puertas de la Tierra Prometida y solo podemos salir victoriosos si nos entregamos a Jesucristo.

INCUMPLIMIENTO DEL PACTO

Lee Josué 7. ¿Cuáles fueron las dos causas principales de la derrota de Israel ante los habitantes de Hai?

Es interesante observar que el lector conoce desde el principio el motivo de la ira de Dios y la identidad del infractor. En consecuencia, el suspenso de la historia del descubrimiento de la falta de Acán proviene de la tensión entre la perspectiva del lector y la de Josué y los israelitas. Como muchos otros capítulos del Antiguo Testamento, Josué 7 tiene una estructura quiástica, o paralela. El segmento central y culminante responde a la pregunta de por qué los israelitas no pudieron conquistar Hai en su primer intento.

La derrota de Israel ante los habitantes de esa ciudad tuvo dos razones principales: el pecado de Acán y el exceso de confianza de los israelitas en sus propias fuerzas. Esto último se debió a que no consultaron la voluntad del Señor antes de atacar la ciudad y a que subestimaron al enemigo.

Josué 7:1 y 11 al 13 muestran que, aunque Acán fue el responsable de desobedecer la prohibición, toda la nación sufrió a causa de ello. Dios describe el pecado de Acán al mostrar gradualmente su gravedad mediante el uso acumulativo del adverbio "aun" (heb. *gam*), que aparece cinco veces en el texto hebreo del versículo 11. Primero se usa la designación más común del pecado: *jatá*. Luego se describe la transgresión mediante el uso de cinco términos más específicos introducidos por el adverbio *gam:* (1) "traspasar, transgredir" (*'abar*), (2) "tomar" (*laqaj*) de las cosas consagradas a la destrucción (*herem*), (3) "robar" (*ganab*), (4) "engañar" (*kajash*) y (5) "esconder" (*sim*) entre sus posesiones el *herem* sustraído.

El pacto entre Dios e Israel comprometía al pueblo tanto a nivel individual como corporativo. A la luz de ese compromiso, la nación elegida era tratada como una unidad indivisible. Por lo tanto, el pecado de cualquiera de sus integrantes implicaba la responsabilidad o culpabilidad de toda la comunidad del pacto. Como dijo el Señor: "Israel ha pecado. Han quebrado mi pacto que les había mandado" (Jos. 7:11).

■ ¿De qué maneras puede la mala conducta de un individuo acarrear sufrimiento a toda la comunidad de la que forma parte? ¿Qué ejemplos de ello vienen a tu mente y cómo se vieron afectadas las comunidades en cuestión?

EL PECADO DE ACÁN

Lee Josué 7:16-19. ¿Qué nos dice todo el procedimiento allí descrito acerca de Dios y de Acán?

En lugar de revelar la identidad del transgresor, Dios implementó un procedimiento que revelaba tanto su justicia como su gracia; después de explicar la razón de la derrota de Israel y de pedir la santificación del pueblo (Jos. 7:13), dejó pasar un tiempo entre el anuncio del procedimiento y su aplicación, lo que dio tiempo a Acán para pensar, arrepentirse y confesar su pecado. Del mismo modo, su familia (si sabían lo ocurrido) tuvo la oportunidad de decidir si participarían en el encubrimiento o se negarían a ser cómplices, como los hijos de Coré, quienes no fueron destruidos pues se negaron a ponerse del lado de su padre (comparar con Núm. 16:23-33; 26:11).

La solución para la desafiante situación siguió la dirección opuesta a cómo surgió y produjo la desgracia de Israel: la culpa corporativa fue eliminada y reducida de Israel a una tribu, de una tribu a una familia, de una familia a un hogar, y del hogar a los individuos. Además de revelar al culpable, el proceso de investigación también exculpaba al inocente. Este era un aspecto igualmente importante del meticuloso procedimiento jurídico en el que Dios mismo actuó como testigo de las acciones ocultas de Acán.

El lector casi puede sentir la tensión cuando Dios se centra en Acán. ¿Quién no puede asombrarse de la obstinación de aquel hombre que esperaba pasar desapercibido? Nada se oculta a los ojos penetrantes del Señor (Sal. 139:1-16; 2 Crón. 16:9), que sabe lo que se oculta en el corazón de un hombre (1 Sam. 16:7; Jer. 17:10; Prov. 5:21).

Es importante notar la forma en que Josué se dirige a Acán: "Hijo mío". Esta expresión muestra no solo la edad y el papel de liderazgo de Josué, sino también revela el espíritu con el que este gran guerrero abordaba la justicia. Su corazón estaba lleno de compasión por Acán, a pesar de que estaba llamado a ejecutar juicio sobre el infractor. Con su actitud, Josué prefiguraba de nuevo la sensibilidad, la bondad y el amor de Aquel que "nunca fue rudo ni dijo sin necesidad una palabra severa; nunca causó un dolor innecesario a un alma sensible. [...] Denunció intrépidamente la hipocresía, la incredulidad y la iniquidad, pero su voz se quebraba al pronunciar sus severas reprensiones" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 319).

■ ¿Cómo influye en tu vida el hecho de saber que Dios conoce todo lo que haces, incluso lo que ocultas? ¿Cómo debería influir en tu forma de vivir?

DECISIONES EQUIVOCADAS

Lee Josué 7:19-21. ¿Qué pide Josué a Acán? ¿Qué significaba esa petición? ¿Cómo entendemos la confesión de Acán?

Josué pidió a Acán que hiciera dos cosas: primero, que diera gloria a Dios y lo honrara. Segundo, que confesara lo que había hecho y no lo encubriera. Acán debía tributar alabanza a Dios admitiendo lo que había hecho. El término hebreo traducido como "confiesa" o "declara" (*todah*) puede referirse tanto a la acción de gracias (Sal. 26:7; Isa. 51:3; Jer. 17:26) como a la confesión del pecado (Esd. 10:11).

Lamentablemente, no hay en el texto bíblico indicación alguna de que Acán diera muestras de verdadero arrepentimiento. Su desafiante actitud indicaba que era un transgresor prepotente para el que no había expiación según la ley de Moisés (comparar con Núm. 15:27-31).

Las palabras de Acán en Josué 7:21 recuerdan la caída de Adán y Eva. Ella vio (*ra'ah*) que el árbol era deseable (*jamad*) y finalmente tomó (*laqaj*) de su fruto (Gén. 3:6). En su confesión, Acán admitió que vio (*ra'ah*) en el botín un hermoso manto babilónico, 200 siclos (2,3 kg) de plata y un lingote de oro. Entonces, los codició (*jamad*) y los tomó (*laqaj*). Al igual que en el caso de Adán y Eva, la decisión de Acán reveló que la codicia es el pecado de la incredulidad, pues significa dudar de que Dios desea lo mejor para sus criaturas y sospechar que les oculta deleites extraordinarios que solo pertenecen al ámbito de la deidad.

Lee Josué 7:19-21. ¿Qué pidió Josué a Acán? ¿Qué significaba esta petición? ¿Cómo debe interpretarse la confesión de Acán?

Además de la alusión a la caída de Adán y Eva, el texto señala un marcado contraste entre la actitud de Rahab (comparar con Jos. 2:1-13) y la de Acán. Ella llevó a los espías a la azotea y los escondió de los soldados; el otro tomó cosas prohibidas y las escondió de Josué. Ella actuó bondadosamente con los espías israelitas y los ayudó a lograr la victoria; él trajo problemas a Israel con su avaricia y fue responsable de la derrota de su pueblo. Ella hizo un pacto con los israelitas; él rompió el pacto con Dios. Rahab libró su vida y la de sus familiares, quienes se convirtieron en ciudadanos respetados en Israel; Acán se condenó a sí mismo y a su familia a la muerte, y se convirtió en un ejemplo de ignominia.

■ Piensa en el pecado de la codicia. ¿Cómo podemos evitar sucumbir a él, independientemente de cuánto poseamos o no? (Comparar con Luc. 12:15).

LA PUERTA DE ESPERANZA

Lee Josué 8:1-29. ¿Qué nos dice esta historia acerca de la capacidad de Dios para transformar aun nuestros mayores fracasos en *oportunidades*?

La estrategia de Dios convirtió la derrota inicial de Israel en una ventaja táctica, lo cual transformó el Valle de Acor (palabra hebrea que significa "angustia") en una puerta de esperanza (comparar con Ose. 2:15). La excesiva confianza propia tras su victoria sobre Israel llevó a los habitantes de Hai a repetir su estrategia y atacar a los israelitas, que fingieron retirarse derrotados. Una vez que los de Hai fueron atraídos fuera de su fortaleza, los 30.000 israelitas ocultos cerca de la ciudad (Jos. 8:4) la capturaron y la incendiaron. Josué 8:7 deja claro que la victoria no fue el resultado de la estrategia, sino de que el Señor mismo entregó la ciudad a los israelitas. Incluso en un capítulo en el que los aspectos militares dominan la narración más que en ningún otro del libro, el texto pone de relieve la verdad subyacente de que la victoria es un don de Dios.

El momento decisivo de la batalla se produjo cuando los hombres de Hai abandonaron la ciudad y comenzaron a perseguir a los israelitas. Esta fue la segunda ocasión en la que Dios habló después de instruir a Josué acerca de la estrategia que debían emplear para capturar la ciudad (Jos. 8:2), señalando así que él era quien supervisaría la batalla. Hasta este punto del relato, desconocíamos el desenlace del encuentro bélico, pero ahora quedó claro que el ejército israelita saldría victorioso.

El arma en la mano de Josué era una hoz, no una espada o jabalina. Puede ser que en tiempos de Josué no se utilizara como arma propiamente dicha, pero se había convertido en un símbolo de soberanía. Además de dar la señal de ataque, ella ilustraba la soberanía de Dios en la derrota de Hai. El hecho de mantener la hoz extendida hasta obtener la victoria completa demostró que Josué había asumido plenamente el papel de liderazgo que Moisés había ejercido en ocasión del cruce del Mar Rojo (Éxo. 14:16) y en la guerra contra los amalecitas (Éxo. 17:11-13), cuando Josué había dirigido personalmente el combate.

Esta vez no hubo una intervención visible y milagrosa de Dios, pero la victoria sobre Hai no contó con menos asistencia divina que la obtenida sobre los egipcios en la primera generación o en la reciente victoria sobre Jericó. La clave del éxito estuvo en la fe de Josué en la Palabra del Señor y en su inquebrantable obediencia a ella. El principio que se destaca en esta historia sigue siendo válido para el pueblo de Dios hoy, dondequiera que resida y cualesquiera sean sus desafíos.

UN TESTIGO DEL PODER DE DIOS

Como hemos aprendido (ver la lección cinco), Dios había dado a las naciones paganas la oportunidad de conocerlo y de apartarse de sus malos caminos, pero ellas se negaron y debieron finalmente hacer frente al juicio de Dios.

Lee en Josué 7:6-9 acerca de la reacción inicial de Josué ante la calamidad que les sobrevino. Concéntrate especialmente en el versículo 9. ¿Qué importante principio teológico se encuentra allí?

En un primer momento, la reacción de Josué fue semejante a la de los israelitas en medio de sus penurias después de salir de Egipto, quienes dijeron: "¡Ojalá hubiésemos muerto por mano del Señor en Egipto, cuando nos sentábamos ante las ollas de carne, cuando comíamos pan en hartura! Ustedes nos han sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud" (Éxo. 16:3).

Josué dijo: "¡Dios! ¡Señor! ¿Por qué hiciste pasar a este pueblo el Jordán, para entregarnos en manos de los amorreos, para que nos destruyan? ¡Ojalá hubiéramos quedado del otro lado del Jordán!" (Jos. 7:7).

Poco después, sin embargo, Josué mostró su gran preocupación por el daño que el nombre y la reputación de Dios sufrirían como consecuencia de esta derrota. "Los cananeos y todos los habitantes de la tierra oirán, nos cercarán y raerán nuestro nombre de sobre la tierra. Entonces, ¿qué harás tú a tu gran nombre?" (Jos. 7:9).

Esto revela un tema y un principio que eran centrales para los propósitos de Dios con Israel. Aunque quería que las naciones paganas de su entorno vieran las grandes cosas que Dios haría por su pueblo si le obedecían, también podían, como en el caso de Rahab, conocer al Dios de Israel mediante las conquistas de su pueblo. A diferencia de ello, si los israelitas fracasaban, como ocurrió aquí, las naciones considerarían débil e ineficaz al Dios de Israel (ver Núm. 14:16; Deut. 9:28), lo que podría envalentonar a los cananeos y acrecentar su resistencia.

En otras palabras, en el contexto de la posesión de la tierra por parte de los hebreos había en juego grandes cuestiones y principios, que incluían dar honor y gloria a Dios, quien era la única esperanza tanto para los paganos como para Israel.

■ Lee Deuteronomio 4:5-9. ¿De qué manera podemos ver aquí un paralelismo entre el testimonio dado por Israel al mundo y nuestro testimonio como adventistas del séptimo día?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 526-533 del capítulo "La caída de Jericó" en el libro *Patriarcas y profetas* de Elena de White.

"El pecado mortal que condujo a Acán a la ruina tuvo su origen en la codicia, que es, entre todos los pecados, el más común y el que se considera con más liviandad. [...]

"Acán reconoció su culpa, pero lo hizo cuando ya era muy tarde para que su confesión le beneficiara. Había visto a los ejércitos de Israel regresar de Hai derrotados y desalentados; pero no se había adelantado a confesar su pecado. Había visto a Josué y a los ancianos de Israel postrarse en tierra con indecible congoja. Si hubiera confesado entonces, habría dado cierta prueba de verdadero arrepentimiento; pero siguió guardando silencio. Había escuchado la proclamación de haberse cometido un gran delito, y hasta había oído definir claramente su carácter. Pero sus labios quedaron sellados. Luego se realizó la solemne investigación. ¡Cómo se estremeció de terror su alma cuando vio que se señalaba su tribu, luego su familia y finalmente su casa! Pero ni aun entonces dejó oír su confesión, hasta que el dedo de Dios lo señaló. Entonces, cuando su pecado ya no pudo ocultarse, reconoció la verdad. ¡Cuán a menudo se hacen semejantes confesiones! Hay una enorme diferencia entre admitir los hechos una vez probados, y confesar los pecados que solo nosotros y Dios conocemos. Acán no hubiese confesado su pecado si con ello no hubiera esperado evitar las consecuencias. Pero su confesión solo sirvió para demostrar que su castigo era justo. No se había arrepentido genuinamente de su pecado, ni sintió contrición, ni cambió de propósito, ni aborrecimiento del mal" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 530, 532).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza las implicaciones del décimo mandamiento (Éxo. 20:17) en un mundo dominado por las publicidades y el consumismo. ¿Cómo podemos distinguir en la práctica entre un deseo y una necesidad, y por qué es importante esa distinción?
2. Lee la oración de Daniel en Daniel 9:4-19. ¿Por qué es significativo que al reconocer los pecados de Israel, Daniel usara el pronombre "nosotros", aunque no había participado en esas faltas?
3. Piensa en la pregunta que aparece al final del jueves. ¿Por qué la obediencia de los israelitas a todos los "estatutos y decretos" era tan importante para su testimonio? ¿Cómo se aplica este mismo principio a nuestra iglesia hoy? Es decir, ¿cuánto más eficaz sería nuestro testimonio si realmente viviéramos en armonía con todas las instrucciones que hemos recibido de Dios?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Jeremías 17:10.

Enfoque del estudio: 1 Pedro 1:4; Josué 7; Salmos 139:1-16; Esdras 10:11; Lucas 12:15; Josué 8:1-29.

Después de una victoria decisiva sobre Jericó, Israel sufre una humillante derrota a manos del aparentemente débil ejército de Hai. Mientras Josué busca una explicación de Dios, se da cuenta de que el resultado de la batalla no solo surge de su incapacidad de consultar a Dios antes de marchar contra Hai. El fracaso no se puede achacar únicamente a la falta de preparación o a una estrategia militar inadecuada. Más bien, hay un enemigo dentro.

No, el enemigo no es un espía que le proporciona al adversario información crucial, sino que es uno de los propios israelitas. Al tomar el botín de Jericó, Acán había quebrantado las reglas de la guerra divina. La derrota que siguió sirvió como un recordatorio vital para Israel, especialmente para Josué, acerca del aspecto espiritual de estas batallas. Además, advirtió a Israel de que Dios no toleraría los pecados de su pueblo, así como no toleraba los pecados de los cananeos, especialmente al considerar la cantidad de luz que tenía Israel.

La transgresión de Acán, en sí misma, es bastante tonta; pero lo más sorprendente es la naturaleza impenitente y persistente de su pecado. La obstinación frívola de Acán impulsa a Dios a tratar con rapidez y de manera drástica su desobediencia. Este triste episodio, justo al comienzo de la conquista, ejemplifica la naturaleza insana del pecado. Esta semana, la historia de Acán nos invita a volver a examinar la terrible naturaleza del pecado.

COMENTARIO

En la Biblia hay diferentes palabras para referirse al pecado. Las palabras más comunes en el Antiguo Testamento son *hattah* (generalmente traducida como "pecado"), *'awon* (traducida como "iniquidad") y *pesha* (traducida como "transgresión"). El uso de estos términos diferentes muestra que el significado del pecado varía desde una desviación de un estándar, quedarse corto o no alcanzar un objetivo, o una rebelión consciente y abierta contra Dios. En Números 15:30, los pecados de esta última categoría se describen en los siguientes términos: "Pero el que peque deliberadamente, sea nativo o extranjero, ofende al Señor. Tal persona será eliminada de la comunidad" (NVI). La imagen de una persona que hace algo "con mano orgullosa" (traducción literal del hebreo "deliberadamente") describe el acto voluntario y consciente de desobedecer al Señor.

No hay ningún sacrificio posible para quien persiste en este pecado, porque el pecador no manifiesta arrepentimiento por su pecado, ni reconoce su necesidad de un salvador. En Josué 7, Acán actúa "con mano orgullosa", y como se niega a sentir remordimiento por su pecado, no se puede hacer nada más por él. Cada oportunidad de gracia durante todo el proceso endurece su corazón.

Lo absurdo de la actitud obstinada de Acán, a pesar de haber contemplado la división del Jordán en dos y el derribo milagroso de los muros impenetrables de Jericó, invita al

lector a reflexionar sobre la naturaleza del pecado. George Knight señala con perspicacia la diferencia entre "PECADO" en mayúsculas y "pecado" en minúsculas. Mientras que el primero es la fuente, el segundo es el resultado; el primero es la enfermedad, el segundo es el síntoma. Muy a menudo las personas se ocupan solo de este último, que se manifiesta en su comportamiento, sin darse cuenta de que la conducta es un mero reflejo de lo que sucede en el corazón (George Knight, *Sin and Salvation: God's Work for and in Us* [Hagerstown, MD: Review and Herald, 2009], pp. 28-51). Esta noción del pecado como enfermedad explica el énfasis de Jesús en el "corazón", en contraposición a los actos externos de obediencia, en sus diálogos con los líderes religiosos. Sin duda, al tratar cualquier enfermedad es necesario abordar los síntomas, pero el tratamiento no puede detenerse allí si se desea efectuar realmente la curación.

En este contexto, el PECADO, con mayúsculas, es la condición subyacente de los pecadores y, en consecuencia, es la actitud que los define como tales. Esta mentalidad es evidente en el intento de Lucifer de ocupar el lugar de Dios, y también se ve en el esfuerzo humano por ser como Dios en el Jardín del Edén. La actitud fundamental de los pecadores es el vano intento de ocupar el lugar del Creador. Como bien lo expresó Herbert Douglass: "El pecado es el puño cerrado de un ser creado ante su Creador. El pecado es la criatura que desconfía de Dios y lo destituye como Señor de su vida" (*Why Jesus Waits* [Nampa, ID: Pacific Press, 2002], p. 18).

Curiosamente, la palabra "pecado" no aparece en Génesis 2 y 3, pero la narración muestra que Eva intenta ocupar el lugar de Dios. En Génesis 1, usualmente cada día de la Creación termina con la evaluación de Dios de lo que acababa de crear. La secuencia "Dios vio" (*r'h*) que lo que había hecho era "bueno" (*tov*) aparece seis veces. Exactamente la misma secuencia aparece cuando Eva ve (*r'h*) el fruto del árbol y lo declara bueno (*tov*). Este uso de las palabras indica que el pecado original es el intento humano de ocupar el lugar de Dios al determinar lo que es bueno. La misma secuencia reaparecerá en Génesis 6 cuando los hijos de Dios vean (*r'h*) a las hijas de los hombres y las consideren "hermosas", que es la misma palabra hebrea para "buenas" (*tov*), en Génesis 1 y 3 (comparar con Génesis 6:1, 2). Una vez más, la humanidad está tratando de ser Dios, con consecuencias desastrosas.

La abierta rebelión de Acán contra una orden explícita de Dios es similar al intento original de Lucifer de ocupar el lugar de Dios. En su ceguera, no pudieron darse cuenta de la necedad de su intento. Al final, fueron condenados, no por la incapacidad o la falta de voluntad de Dios para perdonarlos, sino por su insana persistencia en pensar que podían ser Dios.

Aunque algunos podrían señalar la severidad del castigo de Acán como evidencia del contraste entre el Dios del Antiguo Testamento y el Dios revelado por Jesús en el Nuevo Testamento, la historia de Acán encuentra un paralelo en Hechos 5. En este capítulo, Lucas relata cómo Dios castigó el pecado de Ananías y Safira.

Existen varias similitudes entre estos dos incidentes. En primer lugar, ambas acciones se describen con la misma raíz verbal. En la Septuaginta, la traducción griega más antigua del Antiguo Testamento, se describe a Acán apropiándose (*nosfizomai*) de cosas dedicadas

al Señor. El mismo verbo describe a Ananías y Safira reteniendo (*nosfizo*) para sí mismos lo que habían dedicado públicamente al Señor. En segundo lugar, en ambos casos, toman de cosas dedicadas a Dios. Una vez que Ananías y Safira dedicaron todas las ganancias de la venta de la tierra a Dios, estas le pertenecían a él. Por esta razón, sus pecados, como los de Acán, involucraron mentira y robo. En tercer lugar, ambos incidentes ocurrieron en un momento crucial para el pueblo de Dios: el comienzo de la conquista y el comienzo de la iglesia.

Tal vez por esta razón su ofensa fue castigada rápidamente. Al comentar sobre el juicio contra Ananías y Safira, Elena de White dice:

> La Sabiduría infinita vio que esta manifestación señalada de la ira de Dios era necesaria para impedir que la joven iglesia se desmoralizara. El número de sus miembros aumentaba rápidamente. La iglesia se vería en peligro si, en el rápido aumento de conversos, se añadían hombres y mujeres que, mientras profesaban servir a Dios, adoraban a Mamón (*Los hechos de los apóstoles* [Florida: ACES, 2009], pp, 61, 62).

Lo mismo podría decirse del castigo de Acán.

La idea de que Dios trata el pecado en el Antiguo Testamento con un criterio más duro que en el Nuevo Testamento es sencillamente errónea. De hecho,

> Satanás engaña a muchos con la plausible teoría de que el amor de Dios por sus hijos es tan grande que excusará el pecado en ellos; asevera que si bien las amenazas de la Palabra de Dios están para servir a ciertos propósitos en su gobierno moral, nunca se cumplirán literalmente. Pero, en todos sus tratos con los seres que creó, Dios ha mantenido los principios de la justicia mediante la revelación del pecado en su verdadero carácter; demostró que sus verdaderas consecuencias son la miseria y la muerte (*Patriarcas y profetas*, p. 560)

La historia de Acán nos advierte sobre la naturaleza sombría del pecado, pero también muestra la gracia de Dios. Siglos después, Dios prometió a través del profeta Oseas transformar el valle de Acor, el lugar donde Acán y su familia fueron apedreados y enterrados, en una "puerta de esperanza" (Ose. 2:15). En verdad, él es el Dios de las transformaciones.

APLICACIÓN A LA VIDA

Pecado y salvación

En el mismo libro mencionado anteriormente en esta lección, George Knight sostiene que el pecado y la salvación se definen con la misma palabra: amor. En su opinión, el pecado es dirigir el amor hacia el objeto equivocado, específicamente, el yo. Por el contrario, la salvación también es amor, pero es amor dirigido al objeto adecuado, es decir, Dios.

1. ¿Estás de acuerdo con la explicación de Knight? Explica tu respuesta.
2. En caso afirmativo, proporciona un ejemplo práctico de cómo se aplica este concepto en la vida cotidiana.

La severidad del pecado

"Un joven impertinente le preguntó a un predicador: 'Usted dice que las personas no salvas llevan el peso del pecado. Yo no siento nada. ¿Cuánto pesa el pecado? ¿Diez kilos? ¿Ochenta kilos?' El predicador respondió al joven preguntándole: 'Si pusieras un peso de cuatrocientos kilos sobre un cadáver, ¿sentiría la carga?' El joven respondió: 'No sentiría nada, porque está muerto'. El predicador concluyó: 'Tu espíritu también está muerto si no siente la carga del pecado o si es indiferente a su carga y se muestra indiferente ante su presencia'. El joven quedó en silencio" (Michael P. Green, *1500 Illustrations for Biblical Preaching* [Grand Rapids, MI: Baker Books, 2000], pp. 334, 335).

1. ¿De qué manera el hábito de pasar todos los días "una hora de reflexión en la contemplación de la vida de Cristo", especialmente en las últimas escenas, como lo propuso Elena de White, nos ayuda a comprender la verdadera naturaleza del pecado? (Ver *El Deseado de todas las gentes*, p. 63).
2. ¿Cómo se las arregla Satanás hoy para hacer que la gente tome a la ligera el pecado? ¿Cómo podemos evitar esta trampa?

Lección 7: Para el 15 de noviembre de 2025

LEALTAD SUPREMA: ADORACIÓN EN MEDIO DE LA GUERRA

Sábado 8 de noviembre

PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Josué 5:1–7; Éxodo 12:6; 1 Corintios 5:7; Josué 8:30–35; Deuteronomio 8:11, 14; Hebreos 9:11, 12.

PARA MEMORIZAR:

"Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas" (Mat. 6:33).

Esta semana analizaremos algunas ocasiones cruciales en las que Israel, ya dentro de la Tierra Prometida, volvió a consagrarse al Señor, a veces ante un peligro inminente. Josué tomó la decisión aparentemente irracional de circuncidar a los israelitas en territorio enemigo (Jos. 5:1-9), de celebrar la Pascua ante un peligro inminente (Jos. 5:10-12), de construir un altar y adorar al Señor mientras la conquista estaba en pleno apogeo (Jos. 8:30-35) y de erigir el Tabernáculo del Señor cuando siete tribus de Israel aún no habían recibido su herencia (Jos. 18:1, 2).

En nuestras ajetreadas vidas, tendemos a enfocarnos en lo urgente y a menudo descuidamos dedicar tiempo de calidad a renovar nuestro compromiso con Dios y a agradecerle por lo que él ha hecho y sigue haciendo diariamente por nosotros. A veces olvidamos el culto matutino y vespertino en nuestra vida sobrecargada, impulsada por la comodidad y orientada a los logros. Sin embargo, en el fondo todos sabemos que los momentos dedicados a Dios y a nuestros seres queridos constituyen la mejor manera de aprovechar nuestro limitado tiempo.

EL PACTO EN PRIMER LUGAR

Lee Josué 5:1-7. ¿Por qué ordenó el Señor a Josué que circuncidara a la segunda generación de israelitas en este momento concreto de la conquista?

Tras la exploración del país, el alentador informe de los espías y el milagroso cruce del Jordán cabría esperar un enfrentamiento inmediato con el enemigo. Sin embargo, había algo más importante que la conquista militar: El pacto de Israel con Dios.

Antes de que la nueva generación pudiera comprometerse con la posesión de la región, necesitaba ser plenamente consciente de su relación especial con el Dueño de la tierra. La renovación de la señal de la alianza se produjo como respuesta al acto misericordioso y milagroso de Dios de llevar a Israel sano y salvo al otro lado del Jordán.

Nuestro pacto con Dios debe ser siempre una respuesta de gratitud por lo que él ya ha hecho en nuestro favor, nunca un acto para tratar de obtener algún beneficio mediante la conformidad legalista con sus requerimientos. Este mismo concepto fue, sin duda, crucial en las luchas de Pablo con quienes insistían en que los varones gentiles conversos al cristianismo fueran circuncidados, como se ve más claramente en su carta a los Gálatas.

Israel estaba a las puertas de la mayor campaña militar de su historia, y cabría esperar que todo el campamento estuviera ocupado con los preparativos bélicos. Así era, pero no en el sentido convencional. En lugar de enjaezar los caballos y afilar las espadas, se dedicaron a un ritual que dejó vulnerable a la mayor parte de la fuerza de combate durante al menos tres días.

Lo hicieron para celebrar su relación con su Dios, quien los había liberado de Egipto. ¿Por qué? Porque reconocían que la batalla pertenecía al Señor. Él era quien les concedía la victoria y el éxito. Jesús formuló el mismo principio con palabras ligeramente diferentes: "Busquen primero el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas" (Mat. 6:33). La vida cotidiana parece presionarnos a menudo con la urgencia de tantas cosas importantes que olvidamos priorizar lo más importante: la renovación diaria de nuestro compromiso con Cristo.

■ Piensa en las ocasiones en que descuidaste tu comunión con Dios pues tenías que atender asuntos más "importantes". ¿Por qué es tan fácil caer en este error y cómo podemos evitarlo?

LA PASCUA

¿Por qué es significativo que Josué eligiera celebrar la Pascua a pesar de la apremiante e inmensa tarea de tomar posesión de la Tierra Prometida? Lee Josué 5:10; Éxodo 12:6; Levítico 23:5; Números 28:16 y Deuteronomio 16:4, 6.

La segunda actividad importante que precedió a la conquista fue la celebración de la Pascua. Esta tuvo lugar en la tarde del decimocuarto día del mes, en cumplimiento fiel de las instrucciones dadas por Dios. En tal ocasión, se hizo especial hincapié en el significado simbólico de la celebración de la Pascua. Los acontecimientos dirigidos por Josué reflejaban los del Éxodo. La Pascua evocaba la noche en que tuvo lugar la décima plaga (Éxo. 12), cuando el ángel del Señor dio muerte a todos los primogénitos de Egipto y perdonó a los israelitas. Luego se produjo la salida de Egipto, el cruce del Mar Rojo y la travesía por el desierto.

A diferencia de ello, la historia de la segunda generación comenzó en el desierto, continuó con el cruce del Jordán, incluyó la circuncisión y la celebración de la Pascua, y condujo al momento crucial en que cabía esperar otra intervención milagrosa del Señor contra los enemigos de Israel, los habitantes de Canaán. Junto con todos los eventos previos, la celebración de la Pascua señaló el inicio de una nueva era en la historia de Israel.

Además, mediante el símbolo del cordero sacrificado, la Pascua no solo recordaba la redención de los israelitas de la esclavitud egipcia, sino también señalaba su cumplimiento antitípico en ocasión de la muerte del Cordero de Dios (Juan 1:29, 36; 1 Cor. 5:7; 1 Ped. 1:18, 19), quien nos rescató de la esclavitud del pecado. En la Cena del Señor, antes de ofrecerse a sí mismo como sacrificio supremo, Jesús transformó la Pascua en un memorial de su muerte expiatoria (Mat. 26:26-29; 1 Cor. 11:23-26).

Sin embargo, la Pascua y la Cena del Señor señalan una realidad aún más gloriosa: el ingreso de la multitud redimida en la Canaán Celestial. En Apocalipsis, Juan describe esta "travesía" antitípica de los redimidos sobre el mar de cristal –el correlato tipológico del Mar Rojo y del Jordán–, ante el Trono de Dios (Apoc. 4:6; 7:9, 10) y su participación en la cena de bodas del Cordero, prefigurada tipológicamente por la Pascua y la Cena del Señor (Mat. 26:29; Apoc. 19:9).

■ ¿De qué manera podemos tener siempre presente la realidad de la Cruz aunque no estemos celebrando la Cena del Señor?

ALTARES DE RENOVACIÓN

¿Cuál fue la motivación de Josué cuando construyó un altar para el Señor? Lee Josué 8:30, 31; comparar con Deuteronomio 11:26-30; 27:2-10.

En la época de los patriarcas, los altares que construían eran hitos que señalaban el camino que recorrían y se convertían en representaciones tangibles de su derecho a la tierra que Dios les había prometido. Ahora, al erigir un altar, los israelitas daban testimonio del cumplimiento de las promesas hechas a sus antepasados. En este caso, la construcción del altar fue el cumplimiento directo de las instrucciones dadas por Moisés (Deut. 11:26-30; 27:2-10).

Josué 8:30 al 35 desempeña un papel importante en la configuración de todo el mensaje teológico del libro. Al vincular uno de los relatos más truculentos y violentos (la guerra) con algo totalmente distinto, una escena de reafirmación del pacto (la adoración), Josué nos remite a uno de los temas teológicos más importantes del libro, y que aparece en su mismo comienzo: Josué recibió el mandato divino de conducir a Israel a una vida de obediencia en armonía con el pacto (Jos. 1:7). El libro termina destacando ese rol de Josué (Jos. 24)

A pesar de la importancia de la guerra y la conquista, hay algo aún más vital: la lealtad a los requerimientos de la Ley de Dios. La conquista era solo un paso en el cumplimiento del plan de Dios para Israel y la restauración de toda la humanidad. La fidelidad a los preceptos de la Torá constituye la cuestión última en el destino de la humanidad. Josué escribió la copia de la ley sobre grandes piedras encaladas, distintas de las del altar (comparar con Deut. 27:2-8). Así, las piedras, que probablemente contenían los Diez Mandamientos, constituían un monumento aparte en las proximidades del altar y recordaban constantemente a los israelitas los privilegios y deberes implícitos en el pacto.

Josué prefigura al *Jehoshua* (Jesús) del Nuevo Testamento, cuya misión consistía, entre otras cosas, en conducir nuevamente a la humanidad a la obediencia a Dios. Para lograr este objetivo, tuvo que entrar en conflicto con los poderes del mal. Su objetivo final era cumplir los requerimientos del pacto como nuestro representante: "Porque todas las promesas de Dios son 'sí' en él. Por eso decimos 'amén' en él, para gloria de Dios" (2 Cor. 1:20).

■ ¿Qué prácticas espirituales equivalen hoy a la construcción de un altar en la antigüedad?

ESCRITO EN ROCAS

Lee Josué 8:32-35. ¿Qué significa el acto descrito en estos versículos y qué debería decirnos?

El monte Ebal solo es mencionado en Deuteronomio (Deut. 11:29; 27:4, 13) y en el libro de Josué (Jos. 8:30, 33). Junto con el monte Gerizim, era el lugar donde debían pronunciarse las bendiciones y maldiciones propias del pacto. Más concretamente, debía ser el lugar de las maldiciones (Deut. 11:29; 27:4, 13). Allí los israelitas debían situarse a ambos lados del arca, en presencia de los sacerdotes (Jos. 8:33). Un grupo se situó frente al monte Ebal y el otro frente al monte Gerizim como representación simbólica de las dos formas posibles de relacionarse con el pacto. Los sacrificios que se llevaban allí señalaban a Jesús, quien puso sobre sí todas las consecuencias resultantes de la deslealtad al pacto, para que quienes creyeran en él pudieran disfrutar de sus bendiciones (Gál. 3:13; 2 Cor. 5:21).

¿Por qué era necesario escribir una copia del pacto en un monumento visible para todos? (Ver Deut. 4:31; 6:12; 8:11, 14; 2 Rey. 17:38; Sal. 78:7).

Los seres humanos tendemos a olvidar. Agrupamos las exigencias cada vez más desconcertantes de la vida cotidiana en segmentos de tiempo cada vez más breves. Inevitablemente, olvidamos cosas que no se repiten con la misma frecuencia o intensidad. En cada celebración de la Santa Cena tenemos una ocasión especial para volver a dedicarnos al Señor y renovar nuestro compromiso de pacto con él. Sería bueno percibir estas oportunidades no solo como ocasiones para consagrarnos nuevamente a nivel individual, sino también como oportunidades de renovación corporativa de nuestra lealtad a Dios. En una sociedad cada vez más individualista, debemos redescubrir el poder de pertenecer a una comunidad que comparte la misma cosmovisión o interpretación de la realidad, los mismos valores y creencias, y la misma misión.

■ ¿Cuán fácil resulta olvidar al Señor y tratar de hacer las cosas con nuestras propias fuerzas y capacidad en medio del ajetreo de la vida? ¿Por qué es tan fácil hacerlo, sobre todo cuando todo va bien?

ANHELANDO SU PRESENCIA

Lee Josué 18:1, 2. ¿Cuál fue la actividad por la que Josué interrumpió el proceso de adjudicación de la tierra?

Después de la descripción de los territorios asignados a las dos tribus más grandes, al oeste del Jordán, y a la media tribu de Manasés, este pasaje describe una asamblea de la congregación en Silo, donde se reparte la tierra a las siete tribus más pequeñas.

El establecimiento del Santuario, la "morada" de Dios, representaba el cumplimiento de la promesa del Señor de vivir entre su pueblo (Éxo. 25:8; Lev. 26:11, 12) y revelaba el tema central del libro: La presencia de Dios en medio de Israel hizo posible la posesión de la tierra y habría de ser una fuente continua de bendición para Israel y para todo el mundo por medio de ellos (Gén. 12:3). El culto a Dios ocupa un lugar central y preeminente, incluso por encima de la conquista y la adjudicación de la tierra. El Santuario, y más tarde el Templo, debería haber ayudado siempre al pueblo a percibir la presencia de Dios entre ellos y a recordar su obligación de mantenerse fieles al pacto.

Lee Hebreos 6:19, 20; 9:11, 12; 10:19-23. ¿Qué podemos aprender de Josué los cristianos, quienes no tenemos un Santuario terrenal que nos recuerde la presencia de Dios entre nosotros?

La súbita aparición del tema del Santuario en el libro no debería sorprendernos, ya que este había estado presente en la narración de Josué a través del Arca del Pacto, que era el elemento central del mobiliario del Lugar Santísimo y marcó las dos primeras secciones del libro: la travesía y la conquista. Ahora, al situar la colocación del Tabernáculo en el eje del reparto de tierras, Josué muestra que toda la vida de Israel giraba en torno al Santuario, sede terrenal de Dios.

Es aún más importante para nosotros como cristianos, que vivimos en el día antitípico de la expiación, enfocar nuestra atención en el Santuario Celestial mientras continuamos nuestra lucha contra los gigantes modernos (o posmodernos) que desafían nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra herencia espiritual. Al confiar constantemente en la obra de Cristo realizada en la Cruz y en el Santuario Celestial, podemos esperar con fe el momento en que Dios vuelva a morar entre su pueblo, esta vez para siempre (comparar con Apoc. 21:3).

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 534-537 del capítulo "Las bendiciones y las maldiciones" en el libro *Patriarcas y profetas* de Elena de White.

"De acuerdo con las indicaciones dadas a Moisés, se erigió un monumento de enormes piedras sobre el monte Ebal. Sobre estas piedras, revocadas previamente con argamasa, se escribió la ley, no solamente los diez preceptos pronunciados desde el Sinaí y esculpidos en las tablas de piedra, sino también las leyes que fueron comunicadas a Moisés y escritas por él en un libro. A un lado de este monumento se construyó un altar de piedra sin labrar, sobre el cual se ofrecieron sacrificios al Señor. El hecho de que se haya construido el altar en Ebal, el monte sobre el cual recayó la maldición, resulta muy significativo, pues daba a entender que por haber violado la Ley de Dios, Israel había provocado su ira, y que ésta le alcanzaría de inmediato si no fuera por la expiación de Cristo, representada por el altar del sacrificio" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 535).

"Pero el servicio de la Comunión no habría de ser una ocasión de tristeza. Ese no era su propósito. Mientras los discípulos del Señor se reúnen alrededor de su mesa, no han de recordar y lamentar sus faltas. No han de espaciarse en su experiencia religiosa pasada, haya sido esta elevadora o deprimente. No han de recordar las discrepancias entre ellos y sus hermanos. El rito preparatorio ha abarcado todo eso. El examen propio, la confesión del pecado, la reconciliación de las disputas, todo eso se ha hecho. Ahora han venido para encontrarse con Cristo. No han de permanecer en la sombra de la cruz, sino en su luz salvadora. Han de abrir el alma a los brillantes rayos del Sol de Justicia" (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 614).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Qué significa para ti buscar primero el Reino de Dios? ¿Cómo configura ese principio tu vida cotidiana?
2. Analiza tu respuesta a la pregunta final del miércoles (¿cuán fácil es olvidar al Señor en medio del ajetreo diario de la vida?). Comenta en clase por qué es tan fácil hacerlo. ¿Qué soluciones existen para ese problema?
3. Como adventistas, creemos que Jesús está ministrando en nuestro favor en el Santuario Celestial. ¿Cómo puede esta convicción ser una fuente constante de esperanza y fortaleza? ¿Por qué el hecho de saber que Jesús es quien está "intercediendo" (Heb. 7:25) por nosotros debería ayudarnos a percibir cuán buena es su obra en el Santuario Celestial, especialmente ahora, en el día antitípico de la expiación?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Mateo 6:33.

Enfoque del estudio: Josué 5:1-7; Éxodo 12:6; 1 Corintios 5:7; Josué 8:30-35; Deuteronomio 8:11, 14; Hebreos 9:11, 12.

Después de cuarenta años de vagar por el desierto, Israel finalmente puso un pie en la Tierra Prometida. Sin duda, fue un momento emocionante, ya que cruzaron el río Jordán y vieron cómo la promesa se materializaba. Sin embargo, desde ese momento estuvieron en territorio enemigo y los desafíos que los esperaban en esa zona de guerra eran enormes, mucho más allá de su capacidad para superarlos por sí mismos. Por lo tanto, era tiempo de prepararse. En lugar de centrarse en armas, estrategias y mano de obra, necesitaban preparar sus corazones mediante ceremonias que agudizaran su percepción espiritual y calibraran su lealtad al Señor. A medida que avanzó la conquista, estos rituales de renovación del Pacto se volvieron a realizar como un recordatorio constante de su necesidad de preparación espiritual.

Esta semana repasamos cómo Josué guio a los israelitas a renovar su compromiso con el Señor. Estos acontecimientos se centran en los rituales, que son una forma poderosa de transmitir tradiciones y valores, crear significado y expresar emociones. En los rituales bíblicos, encontramos, además, el elemento profético, que señala a Cristo y las realidades que él trae consigo. A continuación, profundizaremos en los rituales de la circuncisión y la Pascua, realizados por Israel justo después de cruzar el río Jordán, y la construcción de altares en el contexto de la renovación del Pacto en el libro de Josué. Al repasar estas ceremonias, podemos reflexionar sobre su importancia en el pasado y su relevancia para quienes vivimos cada vez más cerca de la Canaán celestial.

COMENTARIO

El poder de los rituales

Los rituales desempeñan un papel importante en la conmemoración de acontecimientos importantes de la vida, incluso en los tiempos modernos. Están presentes a lo largo de la vida de una persona y abarcan la familia, la escuela, el trabajo y los contextos religiosos. No es una coincidencia que Dios haya utilizado el poder del ritual para transmitir los aspectos esenciales de su plan a la humanidad. Estos ritos del Antiguo Testamento grabaron verdades eternas en la mente de las personas sobre el carácter de Dios, la decadencia humana y el plan divino para superar la brecha causada por el pecado.

La circuncisión

En el contexto de Josué, el ritual de la circuncisión sirve como recordatorio a Israel de su verdadera identidad dentro de la comunidad del Pacto. La remoción del prepucio señalaba de manera gráfica la eliminación de la antigua condición de Israel como esclavos del Faraón. Ahora, tienen la opción de servir al Señor, quien los llama a un compromiso total. La circuncisión masculina, que implica la remoción quirúrgica del prepucio, ha sido practicada desde al menos el tercer milenio antes de Cristo por varias sociedades. En estas

sociedades, el rito marcaría una transición importante, como el comienzo de la edad adulta o el matrimonio, sin un significado religioso *per se*. Sin embargo, en el pacto de Dios con Abraham, la circuncisión se designa como un signo de compromiso e identidad. Incluso los no israelitas podían someterse a la circuncisión para señalar su nuevo estatus como parte de la descendencia de Abraham (Gén. 34:15-24; Éxo. 12:48).

Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, la circuncisión es una marca de separación vinculada a la identidad judía que ya no es vinculante para los cristianos en la nueva creación inaugurada por Jesús (Gál. 6:15; Col. 2:11-13; Hech. 15). Sin embargo, el llamado de Pablo a circuncidar el corazón no es una innovación cristiana. Ya en el contexto original, la señal física de la circuncisión debía ser solo una indicación externa de una disposición interior (Deut. 30:6). Esta visión también es reiterada por los profetas, como Jeremías, quien apeló a los habitantes de Jerusalén: "Circuncídense para el Señor, circunciden su corazón" (Jer. 4:4; comparar con Jer. 9:25, 26). Así, el Antiguo Testamento ya previó la dimensión metafórica y ética del ritual. Cuando se disocia de la actitud correcta, la idea de que "la circuncisión nada es" (1 Cor. 7:19) ya era cierta en el Antiguo Testamento.

Actualmente, los adventistas del séptimo día, al igual que otros cristianos, "entienden el bautismo como un símbolo de participar (figurativamente) en la muerte, sepultura y resurrección de Cristo y también como un símbolo de pertenecer al pueblo del Nuevo Pacto de Dios, en lugar de la circuncisión (Col. 2:11, 12)"(John C. Peckham, *God With Us: An Introduction to Adventist Theology* [Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2023], pp. 595, 596). Sin embargo, uno podría cuestionar la razón del cambio. La práctica de la circuncisión estaba estrechamente relacionada con la venida del Mesías prometido, que aparecería de la simiente de Abraham. Una vez que vino Jesús —la simiente de la mujer y la simiente de Abraham—, la señal física se volvió obsoleta y fue reemplazada por el bautismo. Aunque existen diferencias entre el significado de los dos rituales, los elementos simbólicos de la circuncisión siguen siendo relevantes para el pueblo de Dios hoy.

La Pascua

El ritual de la Pascua se instituyó la noche en que Israel salió de Egipto. La sangre del cordero, sacrificado antes de la puesta del sol, se utilizó para marcar los postes de las puertas de los israelitas para evitar la muerte de los primogénitos (Éxo. 12:12, 13). Por lo tanto, la Pascua estaba intrínsecamente relacionada con la liberación de Israel de la esclavitud. También estaba relacionada con la celebración agrícola que marcaba el comienzo de la temporada de la cosecha, cuando la gente llevaba las primicias al Santuario (Éxo. 34:18-27). La Pascua no era solo una celebración de la vida ordinaria, sino una celebración de la nueva vida que se viviría en abundancia y libremente con el Señor. En el corazón del ritual estaba el sacrificio del cordero.

Este sacrificio era un acto simbólico en dos sentidos. En primer lugar, simbolizaba la liberación del primogénito. Se sacrificaba al cordero en lugar del primogénito israelita, como sacrificio sustitutivo. En segundo lugar, todo el ritual tenía como objetivo recordar la experiencia del Éxodo, el momento en que fueron liberados de la esclavitud. Cada

detalle de la ceremonia se caracterizaba por la prisa por partir: la carne se asaba en lugar de hervirla, se comían hierbas en lugar de verduras (Éxo. 12:8-10), se vestían con la ropa puesta, listos para salir, y la comida se comía rápidamente (Éxo. 12:11). Por lo tanto, para los participantes originales, la primera Pascua fue una declaración de fe en la liberación milagrosa que Dios estaba a punto de realizar esa misma noche.

Jesús instituyó la Cena del Señor durante su última Pascua en la Tierra. La Cena del Señor reemplazó la Pascua después de su muerte. Por lo tanto, el rito de la Cena del Señor también tiene una doble dimensión temporal. Si bien llama nuestra atención a lo que Dios ha hecho por nosotros en el pasado, también señala lo que Dios logrará en el futuro. En Josué 5, el pueblo de Dios se encontraba en esta misma coyuntura temporal, entre el pasado y el futuro, entre la liberación y el descanso.

Los altares

El altar era una parte crucial del sistema ritual del Antiguo Testamento y desempeñó un papel importante en la adoración durante los tiempos patriarcales. Aunque la primera mención de un altar aparece recién en Génesis 8:20, el primer sacrificio está implícito en la provisión de pieles para Adán y Eva (Gén. 3:21). Al igual que la circuncisión, el sacrificio era una práctica que no se limitaba a Israel. De hecho, era la norma en la religión del mundo antiguo. Sin embargo, en Israel el sacrificio no tenía como objetivo alimentar, complacer o apaciguar a una deidad enojada; más bien, se consideraba como la provisión misericordiosa de Dios a la humanidad para expiar el pecado y traer su creación de regreso.

Junto con el aspecto expiatorio de los sacrificios, los altares desempeñaban un papel importante en la experiencia religiosa del pueblo de Dios en el pasado. Como acto de adoración, los altares se construían para marcar nuevos comienzos (Gén. 8:20) y lugares de peregrinación (Gén. 12:7; 13:18). También se usaban para la oración intercesora (Job 1:5) y la acción de gracias (Sal. 26:6, 7). Además, los altares podían convertirse en memoriales de los actos misericordiosos de Dios. En el libro de Josué, incluso un altar sin sacrificio se convierte en un memorial de la identidad religiosa de las tribus al otro lado del río Jordán (Jos. 22:26-28). En Josué 8:30-35, el altar construido en el monte Ebal ratifica el Pacto, la renovación del compromiso del pueblo con el Señor. Todos estos aspectos de los altares fueron incorporados al servicio del Templo, donde los israelitas acudían a adorar, orar, hacer votos, recordar los actos misericordiosos de Dios, confesar sus pecados y buscar el perdón a través de sus sacrificios.

El Calvario es el altar supremo, donde el Cordero de Dios fue ofrecido de una vez para siempre (Heb. 10:10). Al igual que en el sistema ritual, su sacrificio es el punto central que completa el Plan de Salvación. Su sangre inaugura el Nuevo Pacto ante Dios e intercede a favor del pecador penitente (Heb. 7:25). Siguiendo el ejemplo de Cristo, estamos llamados a ofrecernos como sacrificios vivos, agradables al Señor (Rom. 12:1). En Cristo, el altar de la muerte se convierte en la puerta de entrada a la vida.

APLICACIÓN A LA VIDA

Los ritos de la iglesia

Los ritos siguen siendo parte integral de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. A continuación, se incluye una breve lista de algunas de las ceremonias más importantes que se celebran en tu iglesia local. Reflexiona sobre cómo cada una de estas prácticas ha influido personalmente en tu camino espiritual.

Dedicación del niño _____

Bautismo _____

Comunión _____

Bodas _____

Funerales _____

Entre ya y todavía no

Las experiencias religiosas que se encuentran detrás de los ritos estudiados esta semana apuntan a una tensión que suele llamarse "ya y todavía no", que en Josué se manifiesta en el hiato entre la liberación y el descanso. La salvación de Israel era una realidad actual e innegable, pero ellos todavía estaban mirando hacia su consumación final, cuando finalmente podrían disfrutar del descanso de Dios. En el Nuevo Testamento, esta tensión entre el reino de Dios como realidad presente y futura es evidente. En la perspectiva de Elena de White, el reino de la gracia de Dios ya ha sido establecido, aunque falta una manifestación escatológica del reino de gloria, que "quedará establecido en la segunda venida de Cristo" (*El conflicto de los siglos*, p. 395).

1. ¿Cómo has experimentado la tensión entre el "ya" y el "todavía no" en tu camino espiritual con Dios?

2. ¿Cómo puede el hecho de que los creyentes del Antiguo Testamento ya hayan vivido esta tensión ayudarte a entender tu experiencia cristiana como un crecimiento continuo?

Lección 8: Para el 22 de noviembre de 2025

GIGANTES DE LA FE: JOSUÉ Y CALEB

Sábado 15 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 13:6, 30–32; Josué 14:6–14; Lucas 18:1–5; Josué 19:49–51; 2 Corintios 3:18; Romanos 12:1, 2.

PARA MEMORIZAR:

"Acuérdense de sus dirigentes que les hablaron la palabra de Dios; consideren el resultado de su vida e imiten su fe" (Heb. 13:7).

Todo padre sabe que los hijos aprenden con el ejemplo. De allí que muchos progenitores se sienten preocupados al ver que sus pequeños imitan sus malos rasgos de carácter en lugar de los buenos. Cualquiera sea nuestra edad, nos resulta más fácil obrar mal que hacer lo bueno. Eso es parte de lo que significa ser seres caídos. "Porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco" (Rom. 7:15). ¿Quién no se sentiría identificado con esto?

Desde que nacemos, los seres humanos somos moldeados por el poder del ejemplo. Aprendemos a hacer las cosas más básicas de la vida, como caminar, hablar y expresar nuestras emociones, imitando a quienes tenemos más cerca. Cuando ya somos adultos, seguimos necesitando modelos y, aunque no sean perfectos, podemos admirar y emular aquellos rasgos espirituales que los convirtieron en gigantes de la fe.

Esta semana profundizaremos en los ejemplos personales de dos gigantes de la fe que aparecen en el libro que estamos estudiando: Caleb y Josué. ¿Por qué se destacaron en medio de su generación y desempeñaron un papel clave en la vida del pueblo de Dios durante uno de los períodos más cruciales de la historia de Israel?

FIDELIDAD

Lee Números 13:6, 30-32 y Josué 14:6, 14. ¿Quién era Caleb? ¿Qué posición ocupaba en el pueblo de Israel?

El nombre de Caleb proviene de la palabra hebrea *keleb* ("perro"), que aparece en el Antiguo Testamento siempre en un contexto negativo. Sin embargo, *keleb* se utiliza en cartas e himnos extrabíblicos para expresar el valor, la tenacidad y la fidelidad de un siervo a su amo. En este sentido, Caleb fue fiel a su nombre, demostrando a lo largo de su vida una lealtad inquebrantable a su Señor.

¿Qué dice de Caleb el hecho de que estuviera dispuesto a decir lo que pensaba a pesar de que la mayoría de los espías tenían una opinión completamente diferente y de que el pueblo de Israel lo amenazara de muerte? Ver Núm. 14:6-10, 21-25; 26:65; 32:12.

Consideremos estos importantes líderes israelitas contemporáneos de Josué y Caleb: Samúa, Safat, Igal, Palti, Gadiel, Gadi, Amiel, Setur, Nahbi y Geuel. ¿Te resultan familiares estos nombres? Probablemente no.

¿Por qué? Porque son los nombres de los otros diez espías enviados por Moisés para explorar la tierra de Canaán. Fueron olvidados porque sus nombres no eran dignos de ser recordados. El informe que trajeron describía la Tierra Prometida como imposible de conquistar. Se veían a sí mismos como langostas en comparación con los gigantes que habitaban algunas zonas de la región. En consecuencia, sus corazones se derritieron de temor ante los muros "inexpugnables" de las ciudades fortificadas de Canaán.

Caleb, uno de los dos espías que trajeron un informe positivo, tomó la iniciativa al presentar otra opción: la actitud de fe. Estaba dispuesto a defender lo que sabía que era correcto a pesar de la oposición, incluso ante la posibilidad de morir: "Entonces la multitud habló de apedrearlos" (Núm. 14:10).

■ ¿Qué hacer cuando la mayoría de quienes te rodean parece tener una opinión diferente y contraria a tus convicciones más profundas?

DAME ESE MONTE

Lee Josué 14:6-14; Números 14:24; 32:12; Deuteronomio 1:36 y Lucas 6:45. ¿Cómo describirías la actitud de Caleb y Josué? ¿Qué significa seguir plenamente al Señor?

Caleb nunca olvidó la promesa que el Señor le había hecho por medio de Moisés: que entraría en la tierra que habían pisado sus pies (Núm. 14:24). Cuarenta años después, se refirió a su propio informe acerca de la tierra como su convicción profunda (Jos. 14:7). Su informe se basaba en su certeza de que Israel sería capaz de conquistar la tierra con la guía y la ayuda de Dios.

En contraste con el informe de los otros diez espías, que inspiraron temor entre los israelitas, Caleb manifestó una confianza y un compromiso sincero con la promesa del Señor. La frase hebrea traducida como "yo cumplí siguiendo al Señor" (Jos. 14:8) significa literalmente "estaba lleno tras el Señor", y es probablemente una forma abreviada de un modismo más extenso: "Mi corazón estaba lleno siguiendo al Señor" o "Llené mi corazón para caminar tras el Señor". A diferencia de otros que caminaban tras dioses extraños y no seguían plenamente al Señor, el corazón de Caleb estaba totalmente consagrado a Dios.

Esta se repite posteriormente dos veces para enfatizar la fidelidad de Caleb (Jos. 14:9, 14). Su propia caracterización está en armonía con lo que el Señor mismo llamó "otro espíritu" (Núm. 14:24), que lo distinguía a Caleb de los otros diez espías. Incluso a la edad de 85 años, seguía siendo un ejemplo de lo que el Señor puede lograr a través de personas cuyos corazones están totalmente dedicados a él y a su causa.

Caleb comprendió que el territorio que cada tribu llegaría a poseer era directamente proporcional a la medida en que se atrevieran a reclamar las promesas del Señor y a la cantidad de tierra que estuvieran dispuestos a pisar por fe. Las promesas de Dios no se cumplen automáticamente; es decir, no se hacen realidad independientemente de nuestra voluntad. Por el contrario, requieren fe acompañada de acción decidida. El término hebreo *'ulay*, traducido como "tal vez" (Jos. 14:12, LBLA), puede expresar temor y duda, pero normalmente denota esperanza y la anticipación de que algo positivo ocurrirá (Gén. 16:2; Núm. 22:6, 11; 23:3).

■ ¿Qué "pequeñas" concesiones o transigencias pueden impedirnos seguir plenamente al Señor?

EL PODER DEL EJEMPLO

Lee Josué 15:16-19 y Jueces 1:13; 3:7-11. ¿Qué te dice esta historia acerca del poder del ejemplo? ¿Cómo se reprodujo la actitud de Caleb en la generación más joven?

En este pasaje, Caleb ofrece a Axa, su hija, en matrimonio a quien conquiste Debir. Otoniel conquistó la ciudad y recibió a Axa por esposa. Esta historia es importante porque revela una vez más el valor, la fe y la disposición de Caleb para afrontar desafíos.

También muestra que la siguiente generación de israelitas siguió el ejemplo de estos gigantes de la fe, Caleb y Josué. A medida que la generación mayor concluía su ministerio, una nueva generación estaba dispuesta a afrontar los desafíos y a seguir cumpliendo el plan de Dios para Israel.

Alentada por su marido, Axa muestra la misma fe y resolución que su padre cuando le pidió a Josué: "Dame la región montañosa" (LBLA). Con su determinación y audacia, Axa continúa la línea del ejemplo de Caleb en el cumplimiento de la promesa de poseer la tierra.

De hecho, la tierra era un regalo de Dios para Israel, pero este debía tomar posesión de ella reclamando las promesas del Señor con fe y valentía. La determinación de Axa prefigura la perseverancia de las mujeres que, según los Evangelios, no se dejaron intimidar por la multitud ni por los discípulos y no se rindieron hasta recibir la bendición de Jesús para ellas y sus familias.

Lee Lucas 18:1-5. ¿Qué lección nos enseña este pasaje?

Entregar la antorcha de la fe a la siguiente generación es crucial para el cumplimiento de la misión que Dios nos ha encomendado. Piensa en los desafíos que supone transmitir la fe a la próxima generación y en las oportunidades que tienen los jóvenes de asumir más responsabilidades en la causa de Dios. ¿Qué podemos hacer a fin de facilitar ese proceso y formar a los jóvenes para que asuman un liderazgo consagrado? ¿Hasta qué punto es crucial nuestro ejemplo para que eso resulte posible?

UN HÉROE HUMILDE

Las listas de nombres de lugares que constituían los puntos de referencia en los límites de los territorios asignados a las tribus de Israel se completan con el informe de la asignación de tierras a Caleb y Josué, los dos héroes de la misión de reconocimiento previo. Caleb fue el primero en recibir su parte del territorio, mientras que Josué recibió la suya en último lugar, después de distribuir la tierra entre las tribus de Israel. Ahora era el momento de que el pueblo de Israel entregara a Josué la parte que le correspondía.

Lee Josué 19:49-51. ¿Qué implica el hecho de que el gran líder de Israel, quien repartió la tierra, recibiera su herencia en último lugar?

Josué recibió la ciudad de *Timnath-seraj*, nombre compuesto por dos palabras. La primera, *Timnath*, deriva del verbo *manah* ("contar" o "asignar") y significa "porción" o "territorio". La segunda palabra deriva tal vez del verbo hebreo *seraj*, que significa "exceso" o "sobrante" (comparar con Éxo. 26:12). El nombre de la ciudad de Josué puede traducirse como "la porción sobrante" o "el territorio restante".

El nombre de la ciudad que Josué eligió de entre lo que quedaba da testimonio de su noble carácter como líder de Israel. En primer lugar, esperó hasta que todo el pueblo recibiera su parte. Luego, no eligió como herencia uno de los territorios densamente poblados ni las ciudades más impresionantes, sino una ciudad modesta, o tal vez las ruinas de ella, para reconstruirla con arduo trabajo (comparar con Jos. 19:50).

Además, *Timnath-seraj* estaba situada cerca de Silo, en las inmediaciones del Santuario, lo que demuestra dónde estaban las prioridades de Josué y hacia dónde se dirigía su corazón. Ciertamente, después de que la recién nacida nación de Israel fue conducida a la Tierra Prometida y el territorio correspondiente a cada tribu y familia quedó asegurado con la ayuda de Dios, no habría habido objeción a la demanda de Josué de una herencia más significativa. Sin embargo, él se contentó con vivir una vida sencilla centrada en lo más importante, encarnando así la oración expresada más tarde por David: "Una sola cosa he demandado al Señor, esta buscaré: que esté yo en la casa del Señor todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura del Señor e inquirir en su templo" (Sal. 27:4).

■ ¿Qué lecciones puedes aprender de la actitud de Josué y cómo podrías aplicarla a ti mismo ahora?

TRANSFORMADOS POR LA CONTEMPLACIÓN

Contemplar el ejemplo de vida de los grandes héroes de la fe es esencial para nuestro crecimiento espiritual. Al mismo tiempo, nuestro ejemplo supremo es Jesucristo: su vida y sus enseñanzas. ¿Cómo nos transforma el hecho de enfocarnos en la vida de Jesús? Ver Heb. 12:1, 2; 2 Cor. 3:18.

Marco Iacoboni, científico de la Universidad de California, en Los Ángeles, Estados Unidos, investigó la función de las neuronas espejo. Estos pequeños circuitos celulares se activan cuando realizamos una determinada acción, como reír o abrazar a alguien, y también cuando observamos a otra persona realizando esa misma acción. La actividad de estas neuronas reduce la distinción entre observar algo y hacerlo.

Elena de White habla de la importancia de contemplar el carácter de Jesús: "Mirando a Jesús obtenemos vislumbres más claras y distintas de Dios, y por la contemplación somos transformados. La bondad, el amor por nuestros semejantes, llega a ser nuestro instinto natural. Desarrollamos un carácter que será la copia del carácter divino. Creciendo a su semejanza, ampliamos nuestra capacidad de conocer a Dios. Entramos cada vez en mayor relación con el mundo celestial, y llegamos a poseer un poder creciente para recibir las riquezas del conocimiento y la sabiduría de la eternidad" (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 289, 290).

Lee Romanos 12:1, 2. ¿Qué dos procesos tienen propósitos opuestos en nuestra vida? ¿Cómo podemos estar seguros de que damos espacio al correcto?

En el capítulo resumen de su epístola a los Romanos, el apóstol Pablo habla de dos fuerzas antagónicas que intentan moldear nuestras vidas. Por un lado, el mundo circundante trata de forzarnos cada día a amoldarnos a él mediante sus diversas influencias, efectuando en nosotros una transformación que actúa desde el exterior hacia el interior.

Para contrarrestar este impacto, el Espíritu Santo es capaz de transformarnos actuando desde nuestro interior, de un modo similar a como una oruga se convierte en una hermosa mariposa. Pero para que ese proceso ocurra, necesitamos consagrarnos a Dios y pedirle que continúe la buena obra que ha comenzado en nosotros (Fil. 1:6). Para ello, debemos decidir cada momento vivir de acuerdo con el Espíritu.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

"La fe de Caleb era en esa época la misma que tenía cuando su testimonio contradijo el informe desfavorable de los espías. Él había creído en la promesa de Dios, de que pondría a su pueblo en posesión de la tierra de Canaán, y en esto había seguido fielmente al Señor. Había sobrellevado con su pueblo la larga peregrinación por el desierto, y compartido las desilusiones y las cargas de los culpables; no obstante, no se quejó de eso, sino que ensalzó la misericordia de Dios que le había guardado en el desierto cuando sus hermanos eran eliminados. En medio de las penurias, los peligros y las plagas de las peregrinaciones en el desierto, durante los años de guerra desde que entraron en Canaán, el Señor le había guardado; y ahora que tenía más de 80 años su vigor no había disminuido. No pidió una tierra ya conquistada, sino el sitio que por sobre todos los demás los espías habían considerado imposible de subyugar. Con la ayuda de Dios, quería arrebatar aquella fortaleza de manos de los mismos gigantes cuyo poder había hecho tambalear la fe de Israel. Al hacer su petición no fue movido Caleb por el deseo de conseguir honores o engrandecimiento. El valiente y viejo guerrero deseaba dar al pueblo un ejemplo que honrara a Dios, y alentar a las tribus para que subyugaran completamente la tierra que sus padres habían considerado inconquistable" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 547, 548).

"Fue la fe de Caleb en Dios lo que le dio valor, lo mantuvo alejado del temor humano y lo capacitó para mantenerse audaz e inquebrantablemente en defensa de lo recto. Al confiar en el mismo poder, el poderoso General de los ejércitos del Cielo, todo verdadero soldado de la cruz puede recibir fortaleza y valor para vencer los obstáculos que parecen insuperables" (Elena de White, "How to Meet Trial and Difficulty", *Review and Herald*, 30 de mayo de 1912, p. 4).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza el poder de la presión grupal y el valor que se necesita para hablar cuando otros no lo hacen. ¿Cuál es el papel de la valentía en la práctica de nuestra fe? ¿Cómo podemos evitar ser groseros mientras defendemos lo que creemos que es correcto?
2. Comparte en tu clase ejemplos de fe de algunos integrantes de tu iglesia o comunidad que hayan moldeado tu vida y tu carácter. ¿Cuáles son los rasgos de estas personas que vale la pena imitar?
3. Piensa y dialoga con los miembros de tu clase acerca de la influencia que los medios de comunicación tienen en nuestra vida. ¿Cómo podemos evitar su efecto negativo y, al mismo tiempo, aprovechar su potencial para los buenos propósitos?
4. Reflexiona más acerca de la humildad de Josué como líder y su deseo de vivir cerca del Santuario. ¿De qué manera te habla su ejemplo?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Hebreos 13:7.

Enfoque del estudio: Números 13:, 30-32; Josué 14:6-14; Lucas 18:1-5; Josué 19:49-51; 2 Corintios 3:18; Romanos 12:1, 2.

Josué y Caleb tuvieron vidas muy intensas. Pasaron sus primeros años como esclavos en Egipto. Al principio de su edad adulta, fueron testigos de los actos poderosos de Dios en el Éxodo. Durante la mediana edad, vagaron por el desierto con la generación condenada, que intentó matarlos cuando se levantaron contra su incredulidad. Finalmente, en sus años de vejez, cruzaron el río Jordán para tomar posesión de la tierra. Su vida abarcó los acontecimientos narrados en todo el Pentateuco, excepto Génesis. Estas experiencias y acontecimientos moldearon el carácter de estos excepcionales hombres de Dios. Experimentaron esclavitud y libertad, desilusión y esperanza, demora y realización.

Esta semana tenemos la oportunidad de reflexionar sobre el éxito espiritual de Josué y Caleb. Dos momentos decisivos caracterizan su fe y compromiso. El primero se encuentra en el regreso de los doce espías, cuando Josué y Caleb tratan de animar a la primera generación a seguir adelante y poseer la tierra, a pesar de las amenazas que planteaban los cananeos (Núm. 13:30-33; 14:5-10). Cuarenta años después, en el segundo relato, Josué y Caleb eligen una porción de la tierra como su herencia. El aspecto inusual de su elección (Jos. 14:6-15) muestra por qué están marcados en la historia bíblica como ejemplos de fe, coraje, compromiso y perseverancia. Su legado permanece hoy, y puede inspirar a la generación actual a confiar en Dios en las situaciones más audaces.

COMENTARIO

La perspectiva de la fe (Núm. 13:25–14:10)

En Números 13:25 a 14:10, los doce espías coincidieron en la veracidad de los hechos de su informe. La tierra era sumamente fértil. El fruto que trajeron de regreso era prueba de que la tierra "manaba leche y miel", una expresión común en el antiguo Cercano Oriente que describía la abundancia de alimentos (Núm. 13:27). Esta frase no es una coincidencia, ya que también aparece en el discurso de Dios acerca de Canaán a Moisés y al pueblo (Éxo. 3:8; Lev. 20:24). Dios tenía razón, la tierra era extraordinaria. Todos coincidieron en que los cananeos eran militarmente poderosos y que vivían en enormes ciudades fortificadas (Núm. 13:28). Hasta este punto, Josué y Caleb guardaron silencio, ya que no podían negar lo que habían visto.

El desacuerdo comenzó en la interpretación de estos hechos. La mayoría concluyó: "No podremos subir contra esa gente, porque son más fuertes que nosotros. [...] La tierra que reconocimos traga a sus habitantes; todo el pueblo que vimos en ella son hombres de gran estatura. [...] Nosotros, a nuestro parecer, éramos como langostas. Así les parecíamos a ellos" (Núm. 13:31-33). En su pesimista reporte, los diez espías también distorsionaron los hechos al afirmar que la tierra "traga a sus habitantes". De esta manera, se contradecían a sí mismos y a la realidad de que la tierra en realidad estaba vomitando a sus habitantes (Lev. 18:25-29), no comiéndolos. La interpretación de la minoría (Caleb y Josué) fue completamente diferente.

Elena de White describe vívidamente el efecto que el informe de los diez espías tuvo sobre la congregación:

> La incredulidad arrojó una sombra lóbrega sobre la congregación, y esta se olvidó de la omnipotencia de Dios, tan a menudo manifestada en favor de la nación escogida. La gente no se detuvo a reflexionar; no razonó que Aquel que la había llevado hasta allí le daría ciertamente la tierra; no recordó cuán milagrosamente Dios la había librado de sus opresores, abriéndole paso a través del mar y destruyendo a las huestes del faraón que los perseguían. Hizo caso omiso de Dios, y obró como si debieran depender únicamente del poder de las armas (*Patriarcas y profetas*, p. 408).

En contraste con la cobardía y la infidelidad de los diez espías, Caleb insistió: "Subamos en seguida, y tomemos posesión de ella, que más podremos nosotros que ellos" (Núm. 13:30). En sintonía con esta exhortación positiva, Josué y Caleb rasgando sus vestiduras en señal de consternación, reafirmaron que no tenían por qué temer si el Señor estaba de su lado (Núm. 14:8-10). Contradiciendo directamente a los diez espías incrédulos, Josué y Caleb afirmaron que sus habitantes serían alimento para Israel, no al revés (Núm. 14:9).

Decisiones correctas

Si la vida está hecha de decisiones, las decisiones también revelan el carácter y definen nuestro futuro y nuestro legado. Al final de su vida, Josué y Caleb tomaron decisiones inusuales con respecto al lugar donde vivir su vejez. Estas decisiones muestran que el tiempo no había cambiado su compromiso total con el plan de Dios y que vivían para glorificar a Dios, no a sí mismos.

Monte Hebrón

Caleb pidió permiso a Josué para heredar el monte Hebrón (Jos. 14:12). Pero ¿por qué Hebrón? Es cierto que el lugar tenía importancia histórica. El lugar también era conocido como Quiriat-Arba y era una de las regiones habitadas más antiguas mencionadas en la Biblia (Gén. 23:1, 2). Además, el propio Abraham había vivido allí y fue enterrado con Isaac en la región (Gén. 25:9, 10; 35:27-29). Sin embargo, esta no fue la motivación de Caleb. Como él tenía 85 años, podría haber buscado un lugar con fácil acceso. Pero esa tampoco era la razón, porque, después de todo, estaba pidiendo una montaña. Nada hace creer al lector que el monte Hebrón era un buen lugar para pasar la vejez: no presentaba oportunidades agrícolas, ni infraestructura o seguridad decente.

Caleb mismo declaró explícitamente el motivo de su elección: "Tú oíste ese día que los anaceos están allí; y hay ciudades grandes y fuertes" (Jos. 14:12). ¡Quería el refugio de los gigantes! Siglos después, un anaceo muy conocido fue Goliat de Gat, uno de los pocos lugares donde aún quedaban estas personas (Jos. 11:22). Goliat medía 2,9 metros de altura. Caleb quería conquistar uno de los lugares más difíciles de la Tierra. Pero ¿por qué Caleb, a sus 85 años, desearía hacer eso? Todos esos años desde Cades Barnea no habían

borrado su fe ni su manera de ver los hechos desde la perspectiva de la fe. Probablemente, su petición tenía tres objetivos: inspirar fe en esta nueva generación, demostrar que su generación estaba equivocada y exaltar el nombre de Dios. Un anciano que confiaba en el poder de Dios podía vencer lo que aterrorizaba a toda una nación.

La herencia de Josué

De la misma manera, la elección de Josué no estuvo motivada por el beneficio personal. Tanto Josué como Caleb ejemplifican la verdadera esencia del liderazgo: servir a los demás en lugar de a uno mismo. La trayectoria de Josué —desde asistente de Moisés (Jos. 1:1) hasta siervo del Señor (Jos. 24:29)— es relativamente sencilla. Sin embargo, ¿cómo desarrolló Josué su carácter de líder?

En primer lugar, Josué aprendió bajo la sombra de un gran líder. A lo largo de las apariciones de Josué en el Pentateuco, estuvo bajo la autoridad de Moisés. Por ejemplo, en Éxodo 17:8 al 13, la victoria de Josué en el campo de batalla dependió de que Moisés mantuviera en alto su vara. En Éxodo 32:17 y 18, se ve a Josué siguiendo a Moisés en la cima de la montaña. Como una clara señal de autoridad sobre Josué, Moisés cambió su nombre (Núm. 13:16).

Josué, siendo muy joven (*naar*), fue seleccionado para seguir a Moisés (Éxo. 33:11), y durante toda su vida adulta estuvo estrechamente vinculado a él. En segundo lugar, a pesar de su falta inicial de experiencia, fue elegido por Dios porque era un hombre espiritual (Núm. 27:18). En consecuencia, su vida no estuvo impulsada por ninguna ambición terrenal de engrandecimiento o satisfacción personales. Al ver las cosas desde una perspectiva espiritual, Josué vivió para la gloria de Dios, priorizando lo que era verdaderamente importante. Finalmente, Josué aprendió de sus propios errores. Después de la muerte de Moisés, Josué todavía era un líder en formación. Esta idea se hizo evidente en la conquista de Hai (Jos. 7) y el incidente con los gabaonitas (Jos. 9). De hecho, aprender a ser líder es un proceso de formación, crecimiento y transformación que dura toda la vida.

La vida de estos dos gigantes espirituales, Josué y Caleb, nos enseña al menos cinco lecciones valiosas. En primer lugar, los hechos de la vida importan menos que la forma en que los percibimos. En un mundo caído, los hechos suelen ser duros, pero la revelación divina nos proporciona el lente adecuado para verlos en la perspectiva correcta. En segundo lugar, la fe no ignora los hechos; simplemente ofrece un ángulo diferente de comprensión. En tercer lugar, en lugar de quejarnos, estamos llamados a confiar y someternos a los planes de Dios, que siempre son mejores que los nuestros. En cuarto lugar, las bendiciones llegan a quienes permanecen totalmente en el Señor. En el ámbito espiritual, muchas personas ven que su fe se debilita con el tiempo, a medida que pierden su "primer amor" (Apoc. 2:4). Sin embargo, tal pérdida de amor y fe no fue el caso de Josué y Caleb, quienes mantuvieron su fe y su compromiso total con el plan de Dios durante toda su vida. Por último, la vida en todas sus dimensiones debe vivirse de acuerdo con los planes establecidos por Dios, no motivados por la ambición codiciosa y egoísta. Las vidas de Josué y Caleb ejemplifican las palabras de Pablo: "Así, si comen, o beben, o hacen otra cosa, háganlo todo para la gloria de Dios" (1 Cor. 10:31).

APLICACIÓN A LA VIDA

¿Cuál es tu perspectiva?

Cuando las personas tienen la oportunidad de volar en avión o subir a una montaña alta para ver una ciudad desde arriba, se dan cuenta de lo pequeños que parecen los edificios desde la distancia. Sin embargo, cuando caminan por la misma ciudad, se dan cuenta de lo pequeños que son ellos en comparación con estas estructuras. ¿Qué ha cambiado? Solo la perspectiva, el punto de vista desde el que veían las cosas.

Cuando nos enfrentamos a los desafíos de la vida, podemos verlos desde la perspectiva de la duda o de la fe. Como alguien dijo una vez: "La duda ve los obstáculos; ¡la fe ve el camino! La duda ve la noche más oscura; ¡la fe ve el día! La duda teme dar un paso; ¡la fe se eleva a lo alto! La duda pregunta: '¿Quién cree?'; la fe responde: '¡Yo!' " (Paul Lee Tan, *Encyclopedia of 7700 Illustrations* [Garland, TX: Bible Communications, 1996], p. 404).

Lee las siguientes historias y reflexiona en el papel que la duda y la fe desempeñaron en ellas:

1. Abraham, a los cien años, confía en la promesa de Dios de una descendencia numerosa (Gén. 15:1-6; 17:1-7; 21:1-7).
2. Eliseo ora para que los ojos de su siervo se abran para ver el ejército de Dios a su alrededor (2 Rey. 6:17).
3. Jesús explica a sus discípulos que, a través del ciego, se revelarían las obras de Dios (Juan 9:1-7).
4. Pablo, el prisionero, apela al rey Agripa y a su corte para que sean como él (Hech. 26:28, 29).

Reflexiona sobre las realidades dolorosas y desafiantes de la historia de tu propia vida. ¿Cómo ver estas cosas desde la perspectiva de la fe puede darte ánimo y valor para enfrentarlas?

Lección 9: Para el 29 de noviembre de 2025

HEREDEROS DE LAS PROMESAS, CAUTIVOS DE LA ESPERANZA

Sábado 22 de noviembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 3:17–24; Deuteronomio 6:3; Josué 13:1–7; Hebreos 12:28; Levítico 25:1–5, 8–13; Ezequiel 37:14, 25.

PARA MEMORIZAR:

"Vuelvan a la fortaleza, ustedes, presos de esperanza. Hoy les anuncio que les restauraré todo al doble" (Zac. 9:12).

Josué 13 al 21 contiene largas listas de referencias geográficas que delimitan las porciones de tierra asignadas a las tribus de Israel. Esas listas pueden parecer irrelevantes para el lector moderno, pero se basan en una comprensión teológica de la Tierra Prometida que es significativa para nosotros hoy. Mediante estas listas de lugares concretos, Dios quería enseñar a los israelitas que la tierra no era un sueño. Les había prometido esa tierra de forma tangible y mensurable. Pero tenían que hacer realidad esa promesa actuando en consecuencia.

Dios iba a darles la tierra como un regalo, cumpliendo así la primesa que había hecho a sus padres: "Miren, yo les entrego el país. Entren y posean la tierra que el Señor juró dar a sus padres Abraham, Isaac y Jacob, y a sus descendientes después de ellos" (Deut. 1:8). Sin embargo, ellos debían hacer algo al respecto.

Esta semana examinaremos algunos conceptos teológicos relacionados con la Tierra Prometida y sus implicaciones espirituales para quienes reclaman las promesas contenidas en Jesús.

EDÉN Y CANAÁN

Lee Génesis 2:15; 3:17-24. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la Caída en relación con el espacio vital de la primera pareja humana?

En ocasión de la Creación, Dios colocó a Adán y a Eva en un entorno perfecto, caracterizado por la abundancia y la belleza. La primera pareja humana se encontraba con su Creador en el marco de un espacio vital encantador que podía satisfacer todas sus necesidades físicas. Además de la palabra divina hablada, el Jardín del Edén sirvió como centro de aprendizaje. Allí Adán y Eva adquirieron una visión significativa del carácter de Dios y de la existencia que él quería para ellos. Por lo tanto, cuando rompieron la relación de confianza con su Creador, su relación con el Jardín del Edén también cambió y, como señal de esa relación rota, tuvieron que abandonar ese ámbito perfecto. Perdieron el territorio que Dios les había dado. En consecuencia, el Jardín del Edén se convirtió en el símbolo de la vida abundante, como observaremos al tratar el tema de la Tierra Prometida.

¿Cómo percibieron los patriarcas la promesa de la tierra? (Ver Gén. 13:14, 15; 26:3, 24; 28:13). ¿Qué significa para nosotros, como adventistas, vivir como herederos de las promesas (Heb. 6:11-15)?

Cuando Abraham entró en la tierra que Dios le había mostrado, esta se convirtió, por la fe, en la Tierra Prometida para él y sus descendientes; y así continuó siendo durante 400 años. Los patriarcas no eran realmente dueños de la tierra, ya que no podían legarla a sus hijos como herencia. En realidad, ella pertenecía a Dios, así como le había pertenecido el Jardín del Edén. De la misma manera en que Adán y Eva no hicieron nada que les diera derecho al Jardín del Edén, Israel tampoco había aportado nada para merecer la tierra. La Tierra Prometida fue un regalo de Dios basado en su propia iniciativa. Israel no tenía ningún derecho inherente a poseerla (Deut. 9:4-6); solo podía poseerla por la gracia de Dios.

Los patriarcas fueron herederos de las promesas hasta que estas se cumplieron. Nosotros, como seguidores de Cristo, hemos heredado promesas aún mejores (Heb. 8:6), que se cumplirán si llegamos a ser "imitadores de los que por la fe y la paciencia heredan las promesas" (Heb. 6:12).

LA TIERRA COMO UN DON

Lee Éxodo 3:8; Levítico 20:22; 25:23; Números 13:27; Deuteronomio 4:1, 25, 26; 6:3; Salmo 24:1. ¿Qué relación especial existía entre Dios, Israel y la Tierra Prometida?

En un nivel muy básico, la tierra ofrece identidad física a una nación. Al ubicar la nación, también determina su ocupación y estilo de vida. Los esclavos estaban desarraigados y no pertenecían a un lugar en particular. Eran otros los que disfrutaban de los resultados de su trabajo. Tener tierra significaba libertad. La identidad del pueblo elegido estaba fuertemente vinculada a su morada en la tierra.

Había una relación especial entre Dios, Israel y la tierra. Israel recibió de Dios la tierra como un don, no como un derecho inalienable. El pueblo elegido podía poseer la tierra siempre que mantuviera una relación de pacto con el Señor y respetara los preceptos de ese acuerdo. En otras palabras, no podían tener la tierra y sus bendiciones sin la bendición de Dios.

Al mismo tiempo, la tierra proporcionaba una lente a través de la cual Israel podía entender mejor a Dios. Vivir en la tierra les recordaría siempre a un Dios fiel que cumple sus promesas y es digno de confianza. Ni la tierra ni Israel habrían existido sin la iniciativa de Dios como fuente y fundamento de su existencia. Mientras los israelitas estuvieron en Egipto, el Nilo y el sistema de irrigación, unidos al intenso trabajo, les proporcionaron las cosechas que necesitaban para subsistir. Canaán era diferente. Dependían de la lluvia para la abundancia de sus cosechas, y solo Dios podía controlar el clima. En consecuencia, la tierra recordaba a Israel su constante dependencia de Dios.

Aunque Israel recibiera la tierra como un regalo de Dios, él seguía siendo el propietario de ella en última instancia. Como verdadero dueño de toda la tierra (Sal. 24:1), él tenía el derecho de asignarla a Israel o de quitársela. Si el Señor es el dueño de la tierra, los israelitas y, por extensión, todos los seres humanos, son extranjeros o huéspedes de Dios en la tierra que le pertenece.

■ A la luz de 1 Pedro 2:11 y Hebreos 11:9-13, ¿qué significa para ti vivir como extranjero y peregrino a la espera de la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios?

EL DESAFÍO DE LA TIERRA

Lee Josué 13:1-7. Aunque la tierra de Canaán fue un regalo de Dios, ¿cuáles fueron algunos de los desafíos que supuso poseerla?

Dado que durante siglos los israelitas habían vivido como esclavos, carecían de habilidades militares para conquistar la tierra. Ni siquiera sus amos, los egipcios, con sus ejércitos hábiles y bien equipados, fueron capaces de ocuparla permanentemente. Los egipcios nunca conquistaron Canaán por completo debido a lo inexpugnable de sus ciudades amuralladas. Ahora se le decía a una nación de antiguos esclavos que conquistara una tierra que sus antiguos amos habían sido incapaces de someter. Eso solo sería posible por la gracia de Dios, no por su propio esfuerzo.

Los capítulos 13 a 21 de Josué se refieren a la distribución de la tierra entre las distintas tribus de Israel. Tal distribución incluye no solo lo que había sido asignado a Israel, sino también lo que este debía aún ocupar dentro de ese territorio. Los israelitas podían vivir con seguridad en la tierra que Dios les había concedido como herencia. Eran, por así decirlo, los legítimos inquilinos de la tierra que pertenece a Dios. Sin embargo, la iniciativa de Dios debía estar acompañada de una respuesta humana. La primera mitad del libro muestra cómo Dios otorgó la tierra a su pueblo, desposeyendo a los cananeos. La segunda mitad relata cómo Israel tomó la tierra y se asentó en ella. Esta complejidad de la conquista ilustra la dinámica de nuestra salvación. Al igual que Israel, no podemos hacer nada para obtener la salvación (Efe. 2:8, 9), ya que esta es un regalo, así como la tierra fue un regalo de Dios a Israel basado en la relación de pacto entre ambos. Ciertamente, no se basó en los méritos del pueblo (ver Deut. 9:5).

Sin embargo, para que los israelitas pudieran disfrutar del regalo de Dios, tuvieron que asumir todas las responsabilidades que conllevaba vivir en la tierra. De manera semejante, nosotros debemos pasar por el proceso de la santificación, la obediencia amorosa a los requerimientos divinos, para ser ciudadanos del Reino de Dios. A pesar de las diferencias entre esas dos realidades, el paralelismo entre la recepción de la tierra por gracia y el acceso a la salvación por gracia se asemejan considerablemente. Hemos recibido un don maravilloso, pero podemos perderlo si no somos cuidadosos.

■ ¿Cómo se enfrentan hoy los cristianos a desafíos similares a los relacionados con la ocupación de la Tierra Prometida? Ver Filipenses 2:12 y Hebreos 12:28.

EL JUBILEO

La tierra era tan fundamental para la existencia de Israel como pueblo de Dios que debía distribuirse entre las tribus y las familias (Núm. 34:13-18) para evitar que se convirtiera en posesión de unas pocas élites dirigentes.

Lee Levítico 25:1-5, 8-13. ¿Cuál era la finalidad del año sabático y del jubileo?

En contraste con Egipto, donde los ciudadanos perdían regularmente sus tierras y se convertían en siervos del faraón, el propósito de Dios para los israelitas era que nunca quedaran indefinidamente privados de su propiedad y sus derechos. Nadie fuera de las familias a las que la tierra había sido asignada originalmente podría poseerla. De hecho, según el plan de Dios, la tierra nunca podría ser vendida, sino solo arrendada según su valor establecido, y solo durante el número de años que restaban hasta el siguiente Jubileo. Por lo tanto, los parientes de una persona que se había visto obligada por las circunstancias a "vender" su tierra ancestral tenían el deber de rescatarla incluso antes de que llegara el Jubileo (Lev. 25:25).

La adjudicación de la tierra se convirtió, por así decirlo, en una ventana que permitía contemplar el corazón de Dios. Como nuestro Padre Celestial, él quería que sus hijos fueran generosos con los menos afortunados y permitieran que sus tierras los alimentaran cada séptimo año. El año sabático aplicaba el principio del mandamiento del sábado a mayor escala. Además de valorar y fomentar el trabajo, la propiedad de la tierra también exigía respeto y amabilidad hacia quienes enfrentaban a dificultades económicas.

La legislación acerca de la propiedad de la tierra proporcionaba a cada israelita la oportunidad de liberarse de circunstancias opresivas heredadas o propias y de tener un nuevo comienzo en la vida.

En esencia, este es el principal propósito del Evangelio: borrar la distinción entre ricos y pobres, empresarios y empleados, privilegiados y desfavorecidos, poniéndonos a todos en pie de igualdad al reconocer nuestra total necesidad de la gracia de Dios.

Desgraciadamente, Israel no cumplió la norma establecida por Dios y, al cabo de los siglos, se hicieron realidad las advertencias de desposesión (2 Crón. 36:20, 21).

■ ¿Cómo pueden los principios de la asignación de tierras a Israel y el sábado recordarnos que, a los ojos de Dios, todos somos iguales? ¿Cómo puede el sábado ayudarnos a decir "no" a la explotación y el consumismo que arruinan a muchas sociedades?

LA TIERRA RESTAURADA

Lee Jeremías 24:6; 31:16; Ezequiel 11:17; 28:25; 37:14, 25. ¿Cuál fue la promesa de Dios acerca del regreso de Israel a la Tierra Prometida y cómo se cumplió?

Durante el exilio babilónico, los israelitas experimentaron la triste realidad del desarraigo, pero también la promesa de que su relación con Dios no estaba condicionada ni limitada a la posesión de la tierra. Cuando los israelitas confesaron sus pecados, se arrepintieron y buscaron al Señor de todo corazón, Dios cumplió de nuevo su promesa y los llevó nuevamente a su tierra como señal de su restauración. Eso significaba que él era su Dios aun cuando no estuvieran en la tierra.

Sin embargo, así como la promesa de que Israel poseería la tierra para siempre era condicional (Deut. 28:63, 64; Jos. 23:13, 15; 1 Rey. 9:7; 2 Rey. 17:23; Jer. 12:10-12), también lo era la promesa de reasentar y hacer prosperar a Israel en la tierra después del exilio. Al mismo tiempo, los profetas del Antiguo Testamento apuntaban a una restauración que sería obra de un futuro rey davídico (Isa. 9:6, 7; Zac. 9:9, 16). Esta promesa se cumplió en la vida, muerte y resurrección de Jesucristo, en quien se harían realidad todas las promesas hechas al antiguo Israel.

En el Nuevo Testamento no se menciona directamente la Tierra Prometida, pero se nos dice que las promesas de Dios se han cumplido en Jesucristo y por medio de él (Rom. 15:8; 2 Cor. 1:20). En consecuencia, la tierra es reinterpretada a la luz de Cristo y se convierte en el símbolo de las bendiciones espirituales que Dios planea dar a su pueblo fiel aquí y ahora (Efe. 2:6), y en el futuro.

El cumplimiento definitivo de la promesa divina del reposo, la abundancia y el bienestar en la tierra tendrá lugar en la Tierra Nueva, liberada del pecado y sus consecuencias. En ese sentido, nuestra esperanza como cristianos se basa en la promesa del regreso de Cristo, quien establecerá su Reino eterno en la Tierra hecha nueva tras un período de mil años en el Cielo. Este será el cumplimiento final de todas las promesas acerca de la Tierra.

■ Lee Juan 14:1-3; Tito 2:13 y Apocalipsis 21:1-3. ¿Qué esperanza final encontramos en estos versículos y por qué la muerte de Jesús nos garantiza su cumplimiento?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 730-737 del capítulo "El fin del conflicto" en el libro *El conflicto de los siglos*, de Elena de White.

"Estaremos eternamente salvados cuando entremos por las puertas en la ciudad. Entonces podremos alegrarnos de que estamos salvados, eternamente salvados. Hasta entonces, debemos prestar atención al mandato del apóstol: 'Siendo que la promesa de entrar en su reposo permanece aún, cuiden que ninguno de ustedes parezca rezagado' [Heb. 4:1]. El conocimiento acerca de Canaán, la entonación de sus cánticos y el regocijo ante la perspectiva de entrar en ella no llevaron a los hijos de Israel a los viñedos y olivares de la Tierra Prometida. Solo podían hacerla suya ocupándola, cumpliendo las condiciones para ello, ejerciendo una fe viva en Dios y apropiándose de sus promesas" (Elena de White, "Christlike religion", *The Youth's Instructor*, 17 de febrero de 1898).

"En la Biblia se llama a la herencia de los bienaventurados 'una patria' (Heb. 11:14-16). Allí el Pastor divino conduce a su rebaño a los manantiales de aguas vivas. El árbol de vida da su fruto cada mes, y las hojas del árbol son para la utilidad de las naciones. Allí hay corrientes que manan eternamente, claras como el cristal, al lado de las cuales se mecen árboles que echan su sombra sobre los senderos preparados para los redimidos del Señor. Allí las vastas planicies alternan con bellísimas colinas y las montañas de Dios elevan sus majestuosas cumbres. En esas pacíficas llanuras, al borde de esas corrientes vivas, el pueblo de Dios que por tanto tiempo anduvo peregrino y errante, encontrará un hogar" (Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 733).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Piensa en la Tierra Prometida como un símbolo de la vida abundante que Cristo ofrece a sus seguidores en Juan 10:10. ¿De qué manera los beneficios de vivir en una tierra de abundancia ilustran las bendiciones de la salvación?
2. ¿Qué relación existe entre ser ciudadanos de una tierra en particular y tener un determinado estilo de vida? ¿Cómo afecta una cosa a la otra? ¿Qué implica ser un ciudadano del Reino de Dios?
3. Como seres humanos nos vemos constantemente decepcionados por las promesas que otros nos hacen y, a veces, por las que nos hacemos a nosotros mismos. ¿Por qué puedes confiar en las promesas de Dios?
4. ¿Cómo podemos hacer que la promesa de la tierra nueva forme parte de nuestro futuro de manera real y concreta, incluso ahora?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Zacarías 9:12.

Enfoque del estudio: Génesis 3:17-24; Deuteronomio 6:3; Josué 13:1-7; Hebreos 12:28; Levítico 25:1-5, 8-13; Ezequiel 37:14, 25.

Las Escrituras enfatizan la conexión entre el pueblo de Dios y la tierra, de inicio a fin. La tierra es un tema importante en el estudio de las primeras cosas (protología) y en el de las últimas cosas (escatología) en la Biblia. La lección de esta semana examinó la dimensión teológica de la tierra desde la perspectiva de la conquista. En el centro de Josué, tras la toma inicial del territorio, se aborda su división entre las doce tribus. Aunque algunos lectores pueden encontrar tediosos los detalles geográficos, son cruciales para transmitir el mensaje del libro, ya que muestran cómo Dios cumple la promesa hecha a los antepasados de Israel.

En este contexto, la tierra es una entidad literal y física, un lugar donde Israel podría comenzar de nuevo. Sin embargo, a medida que se desarrolla la historia de la Redención, el carácter tipológico de la tierra se hace más claro. Tras siglos, Israel mismo es exiliado, y durante el cautiverio babilónico surge la esperanza del retorno. Judá vuelve, pero no encuentra un descanso permanente, que solo se encuentra en la obra del Mesías. En Jesús, el descanso espiritual presente no anula el futuro retorno literal, cuando el pueblo de Dios poseerá nuevamente la tierra. Mientras tanto, vivimos como refugiados, exiliados de nuestro verdadero hogar, viajando hacia nuestra tierra real que está definida, no por confines geográficos, sino por la morada de Dios entre su pueblo.

COMENTARIO

La teología de la tierra: Entre la Creación y la nueva Creación

Este cuadro resume la teología bíblica de la tierra desde Génesis hasta Apocalipsis:

Fase de la historia de la Redención	Tipo de movimiento	Relación con la tierra	Referencias bíblicas
Plan original - Edén	Sedentario	Posesión	Génesis 1, 2
Juicio	Nomádico (fuera)	Exilio	Génesis 3–11
Promesa	Nomádico (adentro)	Peregrinaje	Génesis 12– Deuteronomio 34
Restauración	Sedentario	Posesión	Josué 1, 2; 2 Reyes 24
Juicio	Nomádico (fuera)	Exilio	2 Reyes 25; Jeremías; Ezequiel
Promesa	Nomádico (adentro)	Peregrinaje	Isaías 40–65; Hageo; Zacarías
Restauración	Sedentario	Posesión	Esdras; Nehemías
Restauración mesiánica	Sedentario Nomádico (adentro)	Posesión (ya) Peregrinación (todavía no)	Nuevo Testamento
Plan original - Nuevo Edén	Sedentario	Posesión	Apocalipsis 21, 22

En el plan original de Dios, la humanidad estaba destinada a gobernar la Tierra (Gén. 1:28) y habitar en un lugar de placer eterno llamado el Jardín del Edén (Gén. 2:8). Allí Adán y Eva podrían disfrutar de un contacto directo con Dios (Gén. 3:8). En ese estado sedentario, disfrutarían de la vida eterna, condicionada a su lealtad al Creador. Sin embargo, el pecado trastocó este plan original, dando lugar al primer desplazamiento de la historia humana. Bajo el juicio, Adán y Eva experimentaron el exilio, al salir del Jardín (Gén. 3:23, 24). Desde un punto de vista teológico, la consecuencia de la desobediencia es el desplazamiento del lugar diseñado por Dios. En este sentido, la primera familia se convirtió también en los primeros refugiados espirituales, viviendo como nómadas, a la espera de regresar.

La primera señal de un posible regreso apareció en el llamado de Abraham, en el que Dios le ordenó: "Deja tu tierra [...] y ve a la tierra que te mostraré" (Gén. 12:1, NVI). En la historia de la Salvación, la importancia del llamado de Abraham puede apreciarse solo cuando uno se da cuenta de que marcó una transición del juicio a la promesa. Aunque los descendientes de Abraham fueron nómadas durante varios siglos, la obediencia del patriarca puso en marcha el viaje para que pudieran asentarse en la Tierra Prometida. En el camino, Abraham experimentó períodos de exilio, al abandonar temporalmente la tierra y regresar más tarde (Gén. 12:10-20; 20:1-17). De manera similar, sus descendientes también atravesaron ciclos de salida y regreso, como cuando se convirtieron en refugiados en Egipto, y más tarde en esclavos, hasta que Dios intervino en su favor (Éxo. 6:5). Jacques Doukhan resume apropiadamente el significado teológico de estos viajes nómadas: "A través de estos viajes nómadas de la familia-simiente, que nunca llega, nunca se satisface, siempre anhela el hogar, el libro de Génesis vibra con la pulsación de la esperanza. Aunque probaron las bendiciones divinas, signos del fiel cumplimiento de la promesa de Dios, Adán, Noé y los patriarcas continuaron esperando la victoria divina final sobre el mal y la muerte. Porque solo esto los llevaría a ellos, y a nosotros, la Creación entera, de regreso al Jardín del Edén" (*Genesis*, Seventh-day Adventist International Bible Commentary 1 [Nampa, ID: Pacific Press, 2016], p. 37).

El peregrinaje de cuatrocientos años de los hijos de Abraham terminó con un viaje de cuarenta años por el desierto, donde el discurso final de Moisés, en Deuteronomio, preparó a Israel para la transición de la promesa a la restauración, de un estado nómada a un estado sedentario. Desde el punto de vista teológico, Josué guio a Israel en su regreso a la tierra de Dios. Este regreso no significa que Canaán sea la ubicación real del Jardín del Edén. Los límites geográficos no definen la tierra de Dios, sino más bien su presencia en medio de ella (Éxo. 25:8; 33:14).

De esta manera, el libro de Josué también marca una transición importante en la historia de la Salvación, cuando el pueblo de Dios debía tomar la tierra y disfrutar del descanso. Desafortunadamente, en tan solo una generación, Israel comenzó a vivir en desobediencia, y su control sobre la tierra se volvió tenue (Jos. 2:10-13). Desde el tiempo de Josué hasta el exilio, Israel luchó la mayor parte del tiempo para mantener el control sobre la tierra. Hacia el final de este período, Dios envió profetas para advertir a su pueblo sobre el juicio inminente debido a la ruptura del Pacto, pero no escucharon (Jer. 7:23-27).

Bajo el juicio, Israel y Judá fueron exiliados del lugar que Dios había planificado para ellos (2 Rey. 17:7-40; 25:1-26). Durante el exilio, se volvieron nómadas una vez más, abandonando la tierra y yendo en dirección opuesta a Abraham (Sal. 137).

Sin embargo, el exilio no debía durar más de setenta años (Jer. 25:11, 12). En los libros proféticos, la promesa de regresar estaba estrechamente vinculada al mensaje inmutable del juicio. Este regreso equivalía a una nueva Creación (Isa. 65:17), con matices edénicos (Isa. 51:3; Eze. 36:35). Esdras y Nehemías, actuando como el Moisés de antaño, guiaron al pueblo de Dios de regreso a Canaán, con la promesa de que Dios bendeciría sus esfuerzos para restaurar Jerusalén. Desde Babilonia, ahora una provincia persa, el pueblo de Dios hizo una peregrinación hacia la tierra (Esd. 1; Neh. 2). A pesar de encontrar una fuerte oposición (Esd. 4), el pueblo finalmente logró reconstruir Jerusalén (Neh. 11; 12). Sin embargo, durante todo el proceso, Esdras y Nehemías tuvieron que luchar contra la apostasía que asolaba al pueblo rebelde de Israel (Esd. 10; Neh. 13). A pesar del avivamiento y la reforma espiritual que se produjeron en los primeros días, la posesión de la tierra se volvió incierta una vez más, y los judíos que regresaron sufrieron la opresión extranjera durante el período intertestamentario.

Con la llegada del Mesías, la luz volvió a brillar. El primer versículo del Nuevo Testamento ya mostraba que Jesús representaba un nuevo comienzo para la humanidad (Mat. 1:1). Jesús vino a vencer allí donde Adán había sido derrotado. El rechazo de Cristo a la tentación del diablo de darle todos los reinos de la Tierra no significa que Jesús no los conquistaría, sino que simplemente muestra que los conquistaría a la manera de Dios (Mat. 4:8-10). Como nuevo Adán, se convirtió en el gobernante de todas las naciones, cuyo reino no pasará (1 Cor. 15:22-26). Esta universalización de la tierra es evidente en el concepto del reino de Dios, que inauguró Jesús. Esta idea no es ni una espiritualización ni una reinterpretación del concepto de tierra del Antiguo Testamento. De hecho, está en sintonía con el aspecto universal del pacto abrahámico ya evidente en el contexto original (Gén. 12:3; 17:6, 16). Lo que hace el Nuevo Testamento es explicar cuándo y cómo se cumplirían las promesas.

La inauguración del reino de Dios en Jesús introduce una tensión que no siempre fue evidente en el Antiguo Testamento. Aunque Cristo trajo la restauración final, su pueblo todavía estaba en peregrinación. En cierto sentido, su pueblo ya era parte de su reino porque Dios "con él nos resucitó y nos sentó en el cielo con Cristo Jesús" (Efe. 2:6). Sin embargo, sus discípulos todavía eran nómadas en un mundo al que no pertenecían (Juan 17:11-19), mientras esperaban el cumplimiento total de la promesa.

La experiencia nómada del pueblo de Dios hacia su lugar definitivo de descanso llega a su fin en la Nueva Jerusalén, que se describe claramente, no solo como un regreso a la Tierra Prometida, modelada según el relato del Éxodo, sino también como un regreso al Edén. El río de la vida fluye por el centro de la ciudad y riega el árbol de la vida, que es accesible a todas las naciones. Como en el Edén antes de la caída, no hay lugar para la maldición del pecado y la muerte, y Dios reside una vez más con su pueblo (Apoc. 22:1-5). Aquí, la historia redentora vuelve al punto de partida. En el centro de todo se encuentra la Cruz, donde el Mesías pagó el rescate y el pasaje de ida con su sangre. El nuevo Adán es el que traerá de vuelta a casa a sus hijos refugiados. ¡Oh, qué día tan glorioso será ese!

APLICACIÓN A LA VIDA

Tierra y esperanza

En el contexto bíblico, la tierra y la esperanza están intrínsecamente conectadas. Esta conexión es evidente en Zacarías 9:12, donde Dios invita a los "cautivos de la esperanza" (NVI) a regresar. Estas personas habían estado esperando este llamado durante los largos años de exilio, y finalmente había llegado el momento de que regresaran a Jerusalén.

1. ¿En qué te hace pensar la expresión "cautivos de la esperanza"?
2. ¿Qué paralelos encuentras entre la experiencia de los exiliados en Babilonia y tu experiencia espiritual, particularmente en el contexto de la inminente Segunda Venida de Jesús?

Esperanza, amor y fe

Agustín de Hipona declaró: "Ni el amor existe sin la esperanza ni la esperanza sin el amor, y ninguna de las dos sin la fe" (*El Enjiridion*, 8). Estos tres elementos también aparecen juntos en la canción "Prisoner of Hope" [Prisionero de la esperanza], escrita por Benjamin Gaither, Jeff Silvey y Kim Williams:

"Soy un prisionero de la esperanza,
atado por mi fe, encadenado a tu amor,
encerrado en la gracia, soy libre de irme, pero nunca lo haré.
Maravillosamente, voluntariamente, libremente un prisionero de la esperanza".

¿De qué manera ves la relación entre la esperanza, el amor y la fe en tu viaje espiritual?

Vivir como refugiado

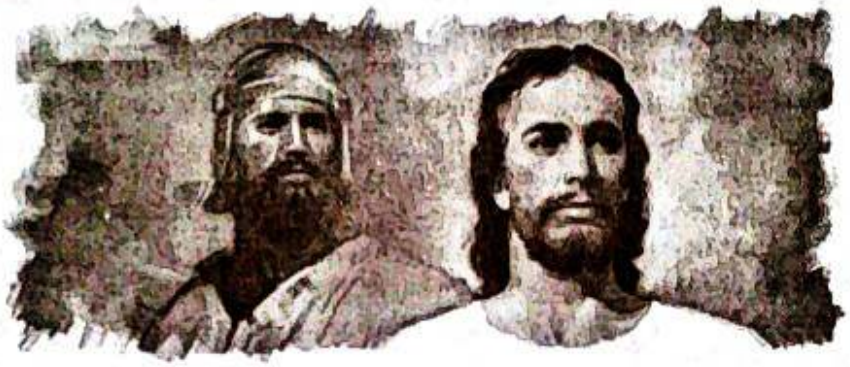
Según la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados, hay aproximadamente 44 millones de refugiados en todo el mundo. La mayoría de ellos se han visto obligados a huir de sus países debido a la violencia, la inestabilidad política y la guerra. En la ley del Antiguo Testamento, la experiencia de Israel como extranjero en Egipto debía influir en la forma en que los israelitas debían tratar a los peregrinos entre ellos (Éxo. 23:9).

¿Cómo debería tu propia experiencia como peregrino espiritual influir en el modo en que tratas con los refugiados hoy en día?

Lección 10: Para el 6 de diciembre de 2025

EL VERDADERO JOSUÉ

Sábado 29 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 10:1–13; Mateo 2:15; Josué 1:1–3; Hechos 3:22–26; Hebreos 3:7-4:11; 2 Corintios 10:3–5.

PARA MEMORIZAR:

"Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertirnos a nosotros, a los que han llegado al fin del tiempo" (1 Cor. 10:11).

El libro de Josué da la sensación de que la vida de su principal protagonista humano apunta más allá de él mismo, a una realidad mucho mayor que el propio hombre. Vemos este principio en toda la Biblia. Lo vemos, por ejemplo, en la tierra de Canaán, símbolo de nuestra esperanza eterna en una tierra nueva. También, por supuesto, el servicio del Santuario terrenal apuntaba a una realidad mucho mayor: "Pero Cristo ya vino, y ahora es el Sumo Sacerdote de los bienes definitivos. El Santuario donde él ministra es más grande y más perfecto, y no es hecho por mano de hombre; es decir, no es de este mundo" (Heb. 9:11).

Surgen entonces las siguientes preguntas: ¿De qué manera apunta Josué a un cumplimiento futuro? ¿Cómo podemos estar seguros de que tal interpretación del libro es legítima? ¿Cuáles son los principios bíblicos que rigen la aplicación del libro de Josué a las realidades del Nuevo Testamento y a los acontecimientos del fin de los tiempos?

Esta semana examinaremos los principios de interpretación bíblica relativos a la tipología. Estudiaremos cómo la propia Biblia contiene indicadores de tipología y cómo la vida de Josué prefigura el ministerio del Mesías y apunta a realidades que tienen que ver con la iglesia y con la consumación de la historia humana.

TIPOLOGÍA BÍBLICA

Estudia los siguientes textos bíblicos que se refieren a tipos o modelos y trata de definir qué es la tipología bíblica: Rom. 5:14; 1 Cor. 10:1-13; Heb. 8:5; 9:23.

Estos pasajes bíblicos utilizan el término "tipo" (griego *typos*) o "antitipo" (griego *antitypos*) para referirse a la forma en que el escritor del Nuevo Testamento definió la relación entre un texto, acontecimiento o personaje del Antiguo Testamento y su significado para su propio tiempo o para el futuro.

La tipología es una interpretación específica acerca de personas, acontecimientos o instituciones que prefiguran a Jesús u otras realidades contenidas en el Evangelio. El tipo o modelo corresponde a su antitipo (la realidad representada o ilustrada por aquel) como un molde hueco (el tipo) refleja las características de su contenido (el antitipo). Así, el tipo o modelo bíblico fue moldeado según un diseño divino que había existido concretamente o conceptualmente en la mente de Dios, y sirve para moldear futuras copias o antitipos de ese modelo previo.

Es crucial entender que los escritores del Nuevo Testamento no atribuyeron al azar un significado tipológico a algunos textos del Antiguo Testamento. Un tipo del Antiguo Testamento siempre es confirmado como tal en los escritos proféticos antes de que adquiera un cumplimiento antitípico en el Nuevo Testamento.

Observa cómo aparece David en el Antiguo Testamento y cómo es tipológicamente aplicado en el Nuevo. ¿Qué lecciones podemos aprender acerca del funcionamiento de la tipología a partir de este ejemplo?

1. David (Sal. 22:1, 14–18): _____
2. El nuevo David (Jer. 23:5; Isa. 9:5, 6; 11:1–5): _____
3. El David antitípico (Juan 19:24): _____

Al examinar estos textos, descubrimos que el propio Antiguo Testamento proporciona la clave para identificar y aplicar los tipos en las Escrituras. Es decir, los escritores del Nuevo Testamento, cuya Escritura era el Antiguo Testamento, fueron inspirados por el Espíritu Santo para utilizar los tipos del Antiguo Testamento para revelar la "verdad presente" (2 Ped. 1:12), especialmente acerca de Jesús y su ministerio.

TIPO Y ANTITIPO

Los intérpretes de la Biblia no pueden decidir arbitrariamente qué constituye un tipo bíblico, o cómo se aplica ese tipo particular en el Nuevo Testamento y más allá. La Biblia misma proporciona algunos controles y principios en cuanto a la aplicación de la tipología bíblica.

Del mismo modo, el Nuevo Testamento despliega el cumplimiento antitípico de un tipo o modelo previo en tres fases distintas: (1) en la vida de Cristo (el cumplimiento cristológico), (2) en la experiencia de la iglesia (el cumplimiento eclesiológico) y (3) al final de los tiempos (el cumplimiento escatológico).

Podemos encontrar estos tipos y antitipos en toda la Biblia. Ellos resultan muy útiles para mostrar a los lectores cómo entender las Escrituras y qué verdades enseña la Palabra de Dios acerca de Jesús, la salvación y la esperanza última que tenemos.

Observa los siguientes tipos o modelos que aparecen en el Antiguo Testamento: Israel, el Éxodo y el Santuario. ¿Cómo se cumple cada uno de ellos en las tres fases antitípicas: la cristológica, la eclesiológica y la escatológica?

Israel

- Fase cristológica (Mat. 2:15): _____
- Fase eclesiológica (Gál. 6:16): _____
- Fase escatológica (Apoc. 7:4-8, 14): _____

El éxodo

- Fase cristológica (Mat. 2:19–21): _____
- Fase eclesiológica (2 Cor. 6:17): _____
- Fase escatológica (Apoc. 18:4): _____

El Santuario

- Fase cristológica (Mat. 26:61; Juan 1:14; 2:21): _____
- Fase eclesiológica (1 Cor. 3:16, 17; 2 Cor. 6:16): _____
- Fase escatológica (Apoc. 3:12; 11:19; 21:3, 22): _____

_____

"Puesto que las Escrituras tienen un solo Autor divino, sus diversas partes mantienen coherencia entre ellas. [...] Todas las doctrinas de la Biblia concuerdan unas con otras; la interpretación de pasajes individuales armonizará con la totalidad de lo que la Biblia enseña sobre un tema dado" (*Tratado de teología adventista del séptimo día*, pp. 75, 76).

■ ¿Qué haces cuando te resulta difícil entender el significado de ciertos textos bíblicos?

JOSUÉ COMO FIGURA TIPOLÓGICA

A la luz de la tipología bíblica, ¿qué significa el paralelismo existente entre la experiencia de Moisés y la de Josué? Ver Éxo. 3:1, 2; Jos. 1:1-3; Núm. 13:1, 2; Jos. 2:1; Éxo. 3:5; Jos. 5:15.

Como descubrimos la primera semana, Josué se presenta como un nuevo Moisés que repite los pasos más significativos del Éxodo de Egipto en la vida de la segunda generación. Al igual que Moisés, es llamado a cumplir una misión mediante un encuentro personal con el Señor. Bajo el liderazgo de ambos, el renombre de Israel inspira temor entre las naciones. Moisés lidera a Israel en el cruce del Mar Rojo, mientras que Josué lo hace en el cruce milagroso del Jordán. A ambos líderes se les recuerda la necesidad de la circuncisión y la importancia de la Pascua. El maná comienza a caer en tiempos de Moisés y termina con Josué. A ambos se les ordena quitarse el calzado. La mano extendida de ambos señala la victoria de Israel. Moisés da instrucciones para la distribución de la tierra y la institución de ciudades de refugio. Josué cumple esas instrucciones. Ambos dirigen un discurso de despedida a la nación y renuevan el pacto entre Dios y el pueblo al final de su ministerio.

Estudia Deuteronomio 18:15-19; 34:10-12; Juan 1:21; Hechos 3:22-26 y 7:37. ¿Quién cumplió la profecía de Moisés acerca de un profeta como él? ¿Cómo encaja Josué en el cuadro?

La vida de Josué fue un cumplimiento parcial de la profecía hecha por Moisés (Deut. 18:15, 18). Sin embargo, esa profecía no tuvo su cumplimiento pleno o último en Josué, pues ella solo podía ser cumplida por el Mesías. Él conocía íntimamente al Padre (Juan 1:14, 18); era veraz y revelaba fielmente a Dios (Mat. 22:16; Luc. 10:22; Juan 14:6), quien, en efecto, puso sus palabras en labios de Jesús (Juan 14:24). En consecuencia, tanto la vida de Moisés como la de Josué se convirtieron en tipos de Jesús, el Mesías venidero.

■ ¿Qué importancia tiene Jesús en tu caminar con él? ¿Por qué debe ser él y lo que hizo por ti el fundamento de toda tu experiencia cristiana?

EL VERDADERO JOSUÉ COMO ANTITIPO

La historia de Josué debe verse a través del prisma de la tipología. Las guerras dirigidas por él son acontecimientos históricos que constituyen un segmento esencial de la historia de Israel. El objetivo de esas guerras era establecer a los israelitas en la Tierra Prometida, donde podrían disfrutar en paz de la herencia que les había sido asignada, y establecer una nueva sociedad basada en los principios de la Ley de Dios.

Más tarde, autores del Antiguo Testamento, como Isaías, presentan la obra del Mesías también como consistente en asignar las "heredades desoladas [a su pueblo]" (Isa. 49:8, RVA-2015), utilizando la misma terminología que es tan frecuente en el libro de Josué. Así como la tarea de Josué había sido repartir la tierra a los israelitas, el Mesías, representado como el nuevo Josué, asigna la herencia espiritual a un nuevo Israel.

Lee Hebreos 3:7-4:11. ¿Cómo confirma el Nuevo Testamento que Josué, el nuevo Moisés, es en sí mismo un tipo de Jesucristo?

Los autores del Nuevo Testamento presentaron muchos aspectos del ministerio de Jesucristo en términos de la obra de Josué. Así como este entró en Canaán después de 40 años en el desierto, Jesús, el "Josué antitípico", entró en su ministerio terrenal después de 40 días en el desierto (Mat. 4:1-11; Luc. 4:1-13) y en su ministerio celestial después de 40 días en el desierto de esta tierra (Hech. 1:3, 9-11; Heb. 1:2).

Después del bautismo de Jesús en el río Jordán, su "cruce del Jordán" (Mat. 3:13-17; Mar. 1:9-11), los escritores del Evangelio citan el Salmo 2:7 e Isaías 42:1; es decir, un salmo mesiánico y una canción acerca el Siervo sufriente de Dios (Mat. 3:17; Mar. 1:11; Luc. 3:22). Por consiguiente, a través de su bautismo, Jesús es presentado como el guerrero divino que librará las guerras de Dios contra las fuerzas del mal mediante una vida de obediencia fiel, incluso hasta la muerte. Su vida y su muerte en la Cruz provocaron la expulsión de Satanás, dirigieron la conquista de nuestros enemigos espirituales, ofrecieron descanso espiritual a su pueblo y asignaron una herencia a los redimidos (Efe. 4:8; Heb. 1:4; 9:15).

■ ¿Qué significa poder "descansar" en lo que Cristo ha hecho por nosotros? Es decir, ¿cómo podemos tener la seguridad de que Jesús ha derrotado a Satanás en nuestro favor?

JOSUÉ Y NOSOTROS

Josué apunta como tipo o modelo más allá del ministerio de Jesucristo hacia un cumplimiento en la vida de la iglesia, el cuerpo de Cristo. ¿En qué sentido las guerras libradas por Israel bajo Josué prefiguran las luchas espirituales de la iglesia? ¿En qué se diferencian? Ver 1 Tim. 1:18; 2 Tim. 4:7; Efe. 6:10-12; 2 Cor. 10:3-5; Hech. 20:32.

Los escritores del Nuevo Testamento reconocen el cumplimiento eclesiológico (relativo a la iglesia) de la tipología de Josué. Los miembros del cuerpo de Cristo, la iglesia, participan en una guerra espiritual contra las fuerzas del mal; no obstante, disfrutan del reposo de la gracia de Dios (Heb. 4:9-11) y de las bendiciones de su herencia espiritual.

¿Qué dicen estos textos acerca del cumplimiento final de la tipología de Josué? 1 Ped. 1:4; Col. 3:24; Apoc. 20:9; 21:3.

El cumplimiento final y completo de la tipología de Josué ocurrirá en ocasión de la segunda venida de Jesucristo (aspecto apocalíptico/escatológico de la tipología).

La vida de Josué reflejaba a tal punto el carácter de Dios que ciertos aspectos de ella adquirieron un carácter profético que presagiaba la actividad y la persona del Mesías.

Desde nuestra perspectiva histórica, el Mesías ya ha venido. Su ministerio no necesita ser prefigurado, pero seguimos teniendo el privilegio de reflejar su carácter: la gloria que Cristo anhelaba compartir con sus discípulos (Juan 17:22) y que puede llegar a ser nuestra si contemplamos el carácter de Cristo (2 Cor. 3:18). Cuanto más contemplamos a Jesús, más reflejamos la belleza de su carácter. Esto es fundamental en nuestro caminar diario con Cristo. Por eso es tan importante dedicar tiempo al estudio diario de la Palabra y a reflexionar acerca de la vida, el carácter y las enseñanzas de Jesús. Somos transformados por la contemplación.

■ Josué, el tipo o modelo, preguntó a los israelitas: "¿Hasta cuándo serán negligentes para ir a tomar posesión de la tierra que les dio el Señor, Dios de sus padres?" (Jos. 18:3). ¿Cómo formularía hoy esa pregunta Jesús, el antitipo de Josué?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

"La misión de Cristo no fue entendida por la gente de su tiempo. [...] Las tradiciones, las máximas y los estatutos de los hombres ocultaron de su vista las lecciones que Dios se proponía transmitirles. Esas máximas y tradiciones llegaron a ser un obstáculo para la comprensión y práctica de la religión verdadera. Y cuando vino la Realidad, en la persona de Cristo, no reconocieron en él el cumplimiento de todos sus símbolos, la sustancia de todas sus sombras. Rechazaron a Cristo, el ser a quien representaban sus ceremonias, y se aferraron a sus mismos símbolos e inútiles ceremonias. El Hijo de Dios había venido, pero ellos continuaban pidiendo una señal. Al mensaje: 'Arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado', contestaron exigiendo un milagro. El Evangelio de Cristo era un tropezadero para ellos porque demandaban señales en vez de un Salvador. Esperaban que el Mesías probase sus aseveraciones por poderosos actos de conquista, para establecer su imperio sobre las ruinas de los imperios terrenales. Cristo contestó a esta expectativa con la parábola del sembrador. No por la fuerza de las armas, no por violentas interposiciones había de prevalecer el Reino de Dios, sino por la implantación de un nuevo principio en el corazón de los hombres" (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 17, 18).

"La iglesia necesita fieles Caleb y Josué que estén prontos a aceptar la vida eterna con la única condición que Dios impone: la obediencia. Nuestras iglesias sufren por falta de obreros. Nuestro campo es el mundo. Necesitamos misioneros en las ciudades y los pueblos que están aún más subyugados por la idolatría que los paganos de Oriente, los cuales nunca vieron la luz de la verdad. El verdadero espíritu misionero ha abandonado las iglesias que hacen profesión de manera tan exaltada. El amor por las almas y el deseo de llevarlas al regazo de Cristo ha dejado de brillar en sus corazones. Buscamos trabajadores honestos. ¿Nadie responderá al clamor que se eleva de todos los rincones: 'Pasa [...] y ayúdanos' (Hech. 16:9)?" (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 156).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo te ayuda la tipología bíblica a comprender mejor el ministerio de Jesucristo en tu favor?
2. ¿En qué se parece nuestra guerra espiritual a la conquista de Canaán y en qué se diferencia de ella?
3. Reflexiona acerca del cumplimiento final de la tipología de Josué. ¿De qué manera la imagen de un mundo sin dolor, sufrimiento ni muerte nos imparte una esperanza real en medio de las luchas de la vida?
4. Josué reflejó el carácter de Dios hasta el punto de prefigurar el ministerio de Cristo. ¿Cuáles son algunas maneras prácticas en que puedes permitir que Jesús refleje su carácter en ti de manera más plena?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 1 Corintios 10:11.

Enfoque del estudio: 1 Corintios 10:1-13; Mateo 2:15; Josué 1:1-3; Hechos 3:22-26; Hebreos 3:7-4:11; 2 Corintios 10:3-5.

La tipología es una de las principales formas en que los autores neotestamentarios utilizan el Antiguo Testamento. Tiene sus raíces en la historia y la teología. En el Antiguo Testamento, los tipos son como previsiones históricas que anticipan las realidades que trae Jesús. En este sentido, la tipología es una forma de profecía, a través de eventos, más que a través de palabras. La tipología también tiene sus raíces en la teología porque Dios guía los eventos, selecciona individuos específicos y establece instituciones que proféticamente prefiguran las realidades redentoras, desencadenadas por Jesús. Al igual que la profecía, la tipología señala la soberanía de Dios sobre la historia.

A pesar de la importancia de la interpretación tipológica de las Escrituras, muchos cristianos no están familiarizados con el tema. El estudio de Josué ofrece una excelente oportunidad para aprender sobre la tipología bíblica y considerar los criterios para identificar los tipos en el Antiguo Testamento, su cumplimiento en el Nuevo Testamento y la relevancia práctica de la tipología en el caminar adventista actual.

A través de la tipología, que destaca los patrones de Dios a lo largo de las Escrituras, las personas pueden comprender su soberanía sobre la historia y su constante misericordia hacia la humanidad, a pesar de la pecaminosidad persistente de sus hijos. En la historia Dios revela su amor por la humanidad. Esta revelación se desarrolla a través de varias etapas, intrínsecamente ligadas a las expresiones únicas del pacto eterno entre Dios y su Creación. Estas expresiones forman la columna vertebral de la tipología. Los patrones que se encuentran en la tipología de Josué resaltan el deseo de Dios de salvar a su pueblo para que pueda disfrutar de su presencia y descansar, sin temor, en su increíble amor.

COMENTARIO

Definición

No es una exageración afirmar que, "históricamente, el adventismo del séptimo día no es solo un movimiento profético, sino también un movimiento tipológico". Desde el comienzo del adventismo, "la tipología fue un método utilizado para evaluar, experimentar y comprender la identidad, el papel y el mensaje adventistas en la historia de la salvación" (Erick Mendieta, "Typology and Adventist Eschatology Identity: Friend or Foe", *Andrews University Seminary Student Journal* 1.1 [2015], pp. 45, 46). Hay dos tipos de tipología: vertical y horizontal. La tipología vertical se refiere a la relación entre el Santuario celestial y el terrenal. Es la más conocida y estudiada dentro del adventismo. La tipología horizontal se refiere a la relación entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, y es una de las principales formas de discernir a Jesús dentro de los escritos de "Moisés y todos los profetas" (Luc. 24:27). Esta tipología es el foco de nuestra lección de esta semana.

La comprensión tradicional de la tipología se puede resumir en la siguiente definición: "Es el estudio de personas, eventos o instituciones (los tipos) que Dios designó para

prefigurar el cumplimiento que tendrían en el tiempo del fin (los antitipos) en Cristo y en las realidades del evangelio que él propició" (Richard M. Davidson, *En las huellas de Josué* [Florida: ACES, 1995], p. 28). Tal definición no se impone arbitrariamente a las Escrituras, sino que surge del estudio de los pasajes en los que aparece el término griego *typos* (tipo) en el Nuevo Testamento (1 Cor. 10:1–13; Rom. 5:12–21; 1 Ped. 3:18–22; Heb. 8, 9), como se muestra en la tesis doctoral de Richard M. Davidson, *Typology in Scripture: A Study of Hermeneutical Typos Structures* [Tipología en la Escritura: Un estudio de Estructuras Hermenéuticas Tipológicas] (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 1981).

Identificación de la tipología de Josué

Según la definición de Davidson, hay cuatro criterios para identificar tipos y antitipos: historicidad, correspondencia, prefiguración e intensificación. En primer lugar, los tipos son realidades históricas documentadas por el Antiguo Testamento. Cuando el autor del Nuevo Testamento mira hacia atrás en el Antiguo Testamento para encontrar tipos, busca eventos, personas o instituciones arraigadas en la historia. Por ejemplo, no hay importancia tipológica en las parábolas (Juec. 9:7-15; 2 Sam. 12:1-4). En la tipología, Dios está actuando en la historia, creando patrones de importancia profética para ser reconocidos más tarde por su pueblo y profetas. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, no hay duda de que Josué es un personaje histórico. En su discurso final, Esteban relata el papel de Josué como líder de Israel durante la conquista, tiempo durante el cual el Tabernáculo fue llevado a Canaán (ver Hech. 7:44, 45). Josué también es mencionado en Hebreos 4:7 y 8 como el que trajo descanso temporal a Israel.

Otro paso fundamental para identificar las relaciones tipológicas entre el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento es la presencia de correspondencias legítimas. Estas correspondencias deben ser históricamente válidas y genuinas, y no simplemente coincidentes o imaginativas. Además de las correspondencias mencionadas en el estudio del miércoles, Josué y Jesús comparten el mismo nombre, que se diferencia en hebreo y griego, al igual que en español. Esto no parece ser casual por dos razones. En primer lugar, este apelativo es el primero en el canon bíblico con un elemento teofórico, específicamente, una partícula que se refiere al nombre de Dios. El nombre de Josué (en hebreo *yehoshua*) es la fusión de la raíz hebrea "salvar" (*ysh'*) y la partícula *yeho*, que es una abreviatura del nombre divino (*YHWH*, que generalmente es traducido como "el Señor"). En segundo lugar, Josué no es su nombre original. Bajo influencia divina, Moisés cambió su nombre de Oseas, que significa "salvación", a Josué, que significa "el Señor salva" (Núm. 13:16).

El tercer elemento que debe considerarse es la prefiguración. Dios diseña proféticamente tipos legítimos que podrían ser reconocibles incluso antes de su cumplimiento, al menos en sus contornos básicos. Este elemento refuerza la noción de que los autores neotestamentarios no inventaron conexiones entre los Testamentos. El elemento profético del tipo del Antiguo Testamento ya ha sido inscrito en el texto bíblico. Por esta razón, la audiencia original podría haber captado este significado predictivo a través de las pistas que dejaron los autores inspirados. Una vez que se encontraron la mayoría de las pistas,

y al comparar una revelación anterior con una más reciente, es natural que los tipos se hicieran más evidentes a medida que crecía el canon.

Aquí es necesario volver a enfatizar dos puntos importantes. En primer lugar, solo la manifestación de Cristo pudo revelar con toda su fuerza el significado mesiánico del Antiguo Testamento. En segundo lugar, algunos tipos fueron reconocidos solo en retrospectiva. Sin embargo, estos hechos no excluyen la existencia de significado profético en el contexto original y la posibilidad de que el público original reconociera este significado. La identificación de estas garantías textuales sirve como un control interpretativo, lo que impide que el lector imponga al texto algo que no está allí. Sin tales controles, la tipología fácilmente degenera en alegoría, que fue el método predominante de interpretación bíblica durante la Edad Media. A diferencia de la tipología, la alegoría encuentra significados espirituales en el Antiguo Testamento que son ajenos a la intención del autor y al contexto original.

Aquí se puede mencionar una garantía textual adicional que valida la tipología de Josué en el Antiguo Testamento: el carácter único de la conexión de Josué con la misión del Ángel del Señor, que es Cristo preexistente. Davidson sugiere que "las descripciones de la misión de Josué y la del 'Ángel de Jehová' contienen numerosas expresiones paralelas, que utilizan exactamente las mismas palabras hebreas. Tanto Josué como el 'Ángel de Jehová' iban a 'pasar delante de ellos' e 'ir delante' de Israel y 'meterlos en la tierra' y 'hacer que la heredaran' (comparar Éxo. 23:23; Núm. 27:17, 21; Deut. 3:28; 31:3, 23)" (Davidson, *En las huellas de Josué*, p. 32). Davidson también enfatiza la conexión directa entre Josué (el sacerdote posexílico) y el Mesías en Zacarías 3:8 y 6:12, donde "el profeta identifica el nombre de Josué con el nombre del Mesías" (Davidson, *En las huellas de Josué*, p. 32).

El último criterio que se mencionará aquí para identificar la tipología es la intensificación. Este concepto está bien ilustrado por la metáfora de la "sombra", utilizada por el autor de Hebreos para explicar la relación entre el sistema levítico de ofrendas y sacrificios, incluidas las fiestas y los rituales, que apuntaban al acontecimiento de Jesús. La intensificación implica una elevación o ampliación del tipo al antitipo; por ejemplo, pasar de lo local a lo universal, de lo provisorio a lo definitivo, de lo temporal a lo eterno y de la esfera humana a la divina.

Esta progresión es evidente en la tipología de Josué. Así como Josué dirigió la conquista de Canaán y proveyó descanso temporal para Israel, el nuevo Josué comanda el ejército celestial en la batalla cósmica contra "principados, contra potestades, contra los gobernadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires" (Efe. 6:12). Su victoria es definitiva y da descanso eterno al pueblo de Dios.

La tipología bíblica es un área fascinante de los estudios bíblicos y no debería limitarse a los eruditos. En su diálogo en el camino a Emaús, Jesús reprendió tiernamente a los dos hombres por no leer las Escrituras tipológicamente: " '¡Simples y lentos de corazón para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas para entrar en su gloria?' Y empezando desde Moisés y todos los profetas, les explicó lo que toda la Escritura decía de él" (Luc. 24:25-27). Evitemos cometer el mismo error.

APLICACIÓN A LA VIDA

La consistencia de Dios hoy

Los diferentes tipos se basan en patrones históricos que han sido influenciados por intervenciones divinas, como resultado de las promesas de Dios. Muestran la fidelidad de Dios en sus interacciones con la humanidad y su autoridad suprema sobre la historia. La tipología no es solo un método para interpretar el Antiguo Testamento en relación con Jesús, es también una manera de interpretar la historia.

¿Cómo crees que la coherencia y el control de Dios sobre la historia pueden ayudarte a afrontar las incertidumbres de la existencia humana?

Tipos y antitipos hoy

Por un lado, el estudio de la tipología nos ayuda a entender quién es Jesús y qué está haciendo Dios a través de él, y nos muestra de qué manera personajes como Moisés, Aarón y David prefiguran los papeles del Mesías como sacerdote, profeta y rey. De manera similar, los tipos institucionales, como los sacrificios y las fiestas religiosas como la Pascua, revelan la naturaleza sustitutiva de su misión. Los eventos tipológicos también señalan las cosas que Jesús cumplirá en favor de su pueblo. Por otro lado, la tipología revela lo que Dios espera de sus hijos.

Considerando estos dos aspectos de la tipología, ¿qué revelan los siguientes tipos acerca de Jesús y cómo puedes usar sus ejemplos para modelar tu vida según la voluntad de Dios?

Isaac acostado sobre el altar en señal de sumisión (Gén. 22, comparar con Heb. 11:17-19)

José como libertador de su familia, en su interacción con sus hermanos (Gén. 44, 45)

Moisés como libertador e intercesor de Israel (Éxo. 32:30-34)

David, ungido como rey, en su interacción con Saúl (1 Sam. 24, 26)

Lección 11: Para el 13 de diciembre de 2025

MORANDO EN LA TIERRA

Sábado 6 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Josué 22; Efesios 6:7; Juan 7:24; Números 25; Proverbios 15:1; 1 Pedro 3:8, 9.

PARA MEMORIZAR:

"La respuesta amable calma la ira, pero la agresiva provoca el enojo" (Prov. 15:1, NVI).

La vida comunitaria puede originar disputas y tensiones. Esto es especialmente cierto en una comunidad como la iglesia, donde personas de diferentes orígenes, estratos sociales y culturas trabajan juntas por un propósito común.

Esta semana estudiaremos Josué 22 y un desafío que surgió de un gran malentendido entre el pueblo. Al principio del libro, Josué ordenó a las tribus del este que cruzaran el Jordán y participaran en la conquista junto con las tribus del oeste del Jordán (Jos. 1:12-18). Ahora que la tarea estaba cumplida, eran libres de regresar a su territorio. Sin embargo, en su camino de retorno, al llegar a los límites del Jordán, construyeron un altar que despertó preocupación entre las tribus del este.

¿Por qué es peligroso arribar a conclusiones apresuradas acerca del comportamiento de los demás? ¿Cómo podemos fomentar la unidad en la iglesia? ¿Por qué es importante tener presente el alcance más amplio de nuestra vocación y no dejarnos distraer por ella? Éstas son algunas de las cuestiones que abordaremos esta semana.

COMPROMISO

Lee Josué 22:1-8. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca del compromiso de los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés?

Josué afirma que las tribus del otro lado del Jordán habían cumplido plenamente las obligaciones establecidas por Moisés y por él mismo, lo que había significado una importante dedicación y sacrificio en favor de la causa común de Israel. Lucharon junto a sus hermanos durante "todo este tiempo", lo que en realidad significaba unos seis o siete años (comparar con Jos. 11:18; 14:10; Deut. 2:14). Sus esposas e hijos permanecieron al este del Jordán y, aún así, ellos decidieron luchar lealmente junto a sus hermanos, afrontando la amenaza de las heridas y la muerte en la guerra.

Estos versículos subrayan indirectamente la importancia de la unidad de la nación y de la tierra. También preparan el camino para la historia posterior, que en última instancia se refiere a la unidad. ¿Permanecerían las tribus israelitas unidas a pesar de la frontera natural que el Jordán representaba entre ellas? ¿Permitirían que la geografía definiera su identidad nacional o dejarían que su culto común al único Dios los preservara como su nación elegida, unida y fuerte bajo su conducción teocrática?

Josué expuso la única manera en que tal fidelidad había sido posible: no sirvieron a sus compatriotas israelitas, sino al propio Dios, que les encargó su misión.

Encontramos este mismo principio en el Nuevo Testamento. El apóstol Pablo exhortó a los cristianos a prestar su servicio como si trabajaran para Dios y no solo para los seres humanos (ver Efe. 6:7; Col. 3:23; 1 Tes. 2:4). ¿Qué vocación más elevada puede existir que la de trabajar para el Creador del universo?

A menudo enfrentamos desafíos y dificultades que pueden desanimarnos y tentarnos a abandonar la lucha. Sin embargo, podemos invocar el poder del Señor, quien promete estar con nosotros y nos capacita para hacer lo que nos pide. Si mantenemos nuestra vocación superior ante nosotros, podemos estar motivados para seguir adelante a pesar de los inevitables desafíos y desalientos que forman parte de nuestra existencia caída.

■ Josué 22:5 y 6 dice que Josué apeló a las tribus que regresaban a su territorio para que permanecieran fieles al Señor y las bendijo. ¿Cómo cambiarían nuestras relaciones en la iglesia si oráramos más unos por otros?

ACUSACIONES

Lee en Josué 22:9-20 la historia de las tribus que regresaron. ¿Qué acusaciones hicieron las tribus del Jordán Occidental contra las del Jordán Oriental? ¿Hasta qué punto tenían fundamento esas acusaciones?

A diferencia del versículo 1, en el que las tribus del lado oriental son denominadas de la manera habitual (rubenitas, gaditas, etc.), aquí se utiliza una expresión diferente: "Los de Rubén", "los de Gad" y "la media tribu de Manasés", que contrasta con "los otros israelitas" (Jos. 22:11), por lo que representa una entidad diferente.

En la narración, la expresión "toda la congregación (de Israel)" se refiere solo a las nueve tribus y media del Jordán occidental, lo que subraya la ruptura que se produjo entre los dos grupos. De hecho, la cuestión que subyace en el relato es si las tribus del lado oriental del río podían ser consideradas israelitas.

Cabría esperar una conclusión apacible de la historia. Sin embargo, la tensión surgió cuando se informó que las tribus del este erigieron un altar junto al Jordán. El texto no ofrece aquí ninguna razón para tal iniciativa ni describe la función del altar o la actividad específica relacionada con él. La ambigüedad acerca del significado de este altar se acrecienta si observamos los recuerdos del primer cruce del Jordán, en los capítulos 3 y 4, donde todo Israel entró por la ribera del Jordán para cruzar el río hacia Canaán. En esta ocasión, una parte de Israel llegó hasta el Jordán para cruzar el río en dirección opuesta.

En ambos casos fue erigida una estructura de piedras. La primera servía de monumento conmemorativo, mientras que la segunda es percibida como un impresionante altar. La pregunta que inevitablemente viene a la mente es: "¿Qué significan estas piedras?" (comparar con Jos 4:6, 22). ¿Fue este altar construido para realizar allí sacrificios o es solo un monumento conmemorativo? ¿Estaban estas otras tribus empezando a caer en la apostasía?

El hecho de no consultar con Josué, Eleazar o los líderes de las tribus dio lugar a un malentendido que pudo desembocar en un terrible conflicto.

■ ¿A qué se refieren Jesús y Pablo cuando nos exhortan a no juzgar a los demás? Lee Luc. 6:37; Juan 7:24; 1 Cor. 4:5. ¿Por qué es tan fácil arribar a conclusiones erróneas acerca de las motivaciones de otras personas?

PERSEGUIDOS POR EL PASADO

Lee nuevamente Josué 22:13-15 a la luz de Números 25. ¿Por qué los israelitas eligieron a Finees como jefe de la delegación enviada a las dos tribus y media?

Antes de dar pleno crédito a los rumores acerca de lo que podía ser interpretado como una declaración de independencia, las nueve tribus y media, denominadas dos veces como "los hijos de Israel", enviaron una delegación para aclarar la intención y el significado del altar. La comitiva estaba encabezada por Finees, hijo del sumo sacerdote Eleazar, quien sucedería a este tras su muerte (Jos. 24:33). Finees ya había adquirido cierta notoriedad como el sacerdote que puso fin al libertinaje de Israel en Baal Peor (Núm. 25).

"Lo vio Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, y se levantó de entre la congregación, tomó una lanza en su mano y fue tras el israelita a la tienda, y alanceó al hombre y a la mujer por sus vientres. Y cesó la mortandad de los israelitas" (Núm. 25:7, 8).

Finees seguramente tenía alguna influencia. Los otros emisarios eran representantes de las nueve tribus y media que estaban al oeste del Jordán, cada uno de ellos jefe de una familia (literalmente, "jefe de la casa de su padre") de entre las tribus de Israel.

La delegación inició la acusación de sacrilegio y rebelión con la fórmula profética oficial "dice así". La diferencia aquí fue que no era el Señor quien hablaba, sino "toda la congregación del Señor" (Jos. 22:16). La comitiva lanzó la acusación de que Israel había cometido prevaricación, traición y rebelión. El término traducido aquí como "transgresión" es la misma palabra hebrea que se utilizó para describir el pecado de Acán (Jos. 7:1) y que aparece varias veces en los cinco primeros libros de Moisés (por ejemplo, Lev. 5:15; 6:2; Núm. 5:6, 12). Los ejemplos de Acán y Baal Peor servían como precedentes: uno por traición y el otro por rebelión. También expresaban el temor de las nueve tribus y media de que el acto de construir un altar no autorizado condujera a la apostasía, la idolatría y la inmoralidad, lo que provocaría la ira del Señor sobre toda la nación.

■ Todos hemos tenido experiencias negativas que tienden a determinar nuestra manera de afrontar incidentes similares en el futuro. ¿Cómo puede la gracia de Dios ayudarnos a que esas experiencias pasadas no determinen la forma en que tratamos a nuestro prójimo en el presente?

UNA RESPUESTA AMABLE

Lee Josué 22:21-29 a la luz de Proverbios 15:1. ¿Qué podemos aprender de la respuesta de las tribus orientales?

La respuesta de los acusados, tan directa y contundente como la acusación, constituye el núcleo temático y estructural del capítulo. Las tribus no respondieron precipitadamente a las acusaciones esgrimidas contra ellas, sino que escucharon en silencio. Dada la gravedad de las acusaciones, su paciencia es ejemplar, ya que ilustra el verdadero significado del proverbio: "La respuesta amable calma la ira, pero la agresiva provoca el enojo" (Prov. 15:1, NVI).

La frase inicial de la defensa es una serie de nombres divinos atribuidos al Dios de Israel: "El Señor", "Dios de los dioses", "el Señor Todopoderoso" (Jos. 22:22). La lista se repite dos veces con fuerza creciente, pues se convierte en un juramento solemne para disipar las dudas y falsas acusaciones que casi condujeron a una guerra civil en Israel. Los acusados estaban firmemente convencidos de que Dios conocía y comprendía plenamente la situación, y esperaban que la delegación llegara a la misma conclusión. Las dos tribus y media también asumieron su responsabilidad ante el Señor invocando su castigo sobre ellos mismos en caso de que hubieran cometido la falta que se les atribuía (comparar con Deut. 18:19; 1 Sam. 20:16).

Seguidamente se produjo una sorprendente revelación que, por un lado, demostraba que la acusación carecía de fundamento (un altar no solo sirve para ofrecer sacrificios) y, por otro, revelaba su verdadera motivación. El temor a ser separados de Israel, no la apostasía, había sido la verdadera motivación de su acción. Por lo tanto, la construcción del altar no era una evidencia de apostasía, como se había supuesto. Por el contrario, habían actuado motivados por el respeto reverente para con el Señor, la misma motivación de las tribus del Jordán occidental. La verdadera base de la unidad de Israel no era la geografía ni la extensión de la tierra recibida, sino su lealtad espiritual a las exigencias del Señor.

La genuina preocupación de las tribus que residían al oeste del río también se puso de manifiesto cuando expresaron su auténtica alegría al comprobar la inocencia de las tribus del este. En lugar de sentirse derrotados por los argumentos de sus hermanos, mostraron auténtico regocijo porque sus sospechas resultaron erróneas. Se evitó así la guerra civil en Israel y se preservó la unidad de la nación.

■ ¿Cómo manejas las falsas acusaciones? Comparte algunos de los principios que guían tu actitud. Para ello, consulta Salmo 37:3-6, 34, 37.

RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS

Lee Josué 22:30-34. ¿De qué manera nos da este incidente algunas ideas acerca de cómo resolver conflictos y garantizar la unidad de la iglesia? (Comparar con Sal. 133; Juan 17:20-23; 1 Ped. 3:8, 9).

La historia de Josué 22 contiene varios principios acerca de la comunicación provechosa que pueden aplicarse a las relaciones humanas cotidianas en la familia, la iglesia y la comunidad.

1. Cuando las cosas van mal, o parecen ir mal, lo mejor es comunicarse en lugar de reprimir nuestras observaciones hasta que exploten. Es bueno que el pueblo de Dios no permanezca indiferente cuando los problemas parecen surgir. Si las tribus del este del Jordán hubieran comunicado su intención de construir un altar conmemorativo, todo el asunto podría haberse evitado.
2. Aunque uno esté convencido de que está en lo cierto, no hay que extraer conclusiones precipitadas. Las tribus del oeste del Jordán se apresuraron a creer el rumor que llegó a sus oídos y concluyeron erróneamente que las tribus del este del Jordán Oriental habían apostatado.
3. Es necesario hablar de los problemas reales o percibidos antes de actuar según las propias conclusiones.
4. Se debe estar dispuesto a hacer un sacrificio para lograr la unidad. Las tribus del oeste del Jordán estaban dispuestas a renunciar a parte de su asignación para dar cabida a las otras tribus si el hecho de estar al otro lado del Jordán era la causa de su supuesta apostasía.
5. Cuando te acusen, ya sea falsa o justamente, da una respuesta amable que aleje la ira. Responder a una acusación con otra nunca conducirá a la paz. Intenta comprender antes de intentar ser comprendido.
6. Alégrate y bendice a Dios cuando se restablezca la paz. Es maravilloso ver que la congregación israelita principal experimentó una alegría genuina cuando se enteraron de la verdadera motivación de las dos tribus y media. No estaban tan orgullosos de su opinión errónea como para no admitir que se habían equivocado.

Si las tribus del Jordán oriental hubieran apostatado, el pueblo de Israel habría aplicado los requerimientos punitivos prescriptos en el pacto. La unidad nunca puede ser un argumento para diluir la verdad o renunciar a los principios bíblicos. Sin embargo, la disciplina eclesiástica debe ser siempre el último recurso, no el primero, después de que hayan fracasado los intentos de reconciliación y asistencia pastoral basados en la Palabra de Dios. ¡Cuán diferentes serían nuestras iglesias si estos sencillos principios fueran aplicados sistemáticamente!

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 553-558 del capítulo "La repartición de Canaán" en el libro *Patriarcas y profetas* de Elena de White.

"Si bien es importante, por un lado, que se evite la indiferencia al tratar con el pecado, es igualmente importante, por otro lado, que se eviten los juicios duros y las sospechas infundadas. [...] La prudencia manifestada por los hijos de Rubén y sus compañeros es digna de imitación. En tanto que se esforzaban sinceramente por hacer progresar la causa de la verdadera religión, fueron juzgados erróneamente y censurados con severidad; pero no manifestaron resentimiento. Escucharon con toda cortesía y paciencia los cargos que sus hermanos les hacían, antes de tratar de defenderse, y luego les explicaron ampliamente sus móviles y demostraron su inocencia. Así se arregló amigablemente la dificultad que amenazaba tener tan graves consecuencias.

"Aun cuando se los acuse falsamente, los que están en lo justo pueden permitirse tener calma y ser considerados. Dios conoce todo lo que los hombres no entienden o interpretan mal, y con toda confianza podemos entregarle nuestro caso. Él vindicará la causa de los que depositan su confianza en él tan seguramente como sacó a luz la culpa de Acán. Los que son movidos por el espíritu de Cristo poseerán la caridad, que todo lo soporta y es benigna.

"Dios quiere que haya unión y amor fraternal entre su pueblo. En la oración que elevó Cristo precisamente antes de su crucifixión pidió que sus discípulos fueran uno como él era uno con el Padre, para que el mundo creyera que Dios le había enviado. Esta oración conmovedora y admirable llegaba a través de los siglos hasta nuestros días, pues sus palabras fueron: 'Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos' (Juan 17:20). Aunque no hemos de sacrificar un solo principio de la verdad, debemos procurar constantemente ese estado de unidad" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 557, 558).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cómo puede ayudarnos la exhortación de Pablo a estimar "a los demás como mejores a ustedes mismos" (Fil. 2:3, TLA) a no atribuir maldad infundadamente a nuestros hermanos en la fe?
2. ¿Por qué a menudo reaccionamos de forma exagerada ante una situación debido a nuestros fracasos o errores pasados? ¿Cómo podemos evitar esto?
3. Analiza la importancia de escuchar el punto de vista de los demás. ¿Cómo podemos desarrollar en nuestra iglesia la disposición a escuchar? (Comparar con Sant. 1:19).
4. Vivimos en una sociedad en la que las exigencias de la vida laboral, las responsabilidades familiares, los compromisos relacionados con la iglesia y otras obligaciones pueden parecer abrumadores. ¿Cómo puede el principio de hacer todo como para el Señor no solo hacernos más responsables, sino también darnos tranquilidad?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Proverbios 15:1.

Enfoque del estudio: Josué 22; Efesios 6:7; Juan 7:24; Números 25; Proverbios 15:1; 1 Pedro 3:8, 9.

No hay nación sin ley y sin tierra. Este es el caso del Israel bíblico, que recibe la Ley de Dios en el libro de Éxodo y obtiene la tierra en el de Josué. Sin embargo, como reino de sacerdotes, también necesitaba una identidad fuerte, arraigada en su llamado como pueblo elegido para ser representante de Dios en la Tierra. Tal identidad no perduraría sin dos elementos básicos: compromiso total y unidad. Este tema es el que trata Josué 22. En ese momento, la tierra había sido conquistada y dividida entre todas las tribus, al menos parcialmente (porque todavía había trabajo por hacer). A pesar de este hecho, Israel aún necesitaba entender lo que significaba ser Israel. Su necesidad de entender su identidad es el propósito de los discursos finales del libro, que se encuentran en Josué 22:1 al 8; 23 y 24:1 al 28.

Al igual que los discursos de los capítulos 23 y 24, las palabras de Josué en Josué 22:2 al 8 a los rubenitas, los gaditas y la media tribu de Manasés, que se dirigían al otro lado del Jordán, revelan el camino hacia el compromiso total, que comienza con el amor y termina con el servicio. El incidente que involucra a las tribus de Transjordania, en la segunda parte del capítulo, muestra que el compromiso individual o corporativo con el Señor, sin unidad, también es una amenaza para el plan de Dios. Si Israel quiere soportar los desafíos que se avecinan, no puede olvidar quién es en relación con Dios y entre sí.

COMENTARIO

Josué 22 contiene el último relato del libro, que está precedido por un breve discurso del estimado líder a las tribus de Transjordania, quienes, después de ayudar a sus hermanos en la conquista, estaban listos para cruzar de nuevo el Jordán. El discurso de Josué enfatizó que, aunque estarían separados geográficamente, las tribus de Transjordania todavía eran parte de Israel y debían vivir en consecuencia. Su mensaje se centró en la importancia del compromiso incondicional con el Señor en el contexto del Pacto, que requiere un servicio basado en el amor. A pesar de la separación geográfica, estaban llamados a permanecer unidos en su devoción a la Torá y a su Dador. La edificación de un altar serviría como prueba tanto de su compromiso como de su unidad.

Del amor al servicio

En Josué 22, el líder de Israel se acerca al final de su misión. La tierra está dividida e Israel tiene un control relativo sobre el territorio restante que debe ser conquistado. Ahora está por comenzar la despedida. Como Josué estaba convencido de que no volvería a ver a los líderes de las tribus de Transjordania (aunque pronto se demostró que estaba equivocado), les dio las últimas instrucciones. Siguiendo una estructura pactual, Josué los elogió por seguir todo lo que Moisés y él habían ordenado y por ayudar a sus hermanos durante la conquista (Jos. 22:2, 3). Luego enfatizó la fidelidad de Dios en el

cumplimiento de sus promesas y dijo que era tiempo de que descansaran (Jos. 22:4). Antes de su partida, resumió los principios esenciales de la Ley y explicó el camino hacia el compromiso completo en cinco frases exhortativas, que progresan lógicamente desde el amor hasta el servicio:

Primero, "amen al Señor su Dios". El amor es el fundamento del carácter de Dios, y todo comienza con el amor. El servicio sin amor es legalismo, es una distorsión de la Torá y Dios no puede aceptarlo. Amar es el resumen de la Ley que ya estaba en boca de Moisés antes de su muerte (Deut. 6:4-15; 10:12, 13, 20; 11:1; 13:4, 5). No hay contradicción entre la revelación de Dios en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento: Él creó a los seres humanos para tener una relación con él basada en el amor, no en el temor. Como dice Pablo, si "no tengo amor, nada soy" (1 Cor. 13:2). Nuestro amor ya es una respuesta, pues lo amamos porque él nos amó primero (1 Juan 4:19). El objeto de nuestro amor se equilibra entre la trascendencia divina del Creador (*elohim*) y la inmanencia de nuestro Señor (*Yahweh*), que habita con su pueblo.

En segundo lugar, "anden en todos sus caminos". La Biblia utiliza a menudo la metáfora de "andar" para referirse a la relación entre Dios y su pueblo. Expresa intimidad y armonía. En un sentido literal, Dios camina (heb. *halaj*) con su pueblo (Éxo. 13:21, comparar con Gén. 3:8). En un sentido espiritual, lo llama a caminar con él. En este contexto, la imagen se vuelve relacional, pues "¿Andan dos juntos, si no están de acuerdo?" (Amós 3:3, RVC). Además, indica la conducta que se espera de quienes eligen caminar con Dios, como se ve en Levítico 26:23 y 24: "Siguen oponiéndose a mí, yo también me pondré en contra de ustedes" (RVC).

En tercer lugar, "guarden sus mandamientos". El cumplimiento de la Ley, como una expresión de la voluntad de Dios, es el resultado natural de un corazón agradecido que comprende lo que Dios ha hecho. En esta secuencia, hay una progresión desde el amor, como punto de partida, hasta una relación de confianza, que resulta en obediencia. Por eso Juan dice que "sus mandamientos no son gravosos" (1 Juan 5:3). Es claro que la verdadera obediencia surge del amor, como lo evidencian las palabras de Jesús a los discípulos: "Si me aman, guardarán mis mandamientos" (Juan 14:15). La observancia de la Ley traería vida para Israel (Lev. 18:5), no vida en un sentido salvífico, sino una vida abundante en la Tierra. Al adherirse a los principios divinos, Israel podría establecer una sociedad justa y próspera, cuyo éxito sería un testimonio para el mundo.

En cuarto lugar, "manténganse unidos firmemente a él" (NVI). El verbo hebreo *dabaq* también significa "aferrarse", o "unirse", tanto en sentido literal como metafórico. En este último, indica un estado de lealtad, afecto y cercanía. La primera vez que esa palabra aparece en la Biblia describe a un hombre unido a su esposa en matrimonio: "El hombre dejará a su padre y a su madre, se unirá a su esposa, y serán una sola carne" (Gén. 2:24, NVI). El mismo mandato de mantenerse unido, esta vez al Señor, también precedido por el llamado a amarlo y serle obediente, aparece en Deuteronomio 30:20. Aquí Moisés además presenta la razón: "Porque él es tu vida". Como un salvavidas para una persona que se está ahogando, Israel debía aferrarse a Dios como su única esperanza. La imagen también describe la necesidad de persistencia y perseverancia para

mantener la conexión con Dios en una tierra y en un tiempo en el que innumerables distracciones competirían por su atención.

Por último, "sírvanle de todo corazón y con todo su ser" (NVI). La expresión "servir al Señor" aparece 56 veces en el Antiguo Testamento y a menudo se refiere a "adorar" o "guardar fielmente el pacto". Servir al Señor fue la razón que se presentó a Faraón para la salida de Israel de Egipto: "Y dile: 'El Señor, el Dios de los hebreos, me ha enviado a ti para decirte que dejes ir a mi pueblo, a fin de que me sirva en el desierto, y hasta ahora no has querido oír' " (Éxo. 7:16; 12:31). Cuando Israel salió de Egipto, en esencia estaba cambiando de amo al servir al Señor en vez de servir al Faraón. Al entregarse al servicio al Señor experimentarían las bendiciones divinas y cumplirían su designio de bendecir a todas las familias de la Tierra. En última instancia, los redimidos también están llamados a servir a Dios para siempre (Apoc. 22:3). Por lo tanto, los seres humanos encuentran su verdadera identidad solo cuando sirven voluntariamente a su Creador con amor. Esta combinación de amor y servicio es la paradoja de la existencia: cuando las criaturas viven para servirse a sí mismas, solo encuentran confusión, desesperación y muerte. Pero, cuando abandonan su actitud egoísta y se someten a la voluntad del Creador, encuentran verdadero propósito, satisfacción y vida abundante. Vemos este mismo razonamiento detrás de la declaración de Jesús: "Porque el que quiera salvar su vida la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí la salvará" (Luc. 9:24).

Después de pronunciar su discurso de despedida, Josué bendijo a las tribus de Transjordania y las envió a su heredad (Jos. 22:6). Estas palabras debían ser las últimas de Josué hacia ellos, pero no mucho después el episodio del altar pondría a prueba su determinación de seguir estos consejos. La falta de unidad se convertiría en un problema a lo largo de la historia de Israel. Poco después de la muerte de Josué, la incapacidad del pueblo para amar, andar, obedecer, mantenerse unidos y servir al Señor, como es evidente en el libro de Jueces, los llevó a la desintegración definitiva. Al final del libro, una guerra civil casi llevó a los benjamitas a la extinción (Juec. 20, 21). Aunque la monarquía unida trajo unidad política y espiritual por un tiempo, esta situación no duró mucho. Después de la separación entre las tribus del norte y las del sur, Israel nunca volvió a ser una nación. La apostasía provocó desintegración y desunión. La historia de Israel muestra que la unidad y el compromiso total son interdependientes.

APLICACIÓN A LA VIDA

Relación duradera

En la Biblia, la relación entre Dios y su pueblo se compara a menudo con un matrimonio, en el que Dios es un esposo amoroso e Israel es una esposa infiel. Esta metáfora ilustra la idea del amor inquebrantable de Dios en contraste con la desobediencia de Israel. En el Nuevo Testamento, la llegada del Mesías prometido se compara con una ceremonia nupcial.

Piensa en tus propias experiencias como cónyuge, si estás casado, o reflexiona sobre tus propias amistades profundas y considera cómo la receta de Josué para el

compromiso total es esencial para una relación feliz y duradera. Reflexiona sobre cada una de las siguientes acciones imperativas individualmente y cómo contribuyen al éxito de una relación:

Amar _____

_____

Andar _____

_____

Respetar _____

_____

Mantenerse unido _____

_____

Servir _____

_____

Unidad duradera

"Un visitante de un hospital psiquiátrico se quedó atónito al notar que solo había tres guardias vigilando a cien internos peligrosos. Le preguntó a su guía: '¿No temen que esta gente domine a los guardias y escape?' 'No', fue la respuesta. 'Los locos nunca se unen' " (Green, *1500 Illustrations for Biblical Preaching*, p. 65). En nuestra enfermedad espiritual, tenemos dificultad para unirnos. Desde la perspectiva del Nuevo Testamento, la unidad en la iglesia es un milagro, llevado a cabo por el Espíritu Santo, en cooperación con nosotros (Efe. 5:2-15).

1. ¿Estás contribuyendo a la división en la iglesia o estás trabajando para promover la unidad?
2. A la luz de tu respuesta anterior, si te encuentras obstaculizando la unidad, ¿cómo puedes cambiar tus hábitos y actitudes para convertirte en una fuerza unificadora?

¡DIOS ES FIEL!

Sábado 13 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Josué 21:43-45; 2 Timoteo 2:11-13; Josué 23; Apocalipsis 14:10, 19; Deuteronomio 6:5.

PARA MEMORIZAR:

"No faltó ninguna palabra de las buenas que el Señor había hablado a la casa de Israel. Todo se cumplió" (Jos. 21:45).

Cuando John F. Kennedy se dirigió a Estados Unidos en su primer discurso como presidente, el 20 de enero de 1961, su mensaje solo tuvo 1.366 palabras, pero dejó una huella indeleble en la mente de los estadounidenses. Mientras animaba a su país a centrarse en sus responsabilidades en lugar de en sus privilegios, dijo: "Con la conciencia tranquila como única recompensa segura y la historia como juez final de nuestros actos, avancemos para dirigir la tierra que amamos, pidiendo la bendición de Dios y su ayuda, pero sabiendo que su obra aquí en la tierra debe ser también la nuestra".

Cuando Josué, el anciano líder del pueblo de Dios, sintió que llegaba el final de su vida, exhortó a los dirigentes de la nación y a los israelitas (Jos. 23 y 24). Josué 23 se centra en el futuro y en cómo adorar exclusivamente a Dios. El capítulo 24 repasa las demostraciones de fidelidad de Dios en el pasado para motivar a sus oyentes a rendir culto solo a él.

Esta semana estudiaremos el primer discurso de Josué, en el que da una mirada retrospectiva a las victorias de Israel, pero traza al mismo tiempo el camino del éxito futuro para la nación.

TODO SE CUMPLIÓ

¿Qué imagen conceptual presenta Josué 21:43-45 acerca de Dios? ¿Cómo se aplican estas palabras no solo a la Tierra que fue pometida al pueblo de Dios en el pasado, sino también a la realidad de nuestra salvación (2 Tim. 2:11-13)?

Estos versículos constituyen el clímax del libro y su resumen teológico, además de destacar uno de sus temas principales: la fidelidad al pacto de Dios, quien cumple sus promesas y sus juramentos. Esta breve sección también resume todo el contenido del libro hasta el momento. Josué 21:43 habla del reparto de la tierra y el establecimiento en ella (Jos. 13-21), mientras que Josué 21:44 se refiere a las victorias sobre los enemigos y al control obtenido sobre la tierra (Jos. 1-12). Toda esta retrospectiva es contemplada a través del prisma de la fidelidad de Dios. Los israelitas debían recordar siempre que solo podrían reclamar las victorias sobre sus enemigos o la tierra como su herencia en virtud de la lealtad de Dios a su Palabra.

Él les dio "*toda* la tierra" (Jos. 21:43, énfasis añadido), entregó "en sus manos a *todos* sus enemigos" (Jos. 21:44, énfasis añadido) y, "como había jurado a sus padres" (Jos. 21:44), "*todo* se cumplió" (Jos. 21:45, énfasis añadido). El uso repetido de la palabra *kol*, "todo", seis veces en tres versículos (Jos. 21:43-45), enfatiza una vez más la verdad de que la tierra era el don de Dios y de que Israel no podía atribuirse el mérito de haberla recibido. Dios juró darles la tierra y fue él quien "entregó en sus manos a todos sus enemigos".

Todo el éxito de Israel había de atribuirse únicamente a la iniciativa divina y a la fidelidad de Dios. Lo mismo ocurre con nuestra salvación: "Porque por gracia han sido salvados por la fe. Y esto no proviene de ustedes, sino que es el don de Dios. No por obras, para que nadie se gloríe" (Efe. 2:8, 9).

De hecho, Pablo también escribió lo siguiente haciendo hincapié en la fidelidad de Dios: "Es palabra fiel: Si morimos con él, también viviremos con él. Si sufrimos, también reinaremos con él. Si lo negamos, él también nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel; no puede negarse a sí mismo" (2 Tim. 2:11-13).

■ ¿De qué manera la fidelidad de Dios nos da la seguridad de que ninguna de sus promesas acerca del futuro fallará? (Ver 1 Cor. 10:13; 2 Cor. 1:18-20).

UNA SEÑAL DE PREOCUPACIÓN

La gloriosa conclusión de toda la sección (Jos. 21:43-45) lleva implícita la aseveración de que la obediencia a Dios es la condición para el cumplimiento de lo que prometió. El éxito nunca debe darse por sentado; siempre está ligado a la obediencia a la Palabra de Dios. Así, la adjudicación de la tierra, además de ser la demostración de la fidelidad de Dios para con Israel (Neh. 9:8), dejaba lugar para un futuro desarrollo que dependería de la actitud de Israel. ¿Sería este capaz de asegurar lo logrado?

Lee Josué 23:1-5. ¿Cuáles son los puntos principales de la introducción de Josué?

En su discurso, el ya anciano Josué transfiere a su público la finalización de la misión que Dios le había encomendado. Describe cómo fue posible la conquista de la tierra: el Señor luchó por ellos. Aunque, a causa de su infidelidad e incredulidad, los israelitas se vieron envueltos en guerras después del Éxodo, no fue gracias a su poder militar, sino a la intervención de Dios, como consiguieron poseer la tierra.

Dios había dado a Israel reposo de sus enemigos, pero quedaban algunas naciones a las que todavía había que desposeer. La victoria no era una realidad consumada e inmutable para Israel, sino una posibilidad siempre presente mediante la confianza constante en la fiel ayuda divina.

¿Qué similitudes existen entre la manera en que los israelitas conquistaron Canaán bajo el liderazgo de Josué y la forma en que los cristianos pueden vivir hoy una vida espiritual victoriosa? Lee Josué 23:10; Colosenss 2:15; 2 Corintios 10:3-5; Efesios 6:11-18.

Las victorias de los israelitas no podían ser atribuidas a su fuerza y estrategia. Del mismo modo, la victoria espiritual sobre el pecado y la tentación ha sido asegurada a través del sacrificio y la resurrección de Jesucristo, pero el pueblo de Dios debe hoy confiar constantemente en la habilitación del Espíritu Santo a fin de vivir una vida triunfante.

■ ¿Por qué nos sigue resultando tan fácil pecar a pesar de contar con tantas promesas maravillosas?

LÍMITES DEFINIDOS

Utilizando las mismas palabras que se le dirigieron al principio del libro (Jos. 1:7, 8), Josué afirmó que la tarea que aguardaba a Israel no era principalmente de naturaleza militar, sino espiritual. Tenía que ver con la obediencia a la voluntad de Dios revelada en la Torá.

¿Por qué adoptó Josué una postura tan firme acerca de las relaciones de Israel con las naciones circundantes? (Jos. 23:6-8, 12, 13).

El peligro al que Israel se enfrentaba no era la enemistad de las naciones restantes, sino su amistad. Las armas de ellas no representaban tal vez un desafío para Israel, pero su ideología y sus valores (o su falta de ellos) podrían resultar más dañinos que cualquier fuerza militar. Josué llamó la atención de los líderes al hecho crucial de que el conflicto en el que se habían visto envueltos era primordialmente, y en última instancia, espiritual. Por lo tanto, Israel debía preservar su singular identidad.

La prohibición de invocar el nombre de un dios, jurar por él y servirlo o inclinarse ante él tenía que ver con la idolatría. En el antiguo Cercano Oriente, el nombre de una deidad representaba su presencia y su poder. Invocar o mencionar los nombres de los dioses en los saludos cotidianos o en las transacciones comerciales significaba reconocer su autoridad y contribuía a que los israelitas buscaran su poder en tiempos de necesidad (comparar con Jue. 2:1-3, 11-13).

El peligro de casarse con los cananeos que quedaban en la tierra consistía en que Israel perdiera su pureza espiritual. La intención de la amonestación de Josué no era promover la pureza racial o étnica, sino evitar la idolatría, que podía conducir al colapso espiritual de Israel. El caso de Salomón es un ejemplo dramático de las tristes consecuencias espirituales de los matrimonios mixtos (1 Rey. 3:1; 11:1-8). En el Nuevo Testamento, se exhorta firmemente a los cristianos a no unirse en matrimonio con no creyentes (2 Cor. 6:14), aunque, en el caso de los matrimonios existentes, Pablo no aconseja al cónyuge creyente que se divorcie del incrédulo, sino que lleve una vida cristiana ejemplar con la esperanza de ganar al no creyente para el Señor (1 Cor. 7:12-16).

■ La advertencia de Josué contra las asociaciones perjudiciales conduce inevitablemente a la cuestión de la relación del cristiano con el "mundo". ¿Cómo podemos mantener una relación equilibrada con la sociedad que nos rodea?

LA IRA DEL SEÑOR

¿Cómo debemos interpretar las descripciones de la ira de Dios y su justicia retributiva en Josué (Jos. 23:15, 16) y en otras partes de las Escrituras? (Ver también Núm. 11:33; 2 Crón. 36:16; Apoc. 14:10, 19; 15:1).

Israel ya había experimentado la ira del Señor durante su travesía por el desierto (Núm. 11:33; 12:9) y en la Tierra Prometida (Jos. 7:1), y era plenamente consciente de las consecuencias de provocar la ira de Dios al quebrantar el pacto. Estos versículos representan el clímax de la severidad de la retórica de Josué. Resulta chocante oír que el Señor destruiría a Israel, ya que el mismo término se había utilizado anteriormente para referirse a la aniquilación de los cananeos. Tan cierto como que las promesas del Señor se habían cumplido fielmente en cuanto a la bendición de Israel, las maldiciones del pacto (Lev. 26; Deut. 28) también se harían realidad si los israelitas lo quebrantaban. A la luz del despojo y la destrucción de los cananeos, estos versículos demuestran una vez más que Dios es, en última instancia, el Juez de toda la tierra. Él declara la guerra al pecado independientemente de dónde se encuentre este. Israel no fue santificado ni adquirió méritos especiales por participar en la guerra santa, como tampoco los adquirieron las naciones paganas cuando más tarde se convirtieron en el medio del juicio utilizado por Dios contra la nación elegida.

Israel debía decidir si haría de las gloriosas certezas del pasado el fundamento para afrontar el futuro.

A primera vista, la enseñanza bíblica acerca de la ira de Dios parece incompatible con la afirmación de que él es amor (Juan 3:16; 1 Juan 4:8). Sin embargo, es precisamente a la luz de la ira de Dios como la doctrina bíblica de su amor adquiere mayor relevancia. En primer lugar, la Biblia presenta a Dios como amoroso, paciente, abnegado y dispuesto a perdonar (Éxo. 34:6; Miq. 7:18). Sin embargo, en el contexto de un mundo afectado por el pecado, la ira del Señor es la respuesta de su santidad y justicia ante el pecado y el mal. Su ira nunca es una reacción emocional vengativa e impredecible. El Nuevo Testamento enseña que Cristo se hizo pecado por nosotros (2 Cor. 5:21) y que hemos sido reconciliados con Dios mediante su muerte (Rom. 5:10). Quien crea en él no tendrá que hacer frente a la ira de Dios (Juan 3:36; Efe. 2:3; 1 Tes. 1:10). El concepto de la ira de Dios lo presenta como el Juez Justo del universo que defiende la causa de la justicia (Sal. 7:11; 50:6; 2 Tim. 4:8).

AFÉRRATE A DIOS

La única forma en que Israel podía evitar la tentación de la idolatría y la ira de Dios no era recordando constantemente lo que el pacto estipulaba que no debía hacer, sino fomentando una lealtad consciente y constante al Señor. El mismo verbo traducido como "fueron fieles" al Señor (ver Deut. 4:4), se utiliza también para describir el pacto matrimonial que se pretendía que existiera entre los cónyuges (Gén. 2:24) o la lealtad de Rut a Noemí (Rut 1:14). Es importante señalar que, según la evaluación de Josué, tal fidelidad había caracterizado a Israel como nación "hasta el día de hoy". Lamentablemente, la misma afirmación no sería aplicable a períodos posteriores de la historia de Israel, como tristemente demuestra el libro de Jueces (Jue. 2:2, 7, 11; 3:7, 12; 4:1, etc.).

Josué exhorta a Israel a amar al Señor, su Dios (Jos. 23:11; comparar con Deut. 6:5). El amor no puede forzarse; si así fuera, dejaría de ser lo que esencialmente es. Ahora bien, ¿en qué sentido es posible requerir el amor de alguien?

Para que Israel pudiera disfrutar continuamente de las bendiciones del pacto, debía permanecer fiel a Dios. El texto hebreo de Josué 23:11 es extremadamente enfático: "Tengan sumo cuidado, por la vida de ustedes, de amar al Señor su Dios" (NBLA). La palabra *'ahabah*, "amor", puede referirse a una amplia gama de afectos humanos, como el apego amistoso, la intimidad sexual, la ternura maternal, el amor romántico y la lealtad a Dios. Si entendemos el amor a Dios como un compromiso consciente y como devoción a él, es posible exigirlo sin violar su verdadera esencia (comparar con Juan 13:34). Dios siempre quiso que la obediencia a sus mandamientos surgiera natural y espontáneamente de una relación personal con él (Éxo. 19:4 ["los he traído a mí"]; Deut. 6:5, comparar con Mat. 22:37), basada en lo que él hizo por su pueblo como demostración de su gran misericordia y amor.

El mandamiento de amar a Dios también expresa la naturaleza mutua, pero no simétrica, del amor divino. Dios desea entrar en una relación íntima y personal con cada persona que corresponda a su amor. En consecuencia, su amor para con todos constituye el marco para la manifestación de nuestro amor voluntario y mutuo.

■ Jesús dio un mandamiento nuevo a sus discípulos. ¿En qué sentido era este mandamiento nuevo y antiguo al mismo tiempo? Lee Juan 13:34; 15:17; 1 Juan 3:11; comparar con Lev. 19:18.

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 559-561 del capítulo "Las últimas palabras de Josué" en el libro *Patriarcas y profetas*, de Elena de White.

"Satanás engaña a muchos con la plausible teoría de que el amor de Dios por sus hijos es tan grande que excusará el pecado de ellos; asevera que si bien las amenazas de la Palabra de Dios están para servir a ciertos propósitos en su gobierno moral, nunca se cumplirán literalmente. Pero en todos sus tratos con los seres que creó, Dios ha mantenido los principios de la justicia mediante la revelación del pecado en su verdadero carácter; demostró que sus verdaderas consecuencias son la miseria y la muerte. Nunca existió el perdón incondicional del pecado, ni existirá jamás. Un perdón de esta naturaleza sería el abandono de los principios de justicia que constituyen los fundamentos mismos del gobierno de Dios. Llenaría de consternación al universo inmaculado. Dios ha indicado fielmente los resultados del pecado, y si estas advertencias no fuesen la verdad, ¿cómo podríamos estar seguros de que sus promesas se cumplirán? La así llamada benevolencia que quisiera hacer a un lado la justicia, no es benevolencia, sino debilidad.

"Dios es el Dador de la vida. Desde el principio, todas sus leyes fueron ordenadas para perpetuar la vida. Pero el pecado destruyó sorpresivamente el orden que Dios había establecido, y como consecuencia vino la discordia. Mientras exista el pecado, los sufrimientos y la muerte serán inevitables. Únicamente porque el Redentor llevó en nuestro lugar la maldición del pecado puede el hombre esperar escapar, en su propia persona, a sus funestos resultados" (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 560, 561).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Rememora las evidencias de la fidelidad de Dios en tu vida. ¿Qué puedes señalar al respecto? Al mismo tiempo, ¿cómo respondes cuando las cosas no resultan como esperabas o pedías en oración, o cuando las promesas reclamadas se encuentran con el silencio?
2. Analiza la enseñanza bíblica acerca de la ira de Dios. ¿Cómo presentarías la ira del Señor como parte del evangelio?
3. ¿Qué principios puedes extraer de la lección de esta semana respecto a la relación con los no creyentes? ¿Cómo podemos encontrar un equilibrio entre nuestra fidelidad a los principios y prácticas correctas y nuestra relación con las personas para servirles y velar por su bienestar?
4. ¿Qué obstáculos te impiden aferrarte al Señor de todo corazón?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Josué 21:45.

Enfoque del estudio: Josué 21:43-45; 2 Timoteo 2:11-13; Josué 23; Apocalipsis 14:10, 19; Deuteronomio. 6:5.

La Biblia relata historias con un propósito específico. Los autores no son observadores neutrales, sino que siempre intentan transmitir un mensaje teológico. Representan la versión inspirada de lo que sucedió, pero también se interesan por el significado de la historia. La inspiración divina proporcionó a los historiadores bíblicos los lentes adecuados para ver la historia. Que el libro de Josué posee un significado profético es evidente en la tradición hebrea, que incluye el libro en la sección llamada *Nevi'im* (Profetas). Todos los libros entre Josué y 2 Reyes se conocen como los "Profetas anteriores", y es parte del contexto histórico que prepara el escenario para comprender a los profetas mayores y menores, que se conocen como los "Profetas posteriores" en el canon hebreo.

Los discursos finales de Josué presentan el núcleo teológico del libro. El mensaje principal se puede resumir en tres palabras: "Dios es fiel". Y, como también es poderoso, ninguna de sus promesas puede fallar. El libro presenta la perspectiva bíblica de que la historia avanza de acuerdo con el propósito soberano de Dios, independientemente de la respuesta de Israel. Sin embargo, señala que, para que Israel reciba y mantenga las bendiciones de Dios, también debe ser fiel. Lamentablemente, las generaciones posteriores no hicieron caso de esta amonestación, como lo muestran los relatos posteriores de las Escrituras. En este contexto, Josué y Jueces representan dos caras de la misma moneda: la primera es la fidelidad inquebrantable de Dios, y la segunda es la infidelidad persistente de Israel.

COMENTARIO

La fidelidad de Dios se hizo evidente en la relación con sus hijos dentro del contexto del Pacto. El relato bíblico retrata la devoción inquebrantable de Dios a su pacto, a pesar de la actitud rebelde de los seres humanos. La fidelidad de Dios es un atributo de su carácter (Deut. 32:4; Isa. 49:7), que está arraigado en su "fiel amor" (*hesed*) (Deut. 7:9, NVI). De hecho, el amor fiel y la fidelidad de Dios a menudo se mencionan juntos (Miq. 7:20). El compromiso divino de cumplir sus promesas a pesar de los vergonzosos fracasos humanos es una manifestación concreta del amor leal de Dios (*hesed*), evidente en cada pacto a lo largo de la Biblia, desde el pacto adánico hasta el pacto davídico.

Pacto adánico

La promesa fundamental del pacto adánico incluía una descendencia numerosa y el dominio sobre la Tierra (Gén. 1:28). Los seres humanos, como portadores de la imagen de Dios, debían prosperar como mayordomos de Dios que se procrearían y gobernarían la Creación. Sin embargo, esta bendición divina se vio interrumpida por la desobediencia humana. A pesar de esta interrupción, los planes de Dios no se vieron frustrados. A pesar del fracaso humano, Dios siguió comprometido con su plan y prometió que el Descendiente de la mujer destruiría a la serpiente y restauraría el dominio perdido (Gén. 3:15). El trágico

capítulo de Génesis 3 llega a su punto álgido con el hecho de que Adán nombra a su esposa como "Eva" (en hebreo, "vida"). Ella se convertiría en la madre de toda vida (Gén. 3:20), lo que indica claramente que la muerte no tendría la última palabra.

Pacto con Noé

En Génesis 6, el pecado había llevado a la humanidad casi al punto de no retorno. En el ámbito moral, hubo un proceso de des-Creación, que revirtió la Creación perfecta y la llevó a un estado moral en el que solo había maldad (Gén. 6:5). Por lo tanto, no es de extrañar que la des-Creación también tenga lugar en el mundo natural, lo que lleva a la Tierra al estado inicial: "Desierta y vacía" (Gén. 1:2). Este vacío llegó a su fin cuando Noé y su familia salieron del arca. Después del Diluvio, Dios renovó el pacto adánico con Noé, utilizando la misma fraseología que se encuentra en Génesis 1:28 (comparar con Génesis 9:1). Como nuevo Adán, Noé fue bendecido con la promesa de muchos descendientes y dominio sobre la Tierra. Sin embargo, Noé también fracasó. En un eco de la Caída, Noé tomó del fruto de la vid, bebió vino y se expuso; quedó desnudo, como Adán y Eva antes que él. Como resultado de su acción, se pronunció una maldición, que definió el futuro de su descendencia. Pero, aun así, Dios siguió comprometido con su plan.

Pacto abrahámico

La historia de los orígenes del mundo concluye con Génesis 11, donde la humanidad se rebeló una vez más contra Dios. En un intento de frustrar el plan original de Dios de dispersar a la humanidad, y para establecer un dominio independiente de él (haciendo "un nombre para nosotros" [Gén. 11:4]), los seres humanos construyeron la Torre de Babel, que se convirtió en un monumento a la confusión. Poniendo en duda la fidelidad de Dios a sus promesas, personificaron el legalismo al buscar salvarse a sí mismos sin él. Desde una perspectiva canónica, la aparición de Abraham en este punto no fue casual. El llamado de Abraham mostró que no todo estaba perdido. Todavía había fidelidad en esta Tierra. Los mismos elementos de la bendición original se encuentran en el pacto abrahámico: numerosos descendientes y dominio sobre la Tierra (Gén. 12:1-3). Este pacto marcó un nuevo comienzo para la Creación. De hecho, los paralelos entre los pactos con Abraham y con Noé son notables e indican que eran diferentes fases del mismo pacto. Sin embargo, al igual que Adán, Abraham fracasó cuando siguió el consejo de Sara de tomar a Agar como esposa. Los paralelismos entre la caída de Adán y las acciones de Abraham son evidentes, como se muestra en la siguiente tabla.

Génesis 16	Génesis 3
"Entonces dijo Sarai a Abram" (vers. 2)	"La mujer respondió" (vers. 2)
"Abram atendió la voz de Sarai" (vers. 2)	"Por cuanto obedeciste a la voz de tu esposa" (vers. 17)
"Sarai, esposa de Abram, tomó a Agar su sierva egipcia" (vers. 3)	"La mujer [...] tomó de su fruto" (vers. 6)
"y la dio por esposa a Abram" (vers. 3)	"y también dio a su esposo" (vers. 6)

Sin duda, Abraham fue obediente, pero su obediencia fue demasiado precaria. Su descendencia siguió su fiel ejemplo, pero también tuvo momentos de fracaso. De hecho, el linaje leal se convirtió en un caos entre Isaac y Jacob. Aun así, Dios pudo usarlos para ser una bendición para las naciones; pero terminaron atrapados en Egipto, para luego convertirse en esclavos. No obstante, Dios siguió comprometido con su plan.

Pacto mosaico

Incluso mientras el pueblo de Dios era esclavo en Egipto, el plan de Dios para ellos estaba en marcha. Los ecos de Génesis 1:28 son evidentes en Éxodo 1:7: "Y los israelitas crecieron y se multiplicaron. Se aumentaron y fortalecieron en extremo, y llenaron el país". Solo faltaba un elemento: el dominio sobre la Tierra. Y allí es donde empezaban las preocupaciones del faraón, que ideó un plan para disminuir el número de israelitas y evitar que se hicieran más fuertes que los egipcios y los dominaran. En este contexto, el faraón estaba interviniendo en el plan original de Dios y, por eso, él y su reino fueron juzgados.

Dios sacó a su pueblo de Egipto para renovar el pacto en el monte Sinaí. Una vez más, la humanidad no estuvo a la altura de las expectativas divinas. Moisés estaba todavía en la cima del monte cuando el pueblo comenzó a adorar el becerro de oro, atribuyéndole la liberación de la esclavitud (Éxo. 32:4). Apenas unas semanas después, Israel se rebeló nuevamente y se negó a entrar en Canaán, debido a su incredulidad (Núm. 14:11). No obstante, Dios siguió comprometido con su plan. Aunque en cada pacto hubo nuevos actores humanos, Dios se adaptó a las nuevas circunstancias y su fidelidad permaneció inalterada.

Pacto davídico

La conquista inicial bajo el liderazgo de Josué fue un éxito, pero aún faltaba completarla. Además de terminar de ocupar el territorio, el pueblo de Dios necesitaba conservar lo conquistado. El período de los jueces muestra cómo la segunda generación fracasó en hacerlo. En su misericordia, Dios levantó libertadores (llamados jueces en el libro) para defender a Israel; sin embargo, a medida que avanzó la historia, incluso estos jueces se volvieron infieles y se desató el caos. Dios llamó a Samuel para que fuera sacerdote, juez y profeta al mismo tiempo. Sin embargo, a medida que fue creciendo, el pueblo se dio cuenta de que sus hijos no seguirían sus pasos y, motivado por el ejemplo de otras naciones, pidió un rey.

Nuevamente, Dios adaptó su plan (una medida ya prevista en Deuteronomio) y permitió que Israel eligiera un rey. Saúl parecía ser el candidato perfecto, pero su conducta posterior reveló que era un rey conforme al corazón del pueblo. Después del rechazo de Saúl, David fue ungido rey por Samuel. Dios reafirmó sus promesas a Abraham en su pacto con David: un gran nombre, un lugar para Israel y una descendencia (2 Sam. 7:9-14). Sin embargo, David y sus descendientes también fracasaron miserablemente, lo que llevó a Israel a dividirse en dos reinos, uno de los cuales fue destruido y el otro llevado al exilio. No obstante, Dios siguió fiel a su plan y no abandonó a su pueblo.

Esta secuencia de pactos muestra un patrón de bendición, pecado y gracia. Demuestra que la fidelidad y el amor fiel (*hesed*) de Dios se mantuvieron constantes a través de los siglos. Jesús inauguró el Nuevo Pacto, que, basado en sus méritos, no fracasaría como los anteriores. En la escatología, desarrollada desde Daniel hasta Apocalipsis, queda claro que en Jesús se restauran a la humanidad las bendiciones originales de Génesis 1 y 2: los numerosos descendientes de la mujer reciben el Reino. El dominio vuelve a ser restaurado a las manos correctas (Dan. 7:13, 14).

APLICACIÓN A LA VIDA

La fidelidad de Dios hoy

Josué animó a Israel a reflexionar sobre las promesas y los hechos pasados de Dios para reconocer su fidelidad en el presente (Jos. 23:2-5).

Piensa en tu propia vida y comparte con la clase las ocasiones en las que has presenciado la fidelidad de Dios de forma más vívida y clara.

Uno de los versículos más conocidos sobre la fidelidad de Dios es Lamentaciones 3:23, en el que Jeremías proclama: "Grande es tu fidelidad". En el momento de esta proclamación de Jeremías, el pueblo de Dios, a causa de su rebelión, se encontraba en un lugar oscuro. Los tres pilares fundamentales de la sociedad judía estaban arruinados: la tierra, la monarquía y el Templo. Pero, incluso ante la dura realidad del exilio y la destrucción, el profeta proclamó con valentía las palabras "¡Grande es tu fidelidad!"

1. ¿Cómo puedes ver la fidelidad de Dios en medio de los tiempos difíciles de la vida?
2. ¿Cómo puede el hecho de que Dios es fiel y digno de confianza ayudarte a navegar las aguas turbulentas de la vida cuando no ves sus acciones con claridad?
3. Considera el contexto inmediato de Lamentaciones 3:23, especialmente los versículos 22 y 24. Observa cómo estos versículos ayudan a responder la pregunta anterior. Reflexiona en las "misericordias" (*hesed*) de Dios, su compasión y la esperanza que él infunde en nosotros en el contexto de estos versículos y a la luz de la situación de Jeremías. ¿Qué estímulo te brindan estos versículos?

Nuestra fidelidad hoy

En Gálatas 5:22, la fidelidad es identificada como un fruto del Espíritu Santo.

1. ¿Cómo puedes reflejar verticalmente la fidelidad de Dios, es decir, en tu relación con él?
2. ¿Cómo puedes reflejar horizontalmente la fidelidad de Dios, es decir, en tu relación con tus semejantes?

Lección 13: Para el 27 de diciembre de 2025

¡ELIJAN HOY!

Sábado 20 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Josué 24; Génesis 12:7; Deuteronomio 17:19; 5:6; 1 Reyes 11:2, 4, 9; 2 Timoteo 4:7, 8.

PARA MEMORIZAR:

"Y si les parece mal servir al Señor, entonces elijan hoy a quien servir [...] que yo y mi casa serviremos al Señor" (Jos. 24:15).

El último capítulo de Josué se sitúa en el contexto de una ceremonia de renovación del pacto, pero esta vez dirigida por el anciano líder de Israel. Aunque no es un pacto propiamente dicho, sino más bien el informe de una ceremonia de renovación de un pacto, el capítulo contiene los elementos característicos de los antiguos tratados del Cercano Oriente entre un soberano y un vasallo: (1) Un preámbulo en el que se identifica al soberano, el iniciador del tratado; (2) el prólogo histórico, que describe la relación entre el señor y el vasallo; (3) las estipulaciones del pacto en las que se pide al vasallo que manifieste total lealtad al soberano como respuesta de gratitud y motivada por ella; (4) privilegios o bendiciones en respuesta a la fidelidad, y perjuicios o maldiciones en caso de deslealtad; (5) testigos del compromiso del vasallo; (6) depósito del documento para su futura lectura; y (7) ratificación del pacto.

Josué estaba cerca del final de su vida y no había un sustituto para él en el horizonte. La renovación del pacto era un recordatorio para Israel de que su rey era Dios mismo y que, si permanecían leales a él, gozarían de su protección. La nación no necesitaba un rey humano, sino que debía tener siempre presente que su único rey era el Señor.

¡ESTUVISTE ALLÍ!

"Josué reunió en Siquem a todas las tribus de Israel. Llamó a los ancianos de Israel, a sus príncipes, jueces y oficiales; y se presentaron ante Dios" (Jos. 24:1).

Siquem era el lugar donde Abraham había construido un altar cuando llegó a la Tierra Prometida y donde Dios le prometió por primera vez que ella le pertenecería (Gén. 12:6, 7). Ahora, una vez cumplida la promesa hecha a Abrahán, Israel renovó el pacto con Dios en el mismo lugar donde se había hecho al principio. El llamamiento de Josué recuerda las palabras de Jacob: "Quiten ahora los otros dioses que están entre ustedes" (Jos. 24:23; comparar con Gén. 35:2-4). El sitio donde ocurrió el evento era en sí mismo un llamado a demostrar una lealtad indivisa al Señor y a rechazar a todos los demás "dioses".

Lee Josué 24:2-13. ¿Cuál es la idea central del mensaje de Dios a Israel?

Dios es el sujeto principal del pasado rememorado: "Yo tomé", "Yo di", "Yo envié", "Yo herí", "Yo hice", "Yo te saqué", "Yo te libré", etc. Israel no es el protagonista de la narración, sino su objeto. Dios es quien creó a Israel. Si él no hubiera intervenido en la vida de Abraham, ellos habrían servido a los mismos ídolos. La existencia de Israel como nación no era mérito de ninguno de sus antepasados, sino obra exclusiva de la gracia de Dios. El hecho de que los israelitas estuvieran establecidos en la tierra no era motivo de jactancia, sino la razón misma por la que debían servir a Dios.

El discurso del Señor alterna cinco veces los pronombres "ustedes" y "ellos" (los "padres", o antepasados). Los padres y esta generación de Siquem son tratados como uno solo. Josué intenta demostrar lo que Moisés ya había afirmado en Deuteronomio 5:3: que el Señor no instituyó el pacto solo con los padres, sino con todos los presentes en el momento del discurso de Josué. La inmensa mayoría de los allí presentes no había vivido el Éxodo. No "todos" habían estado en Horeb. Sin embargo, Josué dice que todos ellos estuvieron allí. En resumen, cada nueva generación debía apropiarse de las lecciones del pasado. El Dios que obró en favor de sus ancestros en el pasado estaba dispuesto a actuar en favor de la generación presente.

■ ¿De qué manera podemos tener como iglesia una percepción más clara de nuestra responsabilidad corporativa; es decir, captar la idea de que lo que hacemos repercute en todos los miembros de la iglesia?

CON INTEGRIDAD Y EN VERDAD

¿Qué llamado hizo Josué a los israelitas? (Jos. 24:14, 15). ¿Qué significa servir al Señor con sinceridad y en verdad?

El llamamiento hecho por Josué expresaba claramente el hecho de que Israel debía decidir si conservaría su singularidad y habitaría en la tierra en virtud de su lealtad a su Creador, o si volvería a ser uno de tantos pueblos idólatras, sin una identidad, un propósito o una misión claros. La decisión era suya.

El llamamiento de Josué era doble: Israel debía reverenciar al Señor y servirlo "con sinceridad y en verdad". Reverenciar al Señor significa manifestar un respeto profundo que surge del reconocimiento de la insondable grandeza, santidad e infinitud de Dios, por un lado, y de nuestra pequeñez, pecaminosidad y finitud, por otro. Reverenciar a Dios significa ser constantemente consciente de la magnitud de sus exigencias y reconocer que él no es solo nuestro Padre celestial, sino también nuestro Rey divino. Una percepción tal nos conducirá a una vida de obediencia a Dios (Lev. 19:14; 25:17; Deut. 17:19; 2 Rey. 17:34). Mientras que la reverencia o respeto describe la actitud interior que debía caracterizar a un israelita, el resultado práctico de la reverencia para con Dios era el servicio dedicado a él.

El servicio que se exigía a Israel es caracterizado por dos términos hebreos traducidos como "en sinceridad" y "en verdad". El primero de ellos (*tamim*) se utiliza sobre todo como adjetivo para describir la perfección de un animal destinado al sacrificio. El segundo describe el servicio que se esperaba de Israel como "verdadero" o "fiel" (heb. *'emet*). El término generalmente connota constancia y estabilidad. Suele referirse a Dios, quien se caracteriza por su fidelidad, con Israel en el pasado.

Una persona fiel es alguien de quien se puede depender y en quien se puede confiar. Básicamente, Josué estaba pidiendo a Israel que demostrara la misma lealtad a Dios que Dios había mostrado hacia su pueblo a lo largo de su historia. No se trataba de un mero cumplimiento externo de las exigencias divinas, sino de algo que debía brotar de un interior indiviso y coherente. Sus vidas debían reflejar gratitud a Dios por lo que había hecho por ellos. Básicamente, así es como debemos relacionarnos también hoy con Jesús.

■ ¿Qué significa para ti servir al Señor "con sinceridad" y "en verdad"? ¿Qué te está impidiendo tener una devoción plena hacia Dios?

LIBRES PARA SERVIR

Como líder genuino y fiel, Josué respetaba el libre albedrío de su pueblo y deseaba que Israel decidiera libremente servir al Señor. En otros pasajes, la palabra *bajar*, traducida como "elegir", describe la elección de Israel por parte de Dios (Deut. 7:6, 7; 10:15; 14:2). Israel era libre de decir "no" al Señor tras haber sido elegido divinamente, pero eso no tendría sentido y sería absurdo. Israel podía decir "sí" a Dios y seguir viviendo o darle la espalda y dejar de existir como pueblo elegido.

¿Cuál fue la respuesta de Israel al llamamiento de Josué? (Jos. 24:16-18). ¿Por qué reaccionó Josué de esa manera? (Jos. 24:19-21)

En su respuesta categóricamente positiva, los israelitas reconocieron que el Dios de los patriarcas y de sus padres era ahora también "nuestro Dios" (Jos. 24:17, 18), a quien estaban dispuestos a servir con lealtad indivisa. Después de una afirmación tan incuestionable acerca de su lealtad, esperaríamos palabras de afirmación y aliento por parte de Josué. Sin embargo, no fue así. El diálogo entre Josué y el pueblo dio un giro drástico en el que Josué parecía desempeñar el papel de abogado del diablo, ya que pasó de hablar de la bondadosa providencia del Señor en el pasado a amenazar a los israelitas con la imagen de un Dios al que no era fácil servir.

Josué conocía la inestabilidad de la primera generación, que prometió obedecer a Dios en términos similares (Éxo. 19:8; 24:3; Deut. 5:27), pero que olvidó sus promesas mientras las palabras estaban aún en sus labios (Éxo. 32). Por lo tanto, utilizó la retórica para hacer conscientes a los israelitas de varias cosas. En primer lugar, la decisión de servir a Dios era algo solemne que debía moldear a toda la nación de acuerdo con la revelación divina. Las bendiciones resultantes de perseguir ese objetivo eran evidentes, pero también debían comprenderse plenamente las consecuencias de la desobediencia. El perdón de los pecados no es un derecho inalienable de la humanidad, sino un milagro de la gracia de Dios.

En segundo lugar, la decisión de los israelitas de servir a Dios debía ser su propia decisión, no algo impuesto por un líder, ni siquiera por Josué.

En tercer lugar, Israel debía darse cuenta de que los seres humanos no pueden servir a Dios mediante sus propias fuerzas. El servicio a Dios no era algo que lograrían por medio de una adhesión mecánica a las estipulaciones del pacto, sino mediante una relación personal con el Señor como su salvador (comparar con Éxo. 20:1, 2 y Deut. 5:6, 7).

LOS PELIGROS DE LA IDOLATRÍA

Lee Josué 24:22-24. ¿Por qué fue necesario que Josué repitiera su llamamiento a los israelitas para que se deshicieran de sus ídolos?

El peligro de la idolatría no era teórico. Moisés había pedido antes la misma decisión en las llanuras de Moab y en un contexto similar (Deut. 30:19, 20). Los dioses que estaban ahora en el punto de mira no eran los de Egipto ni los de más allá del río, sino que se encontraban "entre ellos". Por eso, Josué rogó a su pueblo que inclinara su corazón hacia el Señor. El término hebreo traducido aquí como "inclinar" es *natah*, que describe en otros textos a un Dios que se inclina y escucha las oraciones (2 Rey. 19:16; Sal. 31:2, 3; Dan. 9:18), y es también la actitud que los profetas exigieron posteriormente a Israel (Isa. 55:3; Jer. 7:24). A ese verbo también se lo emplea para indicar la apostasía de Salomón, cuando su corazón se inclinó hacia "otros dioses" (1 Rey. 11:2, 4, 9). El pecaminoso corazón humano no tiene la tendencia natural a inclinarse ante Dios y escuchar su voz. Se necesitan decisiones conscientes de nuestra parte para inclinarlo hacia el cumplimiento de la voluntad divina.

La respuesta de los israelitas fue, literalmente, "Escucharemos su voz". Esta expresión enfatiza el aspecto relacional de la obediencia. No se pedía a Israel que siguiera rutinariamente un conjunto de reglas. El pacto consistía en una relación viva con el Señor, una que no podía expresarse plenamente mediante meros reglamentos. La religión de Israel nunca tuvo el propósito de ser legalista, sino un diálogo constante de fe y amor con un Salvador santo y misericordioso.

Incluso después de la triple promesa del pueblo de servir al Señor, lo cual implicaba, como ordenó Josué, la eliminación de los dioses de entre ellos, no hay ningún informe de que eso ocurriera realmente. A lo largo de todo el libro, se informa al lector acerca del cumplimiento de los mandatos de Josué (o de Moisés) como ejemplo de obediencia. La ausencia de ello en la conclusión del libro representa un final abierto. El llamamiento central del libro a servir al Señor no era solo para la generación de Josué, sino también para cada nueva generación del pueblo de Dios que lea o escuche ese mensaje.

■ ¿Cuántas veces prometiste al Señor que harías algo, pero luego no lo hiciste? ¿Por qué no cumpliste tu promesa? ¿Qué te dice tu respuesta acerca de la gracia?

UN BUEN FINAL

Lee las palabras finales del libro de Josué escritas por un redactor inspirado (Jos. 24:29-33). ¿De qué manera esas palabras no solo rememoran la vida de Josué, sino también se proyectan hacia el futuro?

El epílogo del libro acerca de la muerte de Josué y del sumo sacerdote Eleazar concluye con un final aleccionador. Al relatar el entierro de Josué, el de Eleazar y el de los huesos de José, el escritor crea un contraste entre la vida fuera de la tierra concedida a Israel y el comienzo de la vida en ella. Ya no había necesidad de vagar. Los restos terrenales de los líderes ya no necesitaban ser cambiados de lugar. Antiguamente, los patriarcas enterraban a sus familiares en una cueva (Gén. 23:13, 19; 25:9, 10), en una parcela comprada en Siquem (Gén. 33:19). Ahora, la nación enterraba a sus líderes en el territorio de su propia herencia, lo cual implicaba un sentido de permanencia. Las promesas hechas a los patriarcas se habían cumplido. La fidelidad de Dios constituía el hilo histórico que unía la posteridad de Israel con su presente y su futuro.

Puesto que los párrafos finales del libro enlazan toda la narración con una historia más amplia acerca del pasado, también abren el camino hacia el futuro. En un discurso pronunciado en la Iglesia de la Santísima Trinidad de Shrewsbury, Inglaterra, Lord George Cary, ex arzobispo de Canterbury, declaró que la Iglesia Anglicana estaba "a una generación de la extinción".

De hecho, la iglesia está siempre a una generación de la extinción, y así fue también con el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento. Un gran capítulo de la historia de Israel llegaba a su fin. Su futuro dependía del tipo de respuestas que diera a las numerosas preguntas planteadas. ¿Sería Israel fiel al Señor? ¿Sería capaz de continuar la tarea inacabada de poseer toda la tierra? ¿Se aferraría a Dios y no caería en la idolatría? Una generación había sido fiel al Señor bajo el liderazgo de Josué. ¿Mantendría la siguiente generación la misma dirección espiritual trazada por su gran líder? Al leer el libro de Josué, cada generación sucesiva del pueblo de Dios debía hacer frente a esas mismas preguntas. Su éxito dependía de las respuestas que dieran a ellas en su vida cotidiana y de cómo se relacionaran con las verdades que habían heredado.

■ Josué, como Pablo, "peleó la buena batalla" (2 Tim. 4:7). ¿Cuál fue la clave de su éxito? ¿Qué decisiones necesitas tomar hoy para experimentar esa misma seguridad acerca de tu salvación?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

Lee las páginas 560-563 del capítulo "Las últimas palabras de Josué" en el libro *Patriarcas y profetas* de Elena de White.

"Entre las multitudes que salieron de Egipto había muchos que habían sido adoradores de ídolos; y tal es el poder del hábito, que la práctica continuó secretamente, hasta cierto punto, aun después del establecimiento en Canaán. Josué era consciente de la existencia de este mal entre los israelitas, y percibía claramente los peligros que derivarían de ello. Deseaba fervientemente ver una reforma completa entre la hueste hebrea. Sabía que a menos que el pueblo decidiera servir al Señor de todo corazón, seguiría separándose cada vez más de él. [...] Aunque una parte de la hueste hebrea estaba constituida por adoradores realmente espirituales, muchos eran meros formalistas; ningún celo ni seriedad caracterizaban su servicio. Algunos eran idólatras de corazón que se habrían avergonzado de reconocerse como tales" (Elena de White, "Joshua's Farewell Address", *Signs of the Times*, 19 de mayo de 1881, p. 1).

"Este pacto solemne fue registrado en el libro de la ley para ser preservado sagradamente. Josué erigió entonces una gran piedra debajo de una encina que estaba junto al Santuario del Señor y dijo a todo el pueblo: 'Esta piedra será testigo. Ha oído todas las palabras que el Señor les habló; será testigo contra ustedes, para que no mientan a su Dios' (Jos. 24:27). Aquí Josué declaró claramente que sus instrucciones y advertencias dirigidas al pueblo no eran sus propias palabras, sino las de Dios. Esta gran piedra daría testimonio a las generaciones venideras acerca del acontecimiento que conmemoraba, y sería un testimonio contra el pueblo en caso de que cayera nuevamente en la idolatría" (Elena de White, "The Stone of Witness", *Signs of the Times*, 26 de mayo de 1881, p. 1).

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. Analiza el significado de la expresión "Él [el Señor] es Dios santo, Dios celoso" (Jos. 24:19). ¿En qué sentido es él un Dios celoso?
2. ¿Cómo se relaciona nuestro amor a Dios con la libertad de elección que él nos concede? Es decir, ¿podríamos amar de verdad si no tuviéramos verdadera libertad? ¿Puede el verdadero amor ser forzado? Si no es así, ¿por qué no?
3. ¿De qué maneras prácticas pueden los líderes actuales de la iglesia pasar la antorcha a la siguiente generación?
4. Piensa en la vida de Josué y en el hecho de que los israelitas sirvieron al Señor a lo largo de su vida. ¿Qué conclusión te gustaría que la gente extrajera de tu vida?

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Josué 24:15.

Enfoque del estudio: Josué 24; Génesis 12:7; Deuteronomio 5:6; 17:19; 1 Reyes 11:2, 4, 9; 2 Timoteo 4:7, 8.

Al estilo de Moisés, el libro de Josué concluye con un discurso en el que Josué insta al pueblo a tomar una posición. Después de una vida larga e intensa, Josué está listo para completar su misión. En la primera parte del discurso, las palabras de Josué son las de Dios, y relatan lo que el Señor ha hecho por Israel desde el llamado de Abraham (Jos. 24:1-13). Al utilizar 19 verbos en primera persona, Dios refuerza el papel pasivo de Israel en este emprendimiento, en contraste con el uso repetido de la segunda persona "ustedes" para describir a Israel.

La segunda parte del discurso comienza con el adverbio "ahora" (*atta*), que introduce la última apelación de Josué para que el pueblo dé una respuesta. Es un llamado al pueblo a ejercer su libertad de elección. Luego continúa una ceremonia de renovación del Pacto, durante la cual se colocan dos testigos: el pueblo mismo y un monumento de piedra. Continuando los paralelismos con el final de Deuteronomio, el diálogo entre Josué y el pueblo establece una tensión entre dos trayectorias: una hacia la obediencia, la estabilidad y la unidad, y otra hacia la deslealtad, la incertidumbre y la desintegración. En esta encrucijada descansa cada decisión individual. Josué deja clara su elección en el centro del capítulo: "Yo y mi casa serviremos al Señor" (Jos. 24:15).

El libro concluye con tres tumbas (Jos. 24:29-33). La nota sobre el lugar de descanso final de los restos de José cierra un ciclo que comenzó en Génesis. Al igual que la muerte de Aarón y Moisés en Deuteronomio, las muertes de Josué y Eleazar marcan el fin de una era. Al comenzar un período inexplorado, Israel puede confiar en el compromiso inquebrantable de Dios con sus promesas.

COMENTARIO

Otra vez en Siquem

En la Biblia, la geografía suele tener importantes implicancias teológicas. La providencia de Dios al traer a Israel a Siquem para esta renovación del Pacto no es casual ni accidental. Siglos antes, Dios se le apareció a Jacob mientras él estaba en Siquem. Allí el Señor le ordenó que fuera a Betel (Gén. 35:1). En preparación para el viaje, Jacob instó a su familia: "Quiten los dioses ajenos que hay entre ustedes. Límpiense, y muden su vestido" (Gén. 35:2). El pueblo obedeció, entregando sus dioses extranjeros y los anillos ornamentales, que fueron enterrados debajo de una encina. Como resultado, el terror de Dios cayó sobre los habitantes de Canaán hasta que Jacob llegó a Betel para construir un altar en honor al Señor (Gén. 35:3-7). En Betel, Dios reafirmó su promesa a Jacob en términos familiares: "Yo soy el Dios Todopoderoso. Crece y multiplícate. Una nación y un conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos. Y la tierra que di a Abraham y a Isaac, te la doy también a ti y a tus descendientes después de ti" (Gén. 35:11, 12).

De la misma manera, Josué promueve un reavivamiento espiritual, reafirmando el compromiso de Dios con sus promesas. De pie sobre los ídolos enterrados, recuerda a Israel el peligro de la idolatría y la importancia de la fidelidad. En este punto, los hijos de Israel se encuentran en la misma encrucijada. Siquem es un lugar de decisión, un lugar para mirar hacia el futuro, sin olvidar el pasado. Tal elección determinaría no solo el destino de cada individuo, sino también el destino colectivo de Israel. La eliminación de los dioses extranjeros en Siquem consolida la identidad singular de la casa de Jacob. La cuestión en tiempos de Josué era si Israel seguiría siendo Israel o no.

¿Yo o nosotros?

Una de las diferencias entre la cosmovisión de la sociedad occidental moderna y la sociedad del mundo bíblico es la relación entre la personalidad individual y la colectiva. En términos temporales, en el mundo bíblico las decisiones individuales siempre se consideraron en conexión con la comunidad entera. Esta noción es evidente en Josué 24:6, donde Dios dice: "Cuando saqué de ese país a *sus antepasados*, *ustedes* llegaron al mar Rojo" (NVI), aun cuando muchos de los oyentes todavía no habían nacido cuando tuvo lugar el Éxodo y el arrivo al mar Rojo.

Wheeler Robinson fue el primer erudito que aplicó el concepto de "personalidad corporativa" al texto bíblico. El concepto, que proviene del derecho legal inglés, se refiere al "hecho de que un grupo o entidad puede ser considerado legalmente como un individuo, que posee los derechos y los deberes de un individuo" (J. W. Rogerson, "Corporate Personality", en *The Anchor Bible Dictionary* [Nueva York: Doubleday, 1992], t. 1, p. 1156). Robinson utiliza el término en dos sentidos: responsabilidad corporativa y representación corporativa. Aunque se lo critica por su falta de precisión y por utilizar principios antropológicos ahora obsoletos, la idea de Robinson no debe ignorarse por completo. En los estudios bíblicos, su concepto ha sido actualizado apropiadamente como "solidaridad corporativa", que se refiere a "la oscilación o relación recíproca entre el individuo y la comunidad que existía en la mente semítica. El acto del individuo no es meramente un acto individual, ya que afecta a la comunidad y viceversa. El individuo es a menudo representativo de la comunidad y viceversa" (G. K. Beale, *The Right Doctrine From the Wrong Texts? Essays on the Use of the Old Testament in the New* [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1994], p. 37).

La solidaridad corporativa no es solo una realidad innegable detrás del texto bíblico —y todavía viva en muchas sociedades que enfatizan la interdependencia, la conformidad y la fuerte identidad familiar actualmente— sino también un presupuesto básico de la tipología bíblica. De hecho, está en el centro del evangelio. En el lado negativo, aunque no somos responsables del pecado de Adán, su fracaso abrió la puerta al mal, cuya influencia nadie –excepto Cristo– fue capaz de evitar. Como dice Pablo: "Así como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, pues todos pecaron" (Rom. 5:12). En el lado positivo, la victoria de Cristo como el nuevo Adán, el Representante de la nueva humanidad, trae la influencia del bien y la posibilidad de victoria para todos: "Si uno murió por todos, luego todos han muerto" (2 Cor. 5:14).

Pablo complementa esta noción diciendo: "Así como por el delito de uno vino la condenación a todos los hombres, así también por la justicia de uno solo vino a todos los hombres la justificación que da vida" (Rom. 5:18).

Libertad individual

En el contexto de las bendiciones y las maldiciones temporales del Pacto, Dios nunca trató con su pueblo individualmente. La imagen del Nuevo Testamento de la iglesia como el cuerpo de Cristo tiene sus raíces en esta comprensión social. En el Antiguo Testamento, la suma de las decisiones individuales siempre afectaba al pueblo en su conjunto. Este concepto es evidente en la oración de Daniel, en la que busca el perdón de pecados que no había cometido personalmente (Dan. 9).

Sin embargo, la Escritura afirma claramente el valor de la libertad individual. Según Ezequiel, "el alma que peque, esa morirá. El hijo no llevará el pecado del padre, ni el padre llevará el pecado del hijo. La justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él" (Eze. 18:20; comparar con Deut. 24:16). Desde un punto de vista eterno, Dios tratará con nosotros individualmente. Podemos enfrentar las consecuencias de los pecados de los demás, pero no su culpa.

El discurso final de Josué presenta esta tensión entre la identidad colectiva y la individual. Si bien en un sentido colectivo menciona los actos de redención de Dios en el pasado y alude a los actos de juicio de Dios en el futuro, su llamado es individual. Esta libertad individual debe entenderse dentro de los límites del Pacto. Por dar un ejemplo, las personas pueden decidir si se casan o no, pero una vez que aceptan casarse, su libertad individual se encuentra limitada por su pacto matrimonial. Las decisiones de un cónyuge afectarán a ambos, y viceversa.

En el lenguaje bíblico, es importante señalar que la liberación de la esclavitud se denomina redención, no libertad. Cuando Israel salió de Egipto, no se trataba solo de tener la capacidad de elegir si servir o no, sino más bien de tener la libertad de elegir a quién servir. De hecho, "el desafío de Josué consolida el argumento de que quienes se convierten en Israel son aquellos que son elegidos y rescatados por Dios. Aquellos que permanecen en Israel son aquellos que eligen y sirven al Señor" (Mark Ziese, *Joshua* [Joplin, MO: College Press, 2008], p. 383). En este sentido, "la libertad es el estado que surge después de que Dios ha actuado para eliminar todos los obstáculos —sociales, espirituales (el pecado y la muerte), económicos e institucionales— que bloquean el propósito de nuestra Creación. Este propósito es conocer, amar, adorar y disfrutar a Dios para siempre" (Esau McCaulley, "Freedom", en *The Lexham Theological Wordbook* [Bellingham, WA: Lexham, 2014]).

La libertad es el don más poderoso que Dios da a sus criaturas. Sin embargo, como demuestra la historia humana, también es el más peligroso, porque puede emplearse mal, con consecuencias nefastas. Dios es, en esencia, amor, y no hay amor sin libertad. Por lo tanto, la cuestión no es si tenemos libertad, sino cómo utilizaremos este don asombroso. Esta pregunta se aborda al final del libro de Josué.

APLICACIÓN A LA VIDA

El desafío de la libertad

No es fácil ser libre. Esta idea se demuestra en la historia de Israel, a quien Dios condujo al desierto para aprender la esencia de la libertad. Aunque este período fue prolongado, la escuela del desierto no debía durar más de un año y medio, aproximadamente el tiempo transcurrido entre el Éxodo y la llegada a Cades Barnea (Éxo. 19:1; Núm. 10:11, 12; Deut. 1:2).

1. ¿Por qué necesitamos aprender a utilizar la libertad?
2. Si eres padre, piensa en cómo puedes enseñar a tus hijos a utilizar su libre albedrío. Comenta tus ideas.
3. ¿Cómo pueden las circunstancias difíciles impulsar nuestro aprendizaje?

La idolatría hoy en día

Consideremos la siguiente definición de ídolo propuesta por Martín Lutero: "La confianza y la fe del corazón se pueden depositar tanto en Dios como en un ídolo. [...] A lo que sea que tu corazón se aferre y en lo que sea en que confíes, eso es realmente tu dios" (*Obras completas de Martín Lutero*, trad. Manuel Vallejo Díaz [Buenos Aires: Paidós, 1971], t. 5, pp. 45, 46; adaptado). La idolatría era una característica básica de la cultura en tiempos bíblicos. De hecho, era una amenaza continua para el pueblo de Dios que finalmente llevó a Israel y Judá al cautiverio.

Aunque, como adventista del séptimo día no adores estatuas de dioses, ¿cómo puede la idolatría seguir siendo una amenaza para tu fe?

El fin

Al igual que Deuteronomio, el libro de Josué termina con una referencia a los lugares de sepultura. Parece extraño concluir un libro que trata principalmente de victorias con este tipo de detalles.

1. ¿Por qué crees que el libro concluye de esta manera?
2. ¿Qué mensaje está transmitiendo Dios acerca de la naturaleza del liderazgo humano y de la continuidad del control divino sobre la historia?
3. ¿Cómo podría este mensaje afectar tu perspectiva sobre el liderazgo y la supervisión divina de la iglesia?

Tu Amiga Adventista

Únete a nuestro
Canal en Telegram:
LD t.me/LeyDominical

@LD
Ministerio
#LDSiempreLaVerdad
#LDSiempr